

**UNIVERSIDAD NACIONAL “HERMILIO VALDIZÁN”  
HUÁNUCO  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
E. A. P. DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**



---

**LECTURA METACOGNITIVA Y SU IMPLICANCIA EN LA PRODUCCIÓN DE  
CUENTOS EN LOS ALUMNOS DEL 3er GRADO DE EDUCACIÓN  
SECUNDARIA DE LA I.E. “CÉSAR VALLEJO”, HUÁNUCO, 2014.**

---

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE:  
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
ESPECIALIDAD: LENGUA Y LITERATURA**

**TESISTAS:**

**CHAMORRO CELIS, Clener**

**LAURENCIO PONCE, Noé Joel**

**HUÁNUCO – PERÚ  
2016**

## II

### DEDICATORIA

A Dios, fuente de toda sabiduría, a mis padres Benjamín y Clementina, que me brindaron su apoyo siempre, a mi profesor, a quien debo el empuje constante para finalizar este trabajo.

A todos ellos, gracias por su amor y confianza incondicional.

**LAURENCIO PONCE, Noé Joel**

Definitivamente a mis queridos padres, Neri y Cecilia por el valioso apoyo incondicional en mi formación profesional.

**CHAMORRO CELIS, Clener**

### III

#### **AGRADECIMIENTO**

Nuestros sinceros agradecimientos:

- ✓ A nuestro asesor, Mg. Andrés Jara Maylle por su incondicional apoyo en la realización del presente trabajo de investigación.
- ✓ A todos los docentes de la Escuela Académica Profesional de Educación Secundaria de la Especialidad de Lengua y Literatura de la UNEHVAL, que contribuyeron enormemente en nuestra formación profesional.
- ✓ A la Institución Educativa “Cesar Vallejo” y a su prestigiosa plana de docentes por la oportunidad que nos facilitaron para poder realizar el presente proyecto de investigación, especialmente al Licenciado Edgardo Carrasco por su apoyo desinteresado.

## IV

### RESUMEN

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo determinar el nivel de influencia de la lectura metacognitiva en la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014.

Con la finalidad de profundizar el análisis e interpretación de los resultados se utilizó el diseño cuasi experimental y mediante el muestreo no probabilístico se eligió un grupo de trabajo conformado por 50 estudiantes del tercer grado de secundaria, matriculados en el año académico 2014. Al grupo experimental (23) y control (27) se le aplicaron un preprueba y posprueba tomando en cuenta los indicadores, ambas expresadas en el sistema vigesimal. Para estimar los estadígrafos se hizo uso de la estadística descriptiva y para la contrastación de hipótesis se aplicó la prueba de distribución de medidas de la “t” de student.

Del análisis estadístico se infiere que el promedio final del grupo experimental es de 15, lo que evidencia que el logro en producción de cuentos es satisfactorio; y con respecto al grupo control el promedio final es 10, lo que evidencia ligeras dificultades para el desarrollo del aprendizaje.

Al finalizar el estudio, después del análisis estadístico, se concluye que la aplicación de la lectura metacognitiva mejoró significativamente la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del grupo experimental; a comparación que los alumnos del grupo control que no recibieron dicha aplicación.

## V

### SUMMARY

This research aims to assess whether the metacognitive reading improves their production of stories in the third grade students of secondary education S.I. César Vallejo, Huánuco.

In order to deepen the analysis and interpretation of the results the quasi-experimental design was used and non-probability sampling by a working group consisting of 50 third graders of high school, enrolled in the academic year 2014. An experimental group (23) and control (27) was applied a pretest and posttest taking into account the indicators, both expressed in the vigesimal system. To estimate statisticians use it was made of descriptive statistics and hypothesis testing for the distribution test measures the "t" of student was applied.

From the analysis it follows that the final average of the experimental group is 14, which shows that the production of stories achievement is satisfactory; and the control group the final average is 10, which shows slight difficulty learning development plans and needs further follow and intervention teachers according to their pace and learning style.

Production tale students in the experimental group at the end of the study, significantly improves the application of metacognitive reading compared to students in the control group who did not receive the application.

## VI

### INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el bajo nivel de comprensión lectora es uno de los problemas que vienen afectando a miles de estudiantes y al sistema educativo peruano debido a la falta de interés de la política educativa regional y nacional como evidencia, se puede constatar en los últimos resultados de PISA,

En el mundo globalizado, a los ojos de los grandes avances tecnológicos y científicos, se requieren alumnos de gran capacidad eficiencia comunicativa para integrarse a la sociedad letrada del siglo XXI y afrontar los retos sociales de la vanguardia.

No obstante, en la región Huánuco, el escaso rendimiento de las capacidades comprensivas y creativas de los alumnos es patente y esto conlleva a gran parte de la población estudiantil al desinterés y por ende, la mala formación integral e intelectual no cumple las expectativas para asumir los retos de la competitividad.

En caso de los estudiantes de la Institución Educativa “César Vallejo”. Huánuco, de acuerdo al minucioso y cuidadoso diagnóstico realizado, también muestra deficiencias alarmantes antes, durante y después de una actividad lectora. En tal sentido, con el objetivo de elevar el bajo nivel de comprensión y redacción se aplicó la lectura metacognitiva como una estrategia educativa.

En el presente trabajo de investigación nos enfocaremos a explicar cómo la lectura metacognitiva influye en la producción de cuentos en los

estudiantes de tercer grado de educación secundaria de la Institución Educativa “César Vallejo”, Huánuco.

La investigación, consta de cuatro capítulos: En el primero se plantea y formula el problema de investigación. Asimismo se señala los objetivos tanto generales como específicos, justificación del estudio y las limitaciones. En el segundo capítulo se ha considerado el marco teórico que sustenta la investigación en contraste con los antecedentes, las bases teóricas y la definición de términos básicos. El tercer capítulo trata sobre la metodología empleada en el proceso de investigación, las hipótesis, las variables, el diseño, población, muestra, la unidad de análisis y por último, las técnicas e instrumentos utilizados y el trabajo de campo. Seguidamente se realizó la discusión de los resultados que nos permitió contrastar la hipótesis de investigación. Luego presentamos las conclusiones y sugerencias respectivas.

Frente a lo expuesto, nuestra investigación tiene por finalidad contribuir en la fomentación del hábito de la lectura metacognitiva y la producción de cuentos en los alumnos de diferentes grados y como una alternativa que sirve para mejorar las capacidades y/o habilidades comprensivas y creativas en aras de una calidad educativa regional y nacional.

**Los investigadores**

## ÍNDICE

	<b>PÁG.</b>
DEDICATORIA.....	02
AGRADECIMIENTO.....	03
RESUMEN.....	04
SUMARY.....	05
INTRODUCCIÓN.....	06
ÍNDICE.....	08

### CAPÍTULO I

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	11
1.1. ANTECEDENTES Y FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA....	11
1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	15
1.2.1. Problema general.....	15
1.2.2. Problemas específicos.....	16
1.3. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS.....	16
1.3.1. Objetivo general.....	16
1.3.2. Objetivos específicos.....	16
1.4. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA.....	17
1.5. VIABILIDAD.....	18
1.6. LIMITACIONES.....	18

### CAPÍTULO II

2. MARCO TEÓRICO.....	19
2.1. REVISIÓN DE ESTUDIOS REALIZADOS.....	19

2.2.	BASES TEÓRICAS.....	23
2.3.	CONCEPTOS FUNDAMENTALES.....	27
2.3.1.	Lectura .....	27
2.3.2.	Lectura Metacognitiva.....	28
2.3.3.	Producción de cuentos.....	29

### **CAPÍTULO III**

3.	HIPÓTESIS, VARIABLES, INDICADORES Y DEFINICIONES OPERACIONALES.....	31
3.1.	Hipótesis.....	31
3.2.	SISTEMA DE VARIABLES, DIMENSIONES E INDICADORES..	32
3.2.1.	Variables.....	32
3.2.2.	Dimensiones.....	32
3.2.3.	Indicadores.....	33
3.3.	MARCO METODOLÓGICO.....	33
3.3.1.	Nivel y tipo de investigación.....	33
3.3.2.	Diseño de la investigación.....	34
3.4.	UNIVERSO / POBLACIÓN Y MUESTRA.....	34
3.4.1.	Determinación del universo / población.....	34
3.4.1.1.	Universo.....	34
3.4.1.2.	Población.....	34
3.4.1.3.	Muestra.....	35
3.5.	TÉCNICA DE RECOLECCIÓN Y TRATAMIENTO DE DATOS..	36
3.5.1.	Fuentes, técnicas e instrumento de recolección de datos.....	36
3.5.2.	Procesamiento y presentación de datos.....	37

3.5.3. Técnicas para el análisis de datos.....	38
3.5.4. Técnicas para el informe final.....	39

#### **CAPÍTULO IV**

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	40
4.1. Presentación de los resultados.....	40
4.2. Prueba de Hipótesis.....	51

#### **CAPÍTULO V**

5. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	58
5.1. Contrastación de la hipótesis general en base a la prueba de hipótesis.....	58
5.2. Aporte científico de la investigación.....	59

<b>VI. CONCLUSIONES.....</b>	<b>60</b>
------------------------------	-----------

<b>VII. SUGERENCIAS.....</b>	<b>61</b>
------------------------------	-----------

<b>VIII. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>62</b>
--------------------------------	-----------

<b>IX. ANEXOS.....</b>	<b>63</b>
------------------------	-----------

- **ANEXO N° 01: MATRIZ DE COSISITENCIA.....**64
- **ANEXO N° 02: FICHA DE EVAL. PARA LA PREP. DEL G. E.....**65
- **ANEXO N° 03: FICHA DE EVAL. PARA LA PREP. DEL G. E.....**66
- **ANEXO N° 04: PROGRAMA DE SESIONES.....**67
- **ANEXO N° 05: FICHA DE EVAL. PARA LA POSP. DEL G. E.....**131
- **ANEXO N° 06: FICHA DE EVAL. PARA LA POSP. DEL G. E.....**132
- **ANEXO N° 07: FOTOGRAFÍAS.....**133
- **ANEXO N° 08: RES. DEL APROBACIÓN DEL PROYECTO.....**145

## CAPÍTULO I

### I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

#### 1.1. Fundamentación del problema

En el mundo globalizado, hay que entender a la lectura no solamente como la reproducción de palabras, sino como una actividad eminentemente cognitiva y metacognitiva, porque su importancia no ha sido minimizada por el enorme auge de la ciencia y la tecnología. Gracias a ella nos conectamos con el pensamiento, el sentir de antiguas culturas y con las mentes más preclaras y lúcidas del presente.

La lectura nos instruye y enriquece espiritualmente, capacitándonos para llevar una vida plácida plenamente activa y consciente; algo que solo ha de conseguirse mediante un conocimiento lo más perfecto, racional y objetivo posible de la realidad que nos rodea. La lectura sigue siendo hoy el medio más importante para adquirir el manejo de la información discursiva, alimentar nuestra capacidad creadora y en la sistematización de una gama de conocimientos; ya que, no solo permite recoger ideas inéditas de grandes pensadores, sino, constituye uno de los objetivos principales para emitir juicios, interpretar, sintetizar o deducir ideas implícitas del quién la escribe.

La lectura como un proceso complejo y multidimensional, motiva a los alumnos a la creación y recreación de sus propios escritos, ya que las

obras literarias no son esmalte de lujos, sino ayudan a comprender e interpretar la realidad en búsqueda de su utopía. Así mismo, significa abrir las puertas a un sinfín de actividades didácticas que pueden reportar gran riqueza lingüística, cultural, social, estética y lúdica a los alumnos.

Por esta razón, la lectura metacognitiva, es una herramienta vital, que permiten a los estudiantes conocer su propio conocimiento, es decir: cuándo aprender, cómo aprender y qué aprender, de tal forma convirtiéndose en una actividad de aprender a aprender y usar sus conocimientos para resolver problemas antes, durante y después de una lección. Entonces, un estudiante debe ser metacognitivo, es decir, un ente activo, consciente de lo que le ocurre; un lector que sabe que está entendiendo, y que busca conscientemente la mejor estrategia o manera para comprender lo que está leyendo. En base a ello, evaluar o autorregular sus procesos cognitivos y procesar una nueva información.

En nuestro país, específicamente en nuestra Región, gran número de escolares leen por obligación y solo quedan en el nivel literal, por eso, siguen mostrando dificultades al momento de comprender, discriminar y al emitir un juicio crítico. Por ello, consideramos, que la lectura metacognitiva es de gran importancia en el éxito de la comprensión, y aún más, en la producción de un cuento, porque

permite tener una mayor capacidad creativa y reflexiva, esto implica, tener conocimiento de su propio conocimiento.

Los textos escritos, constituyen medios culturales para la construcción social. Son portadores de significación, buscan intencionalmente la exploración y en la transmisión de una enseñanza o mensaje. A su vez, no solo contribuyen a orientar en la indagación del sentido, sino también a ampliar la visión del mundo, a desarrollar la capacidad de análisis y a despertar la conciencia de la comunicación de cada alumno.

Dentro de la narrativa, el cuento, es el pionero en instituir una amalgama de imaginación y un trabajo estético con palabras, que construye un hecho o un oficio desde un contexto y espacio determinado.

Por esta razón, es interesante enfatizar que, el cuento tuvo, tiene y tendrá lectores de diferentes clases sociales e incluso estudiantes que leen como pasatiempo o por subordinación de sus tutores; todos ellos reinician la aventura de conocer el contenido que se hizo posible mediante la escritura acogida y cuidadosa.

Producir un cuento, es importante porque nos ofrece modelos para la propia escritura, amplían los esquemas verbales, enriquecen el léxico,

abren a otras opiniones, orientan sobre temas nuevos, transforman la función lingüística en expresión personal, colaboran en la mejor comprensión de la cultura propia y ajena, ayudan en la elaboración del pensamiento, fomentan la fantasía, agudizan la visión crítica y desarrolla el gusto estético que permite a los humanos valerse por sí mismas en la sociedad y en el mundo letrado.

El profesor debe jugar un rol fundamental para la perfecta realización de esta práctica pedagógica, a través de un monitoreo permanente. Fomentar una lectura que permite conocer, reflexionar e interpretar sobre lo leído. Motivar para que produzcan un texto similar, de tal manera que los alumnos plasmen libremente su creatividad intelectual. Así mismo debe apoyar continuamente y sobre todo debe corregir adecuadamente. Corregir cuando el alumno tenga fresco lo que ha escrito, de tal manera su texto será socializado y leído por otros.

En la práctica, en el aula los alumnos intentarán producir sus creaciones literarias (cuentos) a partir de sus ideas, vivencias y emociones personales. Para ello es necesario que el profesor logre un clima favorable para la actividad creativa, de tal manera que el alumno se pueda expresar con libertad y espontaneidad buscando su propio estilo a partir de una lectura metacognitiva. Aquí es donde el estudiante, además de poner de manifiesto su competencia gramatical (el conocimiento de las reglas fonéticas y ortográficas,

morfosintácticas y léxicas de la lengua para construir oraciones aceptables), debe tener en cuenta conceptos como la cohesión (saber conectar las distintas frases que forman un texto mediante pronominalizaciones, puntuación y conectores), la coherencia, la adecuación y la corrección; elementos fundamentales que forman parte de la competencia estratégica y discursiva que fundamentan el proceso de la composición de un texto.

Como futuros docentes en el Área de Comunicación hemos visto por conveniente priorizar este tema, ya que es uno más de los tantos problemas que existen dentro de los claustros educativos, y por ende, en la formación integral del alumno. Para ello, se hará la lectura metacognitiva de los textos literarios con el fin de desarrollar la producción de cuentos.

El objetivo fundamental de este proyecto de investigación es fomentar la lectura metacognitiva, para que el alumno produzca cuentos en forma clara, coherente y original.

## **1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA**

### **1.2.1. Problema General**

¿Cuál es la influencia de la lectura metacognitiva en la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014?

### **1.2.2. Problemas Específicos**

- a) ¿Qué tan eficaz es la lectura metacognitiva para mejorar la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014?
- b) ¿Qué efecto genera la lectura metacognitiva para mejorar la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014?

### **1.3. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS**

#### **1.3.1. Objetivo general**

Determinar el nivel de influencia de la lectura metacognitiva en la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014.

#### **1.3.2. Objetivos específico**

- a) Determinar la eficacia de la lectura metacognitiva para mejorar la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014?
- b) Identificar el efecto que genera la lectura metacognitiva para mejorar la capacidad de producción de cuentos en los

alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I.  
E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014?

#### **1.4. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA**

Este proyecto de investigación se justifica porque lo que describimos en el planteamiento del problema, parte de la realidad que ocurre en la Institución Educativa César Vallejo. Ya que los alumnos al momento de leer no son conscientes de su propio aprender, tampoco sistematizan de manera cabal la idea que quieren plasmar, es más; equivocadamente repiten palabras o frases textuales propias del mismo, haciendo que el texto sea incoherente.

Esto acaece, porque quizá somos los maestros quienes no fomentamos la lectura metacognitiva como un hábito y por ende, se convierte en una traba difícil de vencer. Viendo este problema como un obstáculo que restringe a los alumnos en la capacidad de leer, hemos priorizado emplear la lectura metacognitiva, ya que es fundamental para enfrentar la vida diaria en la sociedad y en el mundo letrado, expresándonos desde el interior a través de la palabra escrita y a la vez tomar conciencia que el lenguaje escrito es útil.

De la misma manera, este proyecto se sustenta en el desarrollo de capacidades comprensivas y creativas que le permitirá generar resultados favorables a los estudiantes, constituyéndose en alternativas educativas en el área de comunicación para afrontar esta problemática en las futuras generaciones.

## **1.5. VIABILIDAD**

El presente proyecto de investigación es viable porque:

- ◆ Permite fomentar una lectura metacognitiva y a partir de ello, producir un cuento.
- ◆ El lugar de la investigación está dentro de nuestra región, por lo que nos brindará las facilidades necesarias para su ejecución.
- ◆ Los materiales para la realización de dicha investigación están al alcance de los alumnos.

## **1.6. LIMITACIONES**

- Este proyecto de investigación tiene sus dificultades debido a que los docentes tendrán un compromiso arduo para inculcar a sus alumnos a realizar una lectura metacognitiva y producir un cuento, que obviamente es complejo. Para ello deben estar convencidos y altamente motivados.
- Escasez de información en la biblioteca central de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán relacionada a esta investigación.
- Falta de bibliotecas actualizadas en nuestro medio.
- Desinterés por parte de los alumnos en la práctica continúa de la lectura.

## CAPÍTULO II

### II. MARCO TEÓRICO

#### 2.1. Revisión de estudios realizados

Para indagar el siguiente proyecto se ha consultado como antecedentes a las investigaciones recopiladas de la biblioteca central de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán. En las que encontramos algunas relaciones con las variables de nuestro proyecto de estudio.

a) MONTALVO ROJAS, Sabino y otros, (2006). Realizó una investigación que lleva por título: APLICACIÓN DEL PROGRAMA PROAP PARA DESARROLLAR LA LECTURA ORAL EN LOS ALUMNOS DEL 2DO GRADO DE LA I.E. JUAN JOSÉ CRESPO y CASTILLO – AMBO 2005. Cuyo objetivo es: Demostrar la efectividad que tendrá la aplicación del PROAP para desarrollar la lectura oral en los alumnos del 2do grado de la I.E. Juan José Crespo y Castillo – Ambo 2005. Dando a conocer en sus conclusiones los siguientes:

- Con la aplicación del PROAP (programa de aprestamiento) se logró aprestar a los alumnos sus órganos del aparato fonador en cuanto a los aspectos de articulación, fonética y entonación.

- Se desarrolló significativamente la lectura oral en los alumnos del grupo experimental del 2do grado de la I.E. Juan José Crespo y Castillo – Ambo 2005, debido al efecto del PROAP.
- El problema en el aprendizaje de la lectura oral en la mayoría de alumnos se debe a que en nuestro sistema educativo no cuentan con programas de aprestamiento orientadas a la lectura.

**b)** ALVARADO TORRES, Isabela y otros (2006). Realizó una investigación que lleva el siguiente título: EL PROGRAMA “MANDICUENTOS” PARA DESARROLLAR LA EXPRESIÓN ORAL EN LOS ALUMNOS DE CUARTO GRADO DE LA I.E. N° 32859 COLPA ALTA – 2006. El cual su objetivo general fue: Determinar de qué manera la aplicación del programa “Mandicuentos” desarrolla la expresión oral en los alumnos del cuarto ciclo de la I.E. 32859 Colpa Alta - 2006. En sus conclusiones señalan los siguientes:

- Se terminó que la aplicación del programa “Mandicuentos” desarrolla la expresión oral en los alumnos del cuarto ciclo de la I.E. N° 32859 colpa Alta - 2006, de una manera efectiva, porque después de haber procesado los datos del pretest y postest, utilizando la

razón “t” de Sommer y Sommer, la “t” calculada es igual a 7.45 resultado mayor que la “t” crítica 2.81 estableciéndose una diferencia significativa con un  $r=4.64$  puntos, quedando estadísticamente probada la  $H_1$ .

c) MALLQUI DURAND, Jaly Homar y otros (2009). Realizó una investigación que lleva el siguiente título: EFECTO DE UN PLAN LECTOR EN EL MEJORAMIENTO DE LA CAPACIDAD DE COMPRENSIÓN LECTORA DE LOS ALUMNOS DE LA E.A.P. DE EDUCACIÓN BÁSICA SECCIÓN OBAS. El cual su objetivo general fue: Determinar el efecto de la ejecución de un plan lector en el mejoramiento de la capacidad de comprensión lectora de los alumnos de la E.A.P. de Educación Básica sección Obas. Cuyas conclusiones fueron las siguientes:

- La incorporación de un plan lector como estrategia metodológica generó efectos significativos en los alumnos de la E.A.P. de Educación Básica sección Obas donde la prueba de salida fue superior a los resultados de la prueba de entrada.
- Las principales dificultades de comprensión de lectura que enfrentan los alumnos de la E.A.P de Educación Básica sección Obas están determinados en sus:

-Limitaciones de carácter lateral comprensivo al enfrentarse al texto.

-Limitaciones para hacer inferencias e interpretaciones a partir de las ideas explícitas e implícitas del texto.

-Limitaciones para emitir juicios de valor con sentido crítico y creativo.

-Muestran limitaciones para captar el sentido a partir de las estructuras del texto y transferir e inferir ideas, etc.

- La aplicación de un plan lector resultan muy positivos en el desarrollo de la capacidad de comprensión lectora, por cuanto responde a la dedicación y esmero de los alumnos, tal como se demuestran en los resultados obtenidos al finalizar el presente trabajo de investigación.

**d)** FABIAN BERROSPI, Alberto y SABINO GAMEZ, Roberto (2013). Realizó una investigación que lleva el siguiente título: USO DE LOS TEXTOS NARRATIVOS (CUENTO) PARA MEJORAR LA EXPRESIÓN ORAL DE LOS ESTUDIANTES DEL PRIMER GRADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA DE LA I. E. "CÉSAR VALLEJO", HUÁNUCO, 2013. En el cual su objetivo general fue: Determinar el nivel de influencia que tiene la lectura de los textos narrativos (cuento) en la expresión oral

de los estudiantes del primer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2013. Cuyas conclusiones fueron las siguientes:

- Los resultados obtenidos sobre el desarrollo de capacidades mejoró significativamente con la aplicación de los textos narrativos.
- Después de los resultados de la prueba de entrada y salida los estudiantes mejoró de la categoría deficiente a categoría excelente.

## 2.2. BASES TEÓRICAS

Para sustentar con fundamentos hemos consultado los siguientes estudios.

- Se sostiene que el estudio de la “**metacognición**” se inicia con **J. H. Flavell** (1978), un especialista en psicología cognitiva, y que la explica diciendo que: “La metacognición hace referencia al conocimiento de los propios procesos cognitivos, de los resultados de estos procesos y de cualquier aspecto que se relacione con ellos; es decir el aprendizaje de las propiedades relevantes que se relacionen con la información y los datos.

- Estudiada por **ANA MARIA TORO SEPÚLVEDA “ESTRATEGIAS DE LECTURA: COGNITIVA Y METACOGNITIVA”**. Sostiene que el objetivo de las estrategias cognoscitivas es adquirir conocimiento, resolver problemas, regular nuestros propios procesos de memoria, de comprensión o de aprendizaje, estudiar; también, tomando en cuenta los procesos con los cuales se relacionan: atender, seleccionar información, elaborar esa información, organizarla, integrarla, almacenarla, evocarla.

Afirma que las estrategias metacognitivas se convierten en herramientas vitales que nos permiten aprender a aprender ya que nos permiten comprender y desarrollar eficiente y conscientemente las tareas que nos permiten aprender cosas nuevas y usar nuestros conocimientos para resolver problemas.

- **Según Burón (1996)**, la metacognición se destaca por cuatro características:
  1. Llegar a conocer los objetivos que se quieren alcanzar con el esfuerzo mental.
  2. Posibilidad de la elección de las estrategias para conseguir los objetivos planteados.

3. Auto observación del propio proceso de elaboración de conocimientos, para comprobar si las estrategias elegidas son las adecuadas.

4. Evaluación de los resultados para saber hasta qué punto se han logrado los objetivos.

- **Sonia Osses Bustingorry y Sandra Jaramillo Mora** (Universidad de La Frontera, Facultad de Educación y Humanidades, Departamento de Educación. Casilla 54-D, Temuco, Chile. Universidad de La Frontera, Alumna Magíster en Educación Mención Educación Ambiental), hicieron un artículo sobre **“METACOGNICION: UN CAMINO PARA APRENDER A APRENDER”**. Donde llegaron a las siguientes conclusiones:

A partir de los conceptos vertidos en este artículo, es posible afirmar que la metacognición es un camino viable para lograr un desarrollo más pleno de la autonomía de los estudiantes, reflejándose éste, entre otros aspectos, en un aprendizaje que trasciende el ámbito escolar para proyectarse en la vida de los estudiantes, en un "aprender a aprender". A fin de potenciar el desarrollo de la metacognición, es necesario formar alumnos más conscientes y autónomos en sus aprendizajes, sin olvidar el aspecto motivacional y el contexto apropiado, en el desarrollo de las estrategias de aprendizaje.

En esta dirección, es preciso destacar el papel decisivo que juegan los profesores en el proceso. En efecto, para formar alumnos metacognitivos es necesario contar con educadores metacognitivos. En pos del cumplimiento de esta meta, los docentes deben adecuar sus prácticas pedagógicas en el aula, siendo conscientes de sus potencialidades y limitaciones, planificando, controlando y evaluando, en primer lugar, sus propias actuaciones docentes. Esta reflexión sobre su propio quehacer educativo es, quizás, el camino más prometedor para que los profesores lleguen a regular de una manera eficaz sus estrategias de enseñanza, y puedan aproximarse al objetivo de "enseñar a aprender" a sus estudiantes, orientando el proceso educativo hacia una autonomía que les conduzca a "aprender a aprender" y favorezca la transferencia de sus aprendizajes a la cotidianeidad de su vida.

- El profesor **ORLANDO NIETO B.** realizó un estudio sobre la **“LECTURA Y METACOGNICIÓN”**, en ello sostiene: Al leer, entonces, el lector debe ser metacognitivo, es decir, un ente activo, consciente de lo que le ocurre; un lector que sabe que está entendiendo, o uno que sabe que no está entendiendo, y que busca conscientemente la mejor estrategia o manera para comprender lo que está leyendo.

## **2.3. CONCEPTOS FUNDAMENTALES**

### **2.3.1. Lectura**

Para Germán Sánchez Ruipérez (citado por Ignacia Pinedo) La lectura es un proceso complejo, multidimensional, que implica diversos niveles que actúan entre sí, de la conducta propositiva, a medida que el lector trata de discernir el significado de lo que el autor ha escrito.

Seguidamente Raúl Gutierrez (citado por Felipe Uriarte Mora) considera que La lectura “un medio de comunicación entre el autor y el lector, comunicación que solo se logra si el lenguaje usado por el escritor es comprendido cabalmente por el lector Es decir, la lectura –el acto de leer– no consiste en solo pasar la vista rápida o lentamente por las páginas de un documento. Requiere, por el contrario, cumplir con ciertas normas de tal manera que se alcancen los objetivos de toda verdadera lectura y que son, entre otros, “profundizar en los conocimientos adquiridos, alcanzar una cultura general, como simple pasatiempo, como medio para aprender y como una preparación próxima o remota, para producir.

En cuanto a su estructura al leer un texto se consideran dos aspectos.

**A. Estructura externa (forma):** Comprende la organización física del texto; en capítulos, partes, secuencias, etc.

**B. Estructura interna (fondo):** Abarca todos los elementos que componen el texto narrativo: Narrador, espacio, tiempo, etc.

### **2.3.2. Lectura Metacognitiva**

Para **Yenny Marentes**, la metacognición es conocer y autorregular los propios procesos mentales básicos, requeridos para un adecuado aprendizaje.

**Ann Brown**, entendía que la metacognición implica el control deliberado y consciente de la actividad cognitiva propia. Según ella las actividades metacognitivas son mecanismos auto regulatorios que se ponen en funcionamiento cuando se pretende realizar una tarea. Para ello es necesario ser consciente de la capacidad personal, conocer cuáles son las estrategias que se poseen y cómo se utilizan, identificar el problema, planear y secuenciar las acciones para su resolución y evaluar la resolución. Según la concepción de Brown es imprescindible algún tipo de conciencia o conocimiento del propio funcionamiento cognitivo para solucionar de modo eficiente los problemas.

Para **Daniel Ocaña A.** (chiapas), es un macroproceso, de orden superior, caracterizado por un alto nivel de conciencia y de control voluntario, cuya finalidad es gestionar otros procesos cognitivos más simples y elementales.

### **2.3.3. Producción de cuentos**

El cuento es un relato breve escrito en prosa, en el que se narran hechos fantásticos o novelescos, de forma sencilla y concentrada, como si hubiesen sucedido en la realidad. Se trata, por tanto, de un tipo de obra que pertenece al género narrativo. Para redactar un cuento se debe tener en cuenta los siguientes:

- a) Manejo de Información:** El manejo de información es el desarrollo de un conjunto de habilidades que permiten definir la información necesaria, obtenerla y aprovecharla; exige lograr un dominio de las herramientas informáticas para lograr rapidez, reducir el esfuerzo, representar y comunicar la información; y desarrollar un aprendizaje del que se pueda tener control, independientemente del ritmo con que las tecnologías o la información se transforman.
  
- b) Coherencia:** Son las ideas que han sido seleccionadas y jerarquizadas para la redacción deben guardar relación con el

tema o asunto al cual se va referir el texto de lo contrario el contenido sería incoherente.

**c) Adecuación:** Es el uso adecuado de la lengua según la intención y el tipo de receptor al que se quiera dirigir el mensaje. No es lo mismo informar sobre un hecho científico que narrar una anécdota. El emisor debe ser capaz de elegir el nivel de lengua a utilizar.

**d) Cohesión:** Las ideas de un texto deben estar unida adecuadamente. Una idea se une a otra mediante los signos de puntuación, los conectores lógicos, la concordancia entre sujeto y predicado, etc.

**e) Corrección ortográfica:** Es importante que el texto se ciña a la normativa de la gramática. Se deben conocer las reglas ortográficas de tal modo que el texto sea impecable y claro.

## CAPÍTULO III

### III. HIPÓTESIS, VARIABLES, INDICADORES Y DEFINICIONES OPERACIONALES

#### 3.1. Hipótesis:

##### General: $H_1$

- La aplicación de la lectura metacognitiva mejora significativamente la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. "César Vallejo", Huánuco, 2014.

##### Específico: $H_0$

- La lectura metacognitiva es eficiente para mejorar la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. "César Vallejo", Huánuco, 2014.
- La lectura metacognitiva genera un efecto positivo en la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. "César Vallejo", Huánuco, 2014.

## **3.2. SISTEMA DE VARIABLES – DIMENSIONES E INDICADORES**

### **3.2.1. Variables**

#### **Variable independiente**

La lectura metacognitiva

#### **Variable dependiente**

Producción de cuentos

### **3.2.2. Dimensiones**

#### **Lectura metacognitiva**

- ❖ Antes (prelectura)
- ❖ Durante (lectura)
- ❖ Después (poslectura)

#### **Producción de cuentos**

- ❖ Adecuación
- ❖ Coherencia
- ❖ Cohesión
- ❖ Corrección

### **3.2.3. Indicadores**

- Identifica los elementos paratextuales.
- Predice la intencionalidad del texto.
- Aplica las estrategias de lectura para la síntesis de la información.
- Valora la importancia del contexto temático de la obra.
- Asume reflexivamente la toma de decisiones respecto al contexto temático.
- Plantifica el texto a producir.
- Sistematiza las ideas de manera clara, coherente y original.
- Emplea los signos de puntuación y conectores lógicos correctamente.
- Maneja la secuencialidad temática.
- Evalúa las reglas gramaticales y ortográficas.

## **3.3. MARCO METODOLÓGICO**

### **3.3.1. Nivel y tipo de investigación**

Es una investigación explicativa, ya que trabajamos con variable independiente (X) para explicar cómo esta variable incide a la variable dependiente (Y)

### 3.3.2. Diseño de la investigación

El diseño que se utiliza es experimental, cuya característica de estudio es cuasi experimental donde se trabajará con dos grupos: un grupo experimental y otro grupo de control y su esquema es el siguiente:

$$\begin{array}{l} G_E \rightarrow O_1 \quad X \quad O_2 \\ G_C \rightarrow O_1 \quad - - \quad O_2 \end{array}$$

#### Simbología:

GE: (Grupo Experimental)

GC: (Grupo Control)

O1: Prueba de entrada

O2: Pruebas de salida

X: Variable dependiente

(-): Tratamiento nulo de la variable dependiente.

## 3.4. UNIVERSO / POBLACIÓN Y MUESTRA

### 3.4.1. Determinación del Universo/Población

#### 3.4.1.1. Universo:

Institución Educativa César Vallejo.

#### 3.4.1.2. Población:

Constituye el total de 155 alumnos del tercer grado de educación secundaria matriculados en el año 2014 de la I. E. "César Vallejo".

### CUADRO N° 1

#### DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DEL TERCER GRADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA DE LA I. E. “CÉSAR VALLEJO”, HUÁNUCO, 2014.

GRADO DE ESTUDIOS	NÚMERO DE ALUMNOS		TOTAL
	M	F	
3° “A”	07	16	23
3° “B”	16	11	27
3° “C”	18	17	35
3° “D”	16	22	38
3° “E”	12	20	32
<b>TOTAL</b>	69	86	155

#### **3.4.1.3. Muestra:**

La muestra lo conformarán los alumnos de tercer grado “A” y “B” de la I.E César Vallejo, Paucarbamba, Amarilis, Huánuco, 2014.

## CUADRO N° 2

### DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DEL TERCER GRADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA DE LA I. E. “CÉSAR VALLEJO”, HUÁNUCO, 2014.

GRADO DE ESTUDIOS	NÚMERO DE ALUMNOS		TOTAL
	M	F	
G.E.: 3° “A”	07	16	23
G.C.: 3° “B”	16	11	27
<b>TOTAL</b>	23	27	50

*Fuente: nómina de matrícula del 3<sup>er</sup> año de la I.E César Vallejo, Paucarbamba, Huánuco, 2014.*

### 3.5. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN Y TRATAMIENTO DE DATOS

#### 3.5.1. Fuentes, técnicas e instrumentos de recolección de datos

Se ha utilizado las siguientes técnicas en la recolección de datos:

TÉCNICAS	INSTRUMENTOS
<b>Técnica de fichaje</b>  Orientación a tomar apuntes de modo ordenado y selectivo, respecto al contenido de una información escrita.	<b>Fichas bibliográficas:</b> En ellas registramos todas las referencias de los libros consultados.  <b>Ficha textual:</b> Sirve para registrar conceptos e ideas vinculados a la materia de nuestra investigación, así como los datos

	del autor, título, número de página, editorial, etc.
Técnicas de recolección de datos.	<p><b>Preprueba:</b> Se aplica para registrar los datos antes de los resultados previstos.</p> <p><b>Posprueba:</b> Se aplica para registrar los datos después de los resultados obtenidos.</p>

### 3.5.2. Procesamiento y presentación de datos

- **Ficha de evaluación:** Se aplicó al grupo experimenta y al grupo de control, antes (preprueba) y después (posprueba), para recolectar datos.
- **Programa de sesiones:** Se programó para obtener los resultados de nuestra investigación de la siguiente manera:

Se aplicó la prueba de entrada o preprueba al grupo experimental y grupo control.

Luego aplicamos las 10 sesiones solo al grupo experimental, que cronológica y sistemáticamente fueron distribuidas desde el 15 de octubre hasta el 14 de noviembre.

Finalmente se aplicó la prueba de salida o posprueba ha ambos grupos donde se obtuvo un logro destacado en el grupo experimental.

### 3.5.3. Técnicas para el análisis e interpretación de datos

TÉCNICAS	INSTRUMENTOS
Estadística descriptiva	Cuadros estadísticos
	Gráficos estadísticos

#### a. Estadística descriptiva para cada variable

- **Medidas de tendencia central:** Se calculó la medida, mediana y moda de los datos agrupados de acuerdo a la escala valorativa del diseño curricular nacional (DCN) propuesto por el ministerio de educación.
- **Medidas de dispersión:** Se calculó la desviación típica o estándar y coeficiente de variación de los datos agrupados de acuerdo a la escala valorativa del DCN.

#### b. Estadística inferencial para cada variable

Se aplicó la prueba de hipótesis de diferencia de medidas usando la “t” de estudet ( $n < 31$ )

#### c. Cuadros estadísticos bidimensionales:

Con la finalidad de presentar datos ordenados y así facilitar su lectura y análisis, se construyó cuadros

estadísticos de tipo bidimensional, es decir, de doble entrada porque en dichos cuadros se distingue dos variables de investigación.

- d. Gráficos de columnas o barras:** Sirve para relacionar las puntuaciones con sus respectivos frecuencias, es propio de un nivel de medición por intervalos, es el más indicado y comprensible.

#### **3.5.4. Técnica para el informe final**

- a. Redacción científica:** Se llevó a cabo siguiendo las pautas que se fundamenta con el cumplimiento de reglamentos de grados y títulos de la Escuela de Postgrado de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco. Es decir, cumpliendo con un diseño o esquema del informe, y para la redacción se tuvo en cuenta: el problema del estudio, los objetivos, el marco teórico, la metodología, técnicas utilizadas, análisis de los resultados, discusión, conclusiones y recomendaciones propuestas.
  
- b. Sistema computarizado:** Asimismo, el informe se elaboró utilizando distintos procesadores de textos, paquetes y programas, insertando gráficos y textos de un archivo a otro. Algunos de estos programas son: Word, Excel (Hoja de cálculo y gráficos) y SPSS.

## CAPÍTULO IV

### 4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

#### 4.1. PRESENACIÓN DE LOS RESULTADOS

#### CUADRO N° 03

#### ESTUDIANTES PERTENECIENTES A LOS GRUPOS DE CONTROL Y EXPERIMENTAL SEGÚN NOTAS DEL PREPRUEBA Y POSPRUEBA

GRUPON EXPERIMENTAL				GRUPO CONTROL		
N°		PRE PRUEBA	POS PRUEBA		PRE PRUEBA	POS PRUEBA
1	ALBORNOZ SUDARIO, William Luberliz	07	16	ADRIANO SOTO, Jhonatan Alexander	09	10
2	ALEJO JACINTO, Showin Rodrigo	09	16	CASTRO CÁRDENAS, Luis Lenin	07	09
3	ALTAMIRANO CLAUDIO, Yanina	09	18	DURAND BRAVO, Jefferson Joseph	12	10
4	CALLE PISCO, Luis Antonyy	10	13	ESPINOZA CAMPOS, Ailis Xiomara	07	11
5	CECILIO ESPINOZA, Daniela Leonor	12	18	ESPINOZA JAIMES, Febe Percida	10	10
6	ECHEVARRIA GOMEZ, Angie Cielo	05	12	ESTELA TITO, Elferez Daniel	07	10
7	ESTEBAN SANCHEZ, Rodrigo Brandom	07	13	GARAY FIRMA, Ruth Sarita	11	11
8	FERNANDEZ CHIA, Alexis Martin	08	13	GARCIA ORIZANO, Jose Fernando	08	12
9	JAPA HILARIO, Aquila Sunamita	08	11	HINOSTROZA AQUINO, Carlos Daniel	08	07
10	MONTERO ROJAS, Nancy Tereza	10	15	HURTADO ALVAREZ, Angela	09	11
11	MORALES ROJAS, Yeraldin Beatriz	08	12	LORENZO TUCTO, Liszet Cinthia	07	09
12	NIÑO CONDORI, Heydi Mónica	10	13	LORENZO TUCTO, Yumampier Menen	09	07
13	PALMA VENTURA, Yanela Mercedes	08	12	MEJIA CHAVEZ, Dayane Karolyne	08	09
14	PEÑA INUMA, Génesis Sayuri	09	12	MEJIA ESPINOZA, Jhojan Ever Raul	09	10
15	QUISPE MENDOZA, Jeny Rosa	11	17	PARI DIAZ, William Walter	07	11
16	ROJAS JORGE, Yureny Yasmín	10	15	RAMIREZ LOZANO, Cecilia Melina	08	08
17	ROMERO DEUDOR, Katherin Lesly	09	18	SALVADOR SOLORZANO, Ronaldo	08	12
18	ROQUE CAQUI, Giovanna Emely	11	18	SANCHEZ CONTRERAS, Alexis Roberto	09	13
19	RUIZ DIONISIO, Nilton Lee	10	15	SANCHEZ MEDRANO, Giuliana Besalinda	12	10
20	RUMALDO BERNA, Nancy Luz	12	18	SANTOS QUIROZ, Ana María	09	09
21	SORJANO BONIFACIO, Dennise Alejandra	09	15	TARAZONA CABELLO, Dina Luisa	10	10
22	SOTO MEDINA, Alejandro Cristofer	09	16	VALDEZ PRADO, Yuleisi Lucero	09	11
23	TARAZONA LUQUILLAS, Mirella Jhuliana	10	18	VARA GUARDIA, Alberto Orlando	08	09
24				VÁSQUEZ GARAY, Danilo Daniel	09	10
25				VICTORIO YAURI, Nayeli Meliza	10	11
26				ZAMBRANO REYES, Jhon Filadelfio	06	10
27				ZARATE CREDO, Walter Daniel	10	10
	<b>SUMA</b>		<b>344</b>	<b>SUMA</b>	<b>236</b>	<b>270</b>
	<b>PROMEDIO</b>	<b>9.17</b>	<b>14.96</b>	<b>PROMEDIO</b>	<b>8.74</b>	<b>10</b>

*FUENTE: Resultado de las Pruebas Escritas a los grupos Experimental y Control.*

#### 4.2. Presentación de los resultados del trabajo de campo

Luego de la aplicación de los Jardines en miniatura como estrategia, se presenta los datos procesados teniendo en cuenta las escalas de calificación de los aprendizajes en la Educación Básica Regular propuesto por el Ministerio de Educación en el Diseño Curricular Nacional (DCN 2009, Pg. 53), para tal efecto se hace uso de tablas y gráficos estadísticos.

#### CUADRO N° 04

#### ESCALAS DE CALIFICACIÓN PARA EL PROCESAMIENTO DE DATOS

ESCALAS DE CALIFICACIÓN		NOTAS
En inicio	C	[00 – 10]
En proceso	B	[11 – 13]
Logro previsto	A	[14 – 17]
Logro destacado	AD	[18 – 20]

Fuente: DCN 2009, pg. 53

Elaboración: El tesista

**CUADRO Nº 03**  
**RESULTADOS DEL PREPRUEBA Y POSPRUEBA RESPECTO A LA**  
**PRODUCCIÓN DE TEXTOS DE LOS ALUMNOS DEL TERCER GRADO DE**  
**EDUCACIÓN SECUNDARIA DE LA I.E. “CÉSAR VALLEJO”, HUÁNUCO, 2014**

Nº	GRUPON EXPERIMENTAL		GRUPO CONTROL	
	PRE PRUEBA	POS PRUEBA	PRE PRUEBA	POS PRUEBA
1	7	16	9	10
2	9	16	7	9
3	9	18	12	10
4	10	13	7	11
5	12	18	10	10
6	5	12	7	10
7	7	13	11	11
8	8	13	8	12
9	8	11	8	7
10	10	15	9	11
11	8	12	7	9
12	10	13	9	7
13	8	12	8	9
14	9	12	9	10
15	11	17	7	11
16	10	15	8	8
17	9	18	8	12
18	11	18	9	13
19	10	15	12	10
20	12	18	9	9
21	9	15	10	10
22	9	16	9	11
23	10	18	8	9
24			9	10
25			10	11
26			6	10
27			10	10

FUENTE: Registro auxiliar del investigador

### CUADRO Nº 05

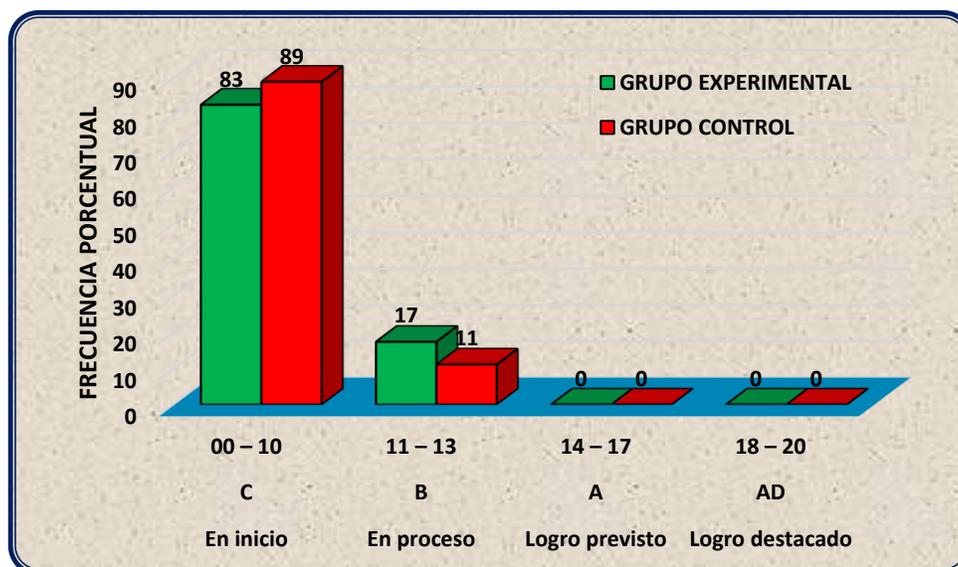
#### RESULTADOS COMPARATIVOS DEL PREPRUEBA APLICADO AL GRUPO EXPERIMENTAL Y DE CONTROL RESPECTO A LA PRODUCCIÓN DE TEXTOS

ESCALAS DE CALIFICACIÓN			GRUPO EXPERIMENTAL		GRUPO CONTROL	
			Fi	%	Fi	%
En inicio	C	[00 – 10]	19	83	24	89
En proceso	B	[11 – 13]	4	17	3	11
Logro previsto	A	[14 – 17]	0	0	0	0
Logro destacado	AD	[18 – 20]	0	0	0	0
TOTAL			23	100	27	100

FUENTE: Cuadro Nº 04  
ELABORACIÓN: Tesista

### GRÁFICO Nº 01

#### RESULTADOS COMPARATIVOS DEL PREPRUEBA APLICADO AL GRUPO EXPERIMENTAL Y DE CONTROL RESPECTO A LA PRODUCCIÓN DE TEXTOS



FUENTE: Cuadro Nº 05  
ELABORACIÓN: El tesista

## INTERPRETACIÓN

El cuadro y gráfico muestran resultados comparativos del preprueba del grupo experimental y de control respectivamente, referente a la producción de cuentos:

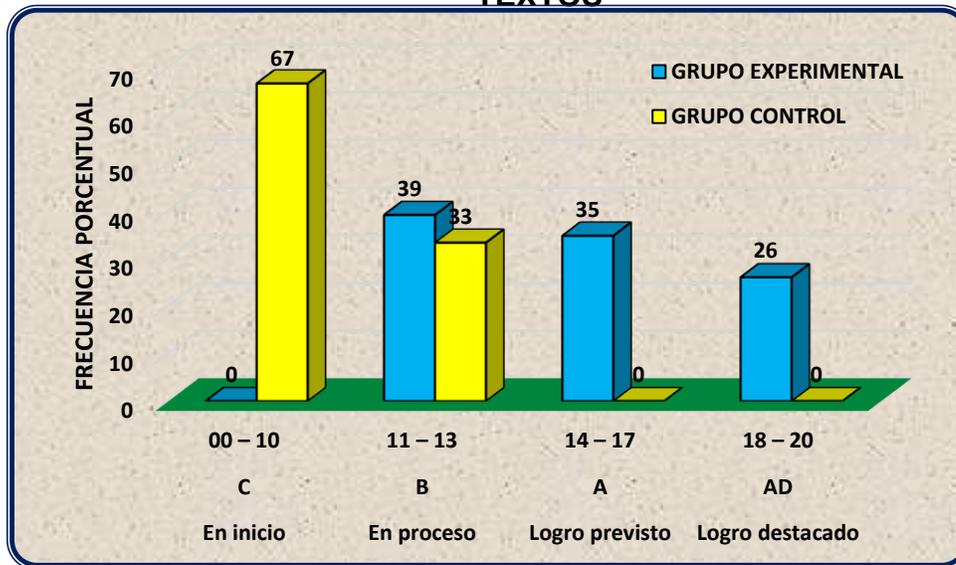
En el grupo experimenta el mayor porcentaje obtenido fue en la escala **en inicio** con 83% de las unidades de análisis con calificativos que van de 00 a 10, en tanto que en el grupo de control el mayor porcentaje observable se ubicó en la escala **en inicio** con 89% del total de alumnos con calificativos que van de 00 a 10, con tendencia a ligeras mejoras en ambos casos, también es evidente que en ninguno de los grupos se ubicaron calificativos en las escalas **logro previsto** y **logro destacado**, lo mostrado nos revela que existe similitud entre los calificativos de ambos grupos por lo que se asume que son grupos equivalentes.

**CUADRO Nº 06**  
**RESULTADOS COMPARATIVOS DEL POSPRUEBA APLICADO AL GRUPO**  
**EXPERIMENTAL Y DE CONTROL RESPECTO A LA PRODUCCIÓN DE**  
**TEXTOS**

ESCALAS DE CALIFICACIÓN			GRUPO EXPERIMENTAL		GRUPO CONTROL	
			Fi	%	Fi	%
En inicio	C	[00 – 10]	0	0	18	67
En proceso	B	[11 – 13]	9	39	9	33
Logro previsto	A	[14 – 17]	8	35	0	0
Logro destacado	AD	[18 – 20]	6	26	0	0
TOTAL			23	100	27	100

FUENTE: Cuadro Nº 04  
ELABORACIÓN: El tesista

**GRÁFICO N° 02**  
**RESULTADOS COMPARATIVOS DEL POSPRUEBA APLICADO AL GRUPO**  
**EXPERIMENTAL Y DE CONTROL RESPECTO A LA PRODUCCIÓN DE**  
**TEXTOS**



FUENTE: Cuadro N° 06  
 ELABORACIÓN: El tesista

**INTERPRETACIÓN**

El cuadro y gráfico muestran resultados comparativos del posprueba del grupo experimental y de control respectivamente, referente a la producción de cuentos:

En el grupo experimental la totalidad (100%) de las unidades de análisis obtuvieron calificativos aprobados, acumulándose el mayor porcentaje en las escalas **logro previsto** y **logro destacado** con 35% y 26% con calificativos de 14 a 17 y de 18 a 20 respectivamente con tendencias a seguir aspirando a la escala mayor de calificación, en tanto que en el grupo de control el mayor porcentaje observable se ubicó en la escala **en inicio** con 67% del total de alumnos con calificativos que van de 00 a 10, solo un 33% obtuvieron calificativos que los ubicó en la escala **en proceso** con notas de 11 a 13 y ningún alumno obtuvo nota mayor a 13, lo mostrado nos revela que en el grupo experimental obtuvieron mejores

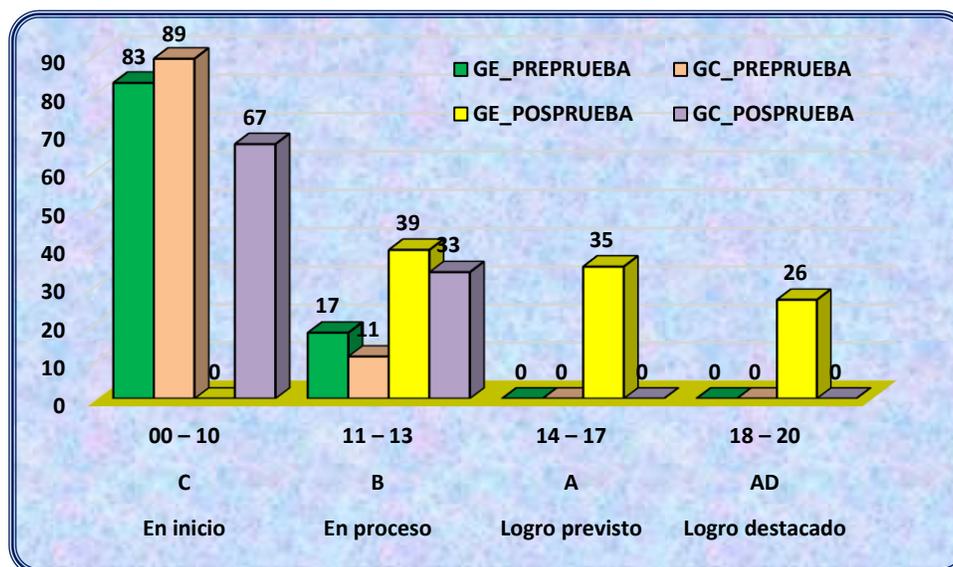
resultados posiblemente por la aplicación de las lecturas metacognitivas aplicadas a este grupo mientras que el grupo de control no recibió este tratamiento.

**CUADRO N° 07**  
**RESULTADOS COMPARATIVOS DEL PREPRUEBA Y POSPRUEBA**  
**APLICADO AL GRUPO EXPERIMENTAL Y DE CONTROL RESPECTO A LA**  
**PRODUCCIÓN DE TEXTOS**

ESCALAS DE CALIFICACIÓN			PREPRUEBA				POSPRUEBA			
			G.E.		G.C.		G.E.		G.C.	
			Fi	%	fi	%	fi	%	fi	%
En inicio	C	[00 – 10]	19	83	24	89	0	0	18	67
En proceso	B	[11 – 13]	4	17	3	11	9	39	9	33
Logro previsto	A	[14 – 17]	0	0	0	0	8	35	0	0
Logro destacado	AD	[18 – 20]	0	0	0	0	6	26	0	0
TOTAL			23	100	27	100	23	100	27	100

FUENTE: Cuadro N° 04  
 ELABORACIÓN: El tesista

**GRÁFICO N° 03**  
**RESULTADOS COMPARATIVOS DEL PREPRUEBA Y POSPRUEBA**  
**APLICADO AL GRUPO EXPERIMENTAL Y DE CONTROL RESPECTO A LA**  
**PRODUCCIÓN DE TEXTOS**



FUENTE: Cuadro N° 07  
 ELABORACIÓN: El tesista

## INTERPRETACIÓN

El cuadro y gráfico muestran resultados comparativos del preprueba y posprueba del grupo experimental y de control respectivamente, referente a la producción de cuentos, de los cuales se resalta:

En el preprueba tanto en el grupo experimental como en el grupo de control obtuvieron resultados similares ubicándolos en la escala **en inicio** con 83% y 89% respectivamente, por lo que se consideró a estos grupos como homogéneos; sin embargo después del tratamiento realizado en el grupo experimental, en el posprueba se observan diferencias marcadas respecto al grupo control en donde los alumnos del grupo experimental el (100%) obtuvieron notas aprobatorias y en el grupo de control los resultados indican que aún se mantienen en las escalas bajas de calificación con pequeñas tendencias a mejoras.

En conclusión: Se afirma que la aplicación de las lecturas metacognitivas muestran resultados positivos en la producción de cuentos de los alumnos de la Institución Educativa César Vallejo.

## CUADRO Nº 08

### ESTADÍSTGRAFOS DE LAS NOTAS DEL PREPRUEBA Y POSPRUEBA DEL GRUPO EXPERIMENTAL Y DE CONTROL RESPECTO A LA PRODUCCIÓN DE TEXTOS

ESTADÍSTGRAFOS	PREPRUEBA		POSPRUEBA	
	Grupo Experimental	Grupo Control	Grupo Experimental	Grupo Control
Media	9,17	8,74	14,96	10
Mediana	9	9	15	10
Moda	9	9	18	10
Desviación estándar	1,64	1,51	2,42	1,39
Coefficiente de asimetría	-0,44	0,48	-0,05	-0,28
Mínimo	5	6	11	7
Máximo	12	12	18	13
Muestra	23	27	23	27

FUENTE: Cuadro Nº 04

ELABORACIÓN: El tesista

### INTERPRETACIÓN:

#### A. Respecto a las medidas de tendencia central:

Las diferencias de los valores obtenidos en la **media, mediana y moda**; en el **grupo experimental y de control** en el preprueba son mínimas, es decir los resultados con respecto a la producción de cuentos antes de la aplicación de las lecturas metacognitivas se ubican en la escala **en inicio** en ambos grupos con 9,17 y 8,74 de nota respectivamente; mientras que en el posprueba se observa diferencias significativas en **la media**, entre los resultados del grupo experimental (14,96) y de control (10), ubicándolos en las escalas **logro previsto y en inicio** respectivamente, en tanto que en **la mediana** también se observa esta diferencia de 15 a 10 y en **la moda** de 18 a 10 respectivamente.

#### B. Respecto a las medidas de dispersión:

En el **grupo experimental**, la **desviación estándar** en el preprueba y

posprueba son 1,64 y 2,42 respectivamente; lo cual indica que las notas de la producción de cuentos se dispersaron más luego del tratamiento recibido.

**En el grupo de control**, la **desviación estándar** en el preprueba y posprueba son 1,51 y 1,39 respectivamente; lo cual indica que las notas de la producción de cuentos son dispersos con tendencia a menor dispersión, es decir mantuvieron sus calificativos cercanos a la media considerándose más homogéneas.

**En conclusión**, al inicio para ambos experimental y de control la dispersión de las notas de producción de cuentos son dispersos; y al finalizar el estudio los del grupo experimental dispersaron sus calificativos mientras que los del grupo de control homogenizaron sus calificativos.

### **C. Respecto al coeficiente de asimetría:**

**En el grupo experimental**, el coeficiente de asimetría del preprueba y posprueba, se ha desplazado de -0,44 a -0,05; de negativo a negativo mayor con un ligero aumento, de izquierda a derecha, lo cual indica que la existe mayor dispersión a la izquierda de la media y que la mayoría de alumnos del grupo experimental están ubicados por encima del nivel **intermedio**, es decir entre **logro previsto y logro destacado** referente a la producción de cuentos, como se muestran en los cuadros N° 05, 06 y gráficos respectivos.

**En el grupo de control**, el coeficiente de asimetría del preprueba y posprueba, se ha desplazado de 0,48 a - 0,28; de positivo a negativo, de derecha a izquierda, lo cual indica que en principio existía mayor dispersión a la derecha de la media y que la mayoría de alumnos del grupo de control están ubicados

inferior al nivel **intermedio**, es decir entre **en inicio y en proceso** referente a la producción de cuentos, como se muestran en los cuadros N° 05, 06 y sus respectivos gráficos; con ligeras mejoras en el posprueba.

**En conclusión**, al inicio el grupo experimental tenía un sesgo (-0,44), es decir que las notas eran más dispersas a la izquierda de la media manteniéndose esta tendencia en el posprueba, en tanto que en el grupo de control al inicio tenían un sesgo (0,48), es decir que las notas eran más dispersas a la derecha de su media y que en el posprueba estos resultados variaron su sesgo (-0,28), es decir con mayor dispersión a la izquierda de su media, lo que indica que los calificativos estuvieron por debajo del nivel intermedio.

#### **D. Con los valores mínimos y máximos**

**En el grupo experimental**, el valor mínimo y máximo en el preprueba y posprueba muestran diferencias significativas, de 05 a 12 y de 11 a 18 respectivamente, cuya variación muestra lo positivo del tratamiento recibido por este grupo.

**En el grupo de control**, el valor mínimo y máximo en el preprueba y posprueba no muestran diferencias significativas, de 06 a 12 y de 07 a 13 respectivamente, cuya variación no es significativa.

**En conclusión**, al inicio para ambos grupos experimental y de control los valores mínimo y máximo son similares; y al finalizar el estudio los alumnos del grupo experimental mejoran sus calificativos respecto a la producción de cuentos, tal como se puede observar en el cuadro N° 08.

### 4.3. PRUEBA DE HIPÓTESIS

Con finalidad de elevar el nivel de la investigación y darle carácter científico, se somete a prueba la hipótesis planteada, de modo que la contrastación sea generalizable, para lo cual se aplicó el estadístico de prueba  $t$  de Student.

#### a) Determinación si la prueba es unilateral o bilateral

La hipótesis alterna indica que la prueba es unilateral con cola a la derecha, porque se trata de verificar solo una probabilidad:

$$\mu_e \text{ posprueba} > \mu_c \text{ posprueba} \quad \text{ó} \quad \mu_e \text{ posprueba} - \mu_c \text{ posprueba} > 0$$

#### b) Determinación del nivel de significancia de la prueba

Asumimos el nivel de significación de **5%**, lo que se entiende que el **0,05** puede ocurrir que se rechace la hipótesis nula ( $H_0$ ) a pesar de ser verdadera; cometiendo por lo tanto el error de tipo I. La probabilidad de no rechazar  $H_0$  es de **0,95**.

#### c) Determinación de la distribución muestral de la prueba

Teniendo en cuenta el texto de "*Estadística descriptiva e inferencial*" de Manuel Córdova Zamora; la distribución de probabilidad adecuada para la prueba es  $t$  de student con  $n-2$  grados de libertad, el mismo que se ajusta a **la diferencia entre dos medias independientes** con observaciones diferenciadas; teniendo en cuenta que la hipótesis formulada pretende en el posprueba que la media del grupo experimental sea mayor que la media del grupo de control.

**d) Esquema de la Prueba.**

En la distribución t de Student, para el nivel de significación de **5%**, el nivel de confianza es del **95%**; entonces el coeficiente crítico o coeficiente de confianza para la prueba unilateral de cola derecha con  $[n_1 + n_2 - 2 = 50 - 2 = 48]$  grados de libertad es:

$$t = 1,6772$$

$$\Rightarrow RC = \{t > 1,6772\}$$

Donde:

t : coeficiente crítico

RC : Región Crítica

**e) Cálculo del Estadístico de la Prueba**

Calculamos el estadístico de la prueba con los datos que se tiene mediante la siguiente fórmula:  $t = \frac{\bar{X}_1 - \bar{X}_2}{S(\bar{X}_1 - \bar{X}_2)}$ , que se distribuye según una t – Student con  $n_1 + n_2 - 2 = 50 - 2 = 48$  grados de libertad.

Donde:

$$S(\bar{X}_1 - \bar{X}_2) = \sqrt{\left(\frac{\sum X_1^2 + \sum X_2^2}{N_1 + N_2 - 2}\right)\left(\frac{1}{N_1} + \frac{1}{N_2}\right)}$$

$\sum X_1^2$  = Suma de las desviaciones del posprueba grupo experimental

$\sum X_2^2$  = Suma de las desviaciones del posprueba grupo de control

**f) Formulación de la Hipótesis**

**H<sub>1</sub>.** La aplicación de lecturas metacognitivas mejora el nivel de la capacidad de producción de cuentos de los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014.

$$H_1: \mu_e > \mu_c \quad \rightarrow \quad PC (GE) > PC (GC)$$

**H<sub>0</sub>.** La aplicación de lecturas metacognitivas no mejora el nivel de la capacidad de producción de cuentos de los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014.

$$H_0: \mu_e \leq \mu_c \quad \rightarrow \quad PC (GE) \leq PC (GC)$$

Donde:

**H<sub>1</sub>** : Hipótesis alterna

**H<sub>0</sub>** : Hipótesis nula

**PC (GE)**: Producción de cuentos del grupo experimental.

**CE (GC)**: Producción de cuentos del grupo de control.

$\mu_e$ : Media poblacional respecto al grupo experimental

$\mu_c$ : Media poblacional respecto al grupo de control

**CUADRO N° 09**

**RESULTADOS OBTENIDOS EN EL POSPRUEBA APLICADO AL GRUPO EXPERIMENTAL Y DE CONTROL SOBRE LA PRODUCCIÓN DE CUENTOS DE LOS ALUMNOS DEL TERCER GRADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA DE LA I.E. "CÉSAR VALLEJO", HUÁNUCO, 2014.**

SUJETO	POSPRUEBA GRUPO EXPERIMENTAL (X <sub>1</sub> )	(X <sub>1</sub> ) <sup>2</sup>	POSPRUEBA GRUPO CONTROL (X <sub>2</sub> )	(X <sub>2</sub> ) <sup>2</sup>
1	16	256	10	100
2	16	256	9	81
3	18	324	10	100
4	13	169	11	121
5	18	324	10	100
6	12	144	10	100
7	13	169	11	121
8	13	169	12	144
9	11	121	7	49
10	15	225	11	121
11	12	144	9	81
12	13	169	7	49
13	12	144	9	81
14	12	144	10	100
15	17	289	11	121
16	15	225	8	64
17	18	324	12	144
18	18	324	13	169
19	15	225	10	100
20	18	324	9	81
21	15	225	10	100
22	16	256	11	121
23	18	324	9	81
24			10	100
25			11	121
26			10	100
27			10	100
SUMA	344	5274	270	2750
PROMEDIOS	14,96	--	10,00	--
CUENTA	N1= 23	--	N2= 27	--

Fuente: Cuadro N° 04  
Elaboración: El tesista

El error estándar de la diferencia entre las medias se calcula con la siguiente fórmula:

$$t = \frac{\bar{X}_1 - \bar{X}_2}{S(\bar{X}_1 - \bar{X}_2)}$$

$$S(\bar{X}_1 - \bar{X}_2) = \sqrt{\left(\frac{\sum X_1^2 + \sum X_2^2}{N_1 + N_2 - 2}\right)\left(\frac{1}{N_1} + \frac{1}{N_2}\right)}$$

Donde:

$\sum X_1^2$  = Suma de las desviaciones del posprueba grupo experimental

$\sum X_2^2$  = Suma de las desviaciones del posprueba grupo de control

$N_1 = 23$

$N_2 = 27$

$gl = N_1 + N_2 - 2 = (23 + 27) - 2 = 48$

Se opera las desviaciones mediante la fórmula:  $\sum X^2 = \sum X^2 - \frac{(\sum X)^2}{N}$

Reemplazando en cada caso tenemos:

$$1.- \sum X_1^2 = \sum X_1^2 - \frac{(\sum X_1)^2}{N} = 5274 - \frac{(344)^2}{23} = 128,96$$

$$2.- \sum X_2^2 = \sum X_2^2 - \frac{(\sum X_2)^2}{N} = 2750 - \frac{(270)^2}{27} = 50$$

Aplicando la t:

$$t = \frac{14,96 - 10}{\sqrt{\left(\frac{128,96 + 50}{23 + 27 - 2}\right)\left(\frac{1}{23} + \frac{1}{27}\right)}}$$

$$t = \frac{4,96}{\sqrt{\left(\frac{178,96}{48}\right)\left(\frac{1}{23} + \frac{1}{27}\right)}}$$

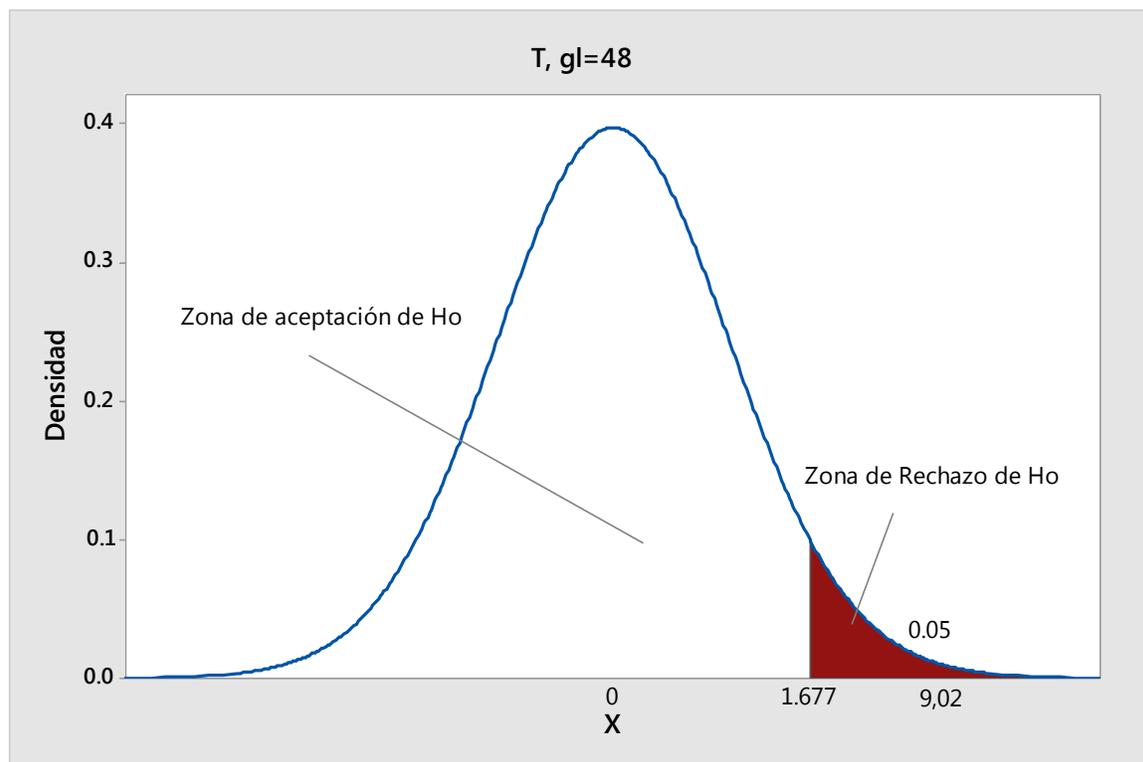
$$t = \frac{4,96}{\sqrt{(3,73)(0,08)}}$$

$$t = \frac{4,96}{0,55}$$

$$t = 9,02$$

Para el nivel de significación de  $\alpha = 0,05$ , la  $t$  crítica es 1,6772.

*El valor de la  $t = 9,02$  (calculada) es mayor que la  $t = 1,6772$  (crítica), en consecuencia se rechaza la hipótesis nula  $H_0$  y se acepta la hipótesis alterna  $H_1$ , que manifiesta que la aplicación de lecturas metacognitivas mejora el nivel de la capacidad de producción de cuentos de los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. "César Vallejo", Huánuco, 2014.*



### **Toma de decisiones**

En la representación gráfica de la campana de Gauss, se observa que con un grado de libertad de 48, a un nivel de significancia de 0,05, le corresponde el valor crítico de "t" igual a 1,6772 la misma que es menor que el valor de "t" calculado (9,02), es decir ( $1,6772 < 9,02$ ) observándose que el valor de la "t" calculada se encuentra dentro de la zona de rechazo. Por lo tanto rechazamos la hipótesis nula ( $H_0$ ) y aceptamos la hipótesis alterna ( $H_1$ ).

## CAPÍTULO V

### DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo presentamos la confrontación de la situación problemática formulada con la hipótesis general en base a la prueba de hipótesis y el aporte científico de la investigación.

#### **5.1. Contrastación de la hipótesis general en base a la prueba de hipótesis**

Frente a la hipótesis propuesta la lectura metacognitiva influye significativamente en la producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo” Huánuco, 2014. Luego de la aplicación de la prueba de hipótesis tenemos datos necesarios que muestra el rendimiento académico del grupo experimental; que es mayor de aquellos estudiantes del grupo control, ya que el valor del  $t=9,02$  se ubica a la derecha de  $t=1,6772$  que es la zona de rechazo, por lo tanto rechazamos la hipótesis nula y aceptamos la hipótesis alterna. De acuerdo a la hipótesis específica se obtuvo indicios suficientes para afirmar que los estudiantes que experimentaron la aplicación de la lectura metacognitiva desarrollaron mejor la producción de cuentos, en comparación a los estudiantes que no lo experimentaron (grupo control).

Al finalizar el presente trabajo de investigación, se observa que existe un resultado ascendente en el grupo experimental, tal como se muestra en la prueba de hipótesis. Demostrando que la aplicación de la lectura metacognitiva mejora significativamente la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014.

## **5.2. Aporte Científico de la Investigación**

El resultado y producto de nuestra investigación tiene una importancia teórico científico, pues se trata de una contribución al desarrollo de la comunicación social. Además, el presente trabajo tiene una importancia práctica, ya que hace necesario encaminarse al proceso formativo del estudiante, en el sentido de la ayuda recíproca de solidaridad social y de superación, del interés de la colectividad relacionado con la producción de cuentos. A los docentes, les sirve esta aplicación de lectura metacognitiva como eslabón en la práctica de leer y comprender lo que leemos y está orientado a mejorar la producción de cuentos en cada una de las Instituciones Educativas de la Región de Huánuco, en especial de la Institución Educativa “César Vallejo”, Huánuco.

## CONCLUSIONES

Según los resultados obtenidos, los estudiantes del grupo experimental y control antes de la aplicación de la lectura metacognitiva se encontraron con un nivel de desarrollo de capacidades en la escala de deficiente, es decir con notas que oscilan de 0 a 10.

Según los resultados obtenidos, los estudiantes del grupo experimental después de la aplicación de la lectura metacognitiva mejoraron significativamente el nivel de desarrollo de capacidades ubicándose la mayoría en la categoría de bueno y excelente, es decir con notas superiores a 14.

Después de analizar los resultados del preprueba. Los estudiantes de los grupos experimental y control se encontraron en la categoría de deficiente igual o inferior a 10. Luego de la aplicación de lectura metacognitiva, solo el grupo experimental mejoró significativamente el nivel de desarrollo de sus capacidades; mientras que en el grupo control los estudiantes mantenían su nivel de desarrollo de capacidades en la escala de deficiente.

Luego de analizar y validar los resultados obtenidos en el análisis estadístico se concluye que la aplicación de la lectura metacognitiva mejoró significativamente la capacidades de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. "César Vallejo", Huánuco, 2014.

## SUGERENCIAS

- ✓ A las instancias Educativas (Ministerio de Educación, DRE y UGEL) que deben planificar, organizar y ejecutar políticas educativas más explícitas que permiten fomentar hábitos de lectura en los estudiantes del ámbito nacional.
- ✓ A las diversas Instituciones Educativas aplicar y promover la lectura metacognitiva para lograr un mejor desarrollo de paradigmas formativos relacionado a la comprensión y producción de textos, ya que es un problema patente en todas las canteras del saber.
- ✓ A todos los docentes de Educación incidir y fomentar en el desarrollo de capacidades y habilidades comprensivas a través de estrategias y/o programas educativos como la lectura metacognitiva en los estudiantes de todos los niveles.
- ✓ A los padres de familia incentivar, motivar, facilitar y brindar un medio adecuado a sus hijos para la práctica continua de la lectura y escritura socializada que permitirá un buen desenvolvimiento en el colegio y en el medio donde interactúa.
- ✓ A los estudiantes la práctica continua de la lectura para mejorar y potencializar el nivel de rendimiento académico y de comprensión lectora.

## BIBLIOGRAFÍA

1. FERNÁNDEZ de la TORRIENTE, Gastón. *Cómo escribir correctamente*, Editorial Norma. Santa Fe de Bogotá – Colombia, 1997.
2. FERNÁNDEZ MELÉNDEZ, Walter. (2005). *Curso completo de la lengua española*, Editorial San Marcos, Lima, Perú, 2da Edición.
3. IGNACIA PINEDA, María y otros. *Lectura y Redacción*, Editorial Pearson, México, 2002.
4. LAZARTE. C. (En prensa) *Estrategias del aprendizaje en el marco de la metacognición*. Lima.
5. LEAHEY T. H. y R.J. HARRIS. *Aprendizaje y cognición*. Prentice hall, Madrid 1998.
6. MAYOR, J. A. SUENGAS y J GONZÁLEZ. *Estrategias metacognitivas. Aprender a aprender y aprender a pensar*. Madrid, 1993.
7. MIRANDA ESQUERRE, Luis. *Introducción a la Lingüística del Texto*, Editorial Universidad Ricardo Palma, Lima, 2002.
8. MEZA BORJA, Anibal. *Tópicos Básicos sobre Psicología del aprendizaje*. Editorial Universitaria. Lima, 2005.
9. MIRANDA ESQUERRE, Luis. *Introducción a la Lingüística del Texto*, Editorial Universidad Ricardo Palma, Lima, 2002.
10. PINZAS, Juana. *Metacognición y lectura*. PUCP, Lima, 1997.
11. RÍOS CABRERA, Pablo. *Comprensión de lectura: metacognición*. Ed. Mac Graw Hill Interamericana. Caracas, 1989.
12. RICARDO MORENO – Explora el Universo- UNawe, *Cómo crear cuentos*.
13. <http://es.scribd.com/doc/60213332/48/El-pre-test>

# **ANEXOS**

## MATRIZ DE CONSISTENCIA

### TÍTULO DEL PROYECTO: LECTURA METACOGNITIVA Y SU IMPLICANCIA EN LA PRODUCCIÓN DE CUENTOS EN LOS ALUMNOS DEL 3er GRADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA DE LA I.E. “CÉSAR VALLEJO”, HUÁNUCO, 2014.

PROBLEMA	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	VARIABLES	Dimensiones	Indicadores	METODOLOGÍA	
<p><b>PROBLEMA GENERAL</b></p> <p>¿Cuál es la influencia de la lectura metacognitiva en la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014?</p>	<p><b>OBJETIVO GENERAL</b></p> <p>Determinar el nivel de influencia de la lectura metacognitiva en la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014.</p>	<p><b>GENERAL</b></p> <p>La aplicación de la lectura metacognitiva mejora significativamente la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014.</p>	<p><b>Variable Independiente</b></p> <p>La lectura metacognitiva</p>	Antes	<ul style="list-style-type: none"> <li>Identifica los elementos paratextuales.</li> <li>Predice la intencionalidad del texto.</li> <li>Realiza anticipaciones.</li> </ul>	<p><b>TIPO DE INVESTIGACIÓN</b></p> <p>Explicativo</p> <p><b>DISEÑO DE INVESTIGACIÓN</b></p> <p>CUASI EXPERIMENTAL</p> <p><b>UNIVERSO</b></p> <p>I.E. CÉSAR VALLEJO</p> <p><b>POBLACIÓN</b></p> <p>Constituye el total de 155 alumnos del tercer grado de educación secundaria matriculados en el año 2014 de la I. E. “César Vallejo”.</p>	
<p><b>PROBLEMAS ESPECÍFICOS</b></p> <p>¿Qué tan eficaz es la lectura metacognitiva para mejorar la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014?</p>	<p><b>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</b></p> <p>Determinar la eficacia de la lectura metacognitiva para mejorar la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014?</p>	<p><b>ESPECÍFICOS</b></p> <p>La lectura metacognitiva es eficiente para mejorar la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014?</p>		Durante	<ul style="list-style-type: none"> <li>Aplica estrategias de síntesis de información:                             <ol style="list-style-type: none"> <li>El subrayado</li> <li>Sumillado</li> <li>Paráfraseo</li> <li>Esquemas</li> </ol> </li> <li>Identifica ideas explícitas.</li> <li>Identifica inferencias pragmáticas y abductivas.</li> <li>Identifica ideas principales.</li> <li>Discrimina las acciones principales de las secundarias.</li> </ul>		<p><b>MUESTRA</b></p> <p>Los alumnos del 3.º grado sección “A” y “B”</p>
				Después	<ul style="list-style-type: none"> <li>Valora la importancia del contexto temático de la obra.</li> <li>Asume reflexivamente la toma de decisiones referente al contexto temático.</li> <li>Aporta críticamente ideas para dar solución a los problemas planteados referente al contexto temático.</li> </ul>		
<p>¿Qué efecto genera la lectura metacognitiva para mejorar la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014?</p>	<p>Identificar el efecto que genera la lectura metacognitiva para mejorar la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014?</p>	<p>La lectura metacognitiva genera un efecto positivo en la capacidad de producción de cuentos en los alumnos del tercer grado de educación secundaria de la I. E. “César Vallejo”, Huánuco, 2014?</p>	<p><b>Variable Dependiente</b></p> <p><b>Producción de cuentos</b></p>	Adecuación	<ul style="list-style-type: none"> <li>Planifica el texto a producir.</li> <li>Elige el estilo y el nivel de lenguaje a emplear.</li> </ul>		
				Coherencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>Sistematiza las ideas de manera clara, coherente y original.</li> </ul>		
				Cohesión	<ul style="list-style-type: none"> <li>Emplea los signos de puntuación y conectores lógicos correctamente.</li> <li>Maneja la secuencialidad temática.</li> </ul>		
				Corrección	<ul style="list-style-type: none"> <li>Usa las reglas gramaticales y ortográficas.</li> </ul>		

## FICHA DE EVALUACIÓN PARA EL PREPRUEBA DEL GRUPO EXPERIMENTAL

N°	Apellidos y Nombres	Identifica los elementos paratextuales.	Predice la intención del texto.	Aplica las estrategias de lectura para la síntesis de la información.	Valora la importancia del contexto temático de la obra.	Asume reflexivamente la toma de decisiones respecto al contexto temático.	Planifica el texto a producir.	Sistematiza las ideas de manera clara, coherente y original.	Emplea los signos de puntuación y conectores lógicos correctamente.	Maneja la secuencia temática.	Evalúa las reglas gramaticales y ortográficas.	TOTAL
01	ALBORNOZ SUDARIO, William Luberiz	2	0	1	0	0	1	1	1	1	0	07
02	ALEJO JACINTO, Showin Rodrigo	1	0	1	0	2	2	1	0	1	1	09
03	ALTAMIRANO CLAUDIO, Yanina	1	1	0	0	1	2	1	1	2	0	09
04	CALLE PISCO, Luis Antony	2	0	1	0	1	2	0	2	2	0	10
05	CECILIO ESPINOZA, Daniela Leonor	2	1	1	1	0	2	1	2	2	0	12
06	ECHEVARRIA GOMEZ, Angie Cielo	1	0	1	0	0	1	1	0	1	0	05
07	ESTEBAN SANCHEZ, Rodrigo Brandom	1	1	1	0	1	2	0	0	1	0	07
08	FERNANDEZ CHIA, Alexis Martin	1	1	0	1	0	2	0	1	1	1	08
09	JAPA HILARIO, Aquila Sunamita	2	1	1	0	0	1	1	0	1	1	08
10	MONTERO ROJAS, Nancy Tereza	1	0	2	1	1	1	2	1	1	0	10
11	MORALES ROJAS, Yeraldin Beatriz	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	08
12	NIÑO CONDORI, Heydi Mónica	2	1	1	1	1	0	1	2	1	0	10
13	PALMA VENTURA, Yanela Mercedes	1	1	1	2	0	1	1	0	1	0	08
14	PENA INUMA, Génesis Sayuri	2	1	1	0	0	1	1	1	2	0	09
15	QUISPE MENDOZA, Jeny Rosa	2	0	1	1	1	2	1	1	2	0	11
16	ROJAS JORGE, Yureny Yasmín	0	2	0	0	1	2	1	2	2	0	10
17	ROMERO DEUDOR, Katherin Lesly	1	1	1	1	1	2	0	1	1	0	09
18	ROQUE CAQUI, Giovanna Emely	2	1	2	1	1	0	1	1	2	0	11
18	RUIZ DIONISIO, Nilton Lee	1	1	1	1	1	1	2	0	0	2	10
20	RUMALDO BERNA, Nancy Luz	2	1	1	1	0	2	1	2	0	2	12
21	SORJANO BONIFACIO, Dennise Alejandra	1	0	1	2	0	1	1	2	1	0	09
22	SOTO MEDINA, Alejandro Cristofer	1	1	2	0	1	1	1	0	2	0	09
23	TARAZONA LUQUILLAS, Mirella Jhuliana	2	1	1	0	0	1	1	2	2	0	10
24												

## FICHA DE EVALUACIÓN PARA EL PREPRUEBA DEL GRUPO CONTROL

N°	Apellidos y Nombres	Identifica los elementos paratextuales.	Predice la intencionalidad del texto.	Aplica las estrategias de lectura para la síntesis de la información.	Valora la importancia del contexto temático de la obra.	Asume reflexivamente la toma de decisiones respecto al contexto temático.	Plantifica el texto a producir.	Sistematiza las ideas de manera clara, coherente y original.	Emplea los signos de puntuación y conectores lógicos correctamente.	Maneja la secuencia temática.	Evalúa las reglas gramaticales y ortográficas.	TOTAL
01	ADRIANO SOTO, Jhonatan Alexander	2	0	1	1	0	1	2	1	1	0	09
02	CASTRO CÁRDENAS, Luís Lenin	1	0	1	0	1	1	1	1	1	0	07
03	DURAND BRAVO, Jefferson Joseph	1	1	2	1	1	2	1	1	2	0	12
04	ESPINOZA CAMPOS, Ailis Xiomara	1	0	1	0	1	2	0	1	1	1	07
05	ESPINOZA JAIMES, Febe Percida	1	1	1	1	0	1	1	2	2	0	10
06	ESTELA TITO, Elferez Daniel	1	0	1	0	0	1	1	2	1	0	07
07	GARAY FIRMA, Ruth Sarita	1	1	1	0	1	2	2	1	1	1	11
08	GARCIA ORIZANO, Jose Fernando	1	1	0	1	0	1	0	2	1	1	08
09	HINOSTROZA AQUINO, Carlos Daniel	2	1	1	0	0	1	1	1	1	0	08
10	HURTADO ALVAREZ, Angela	2	0	2	1	1	1	0	1	1	0	09
11	LORENZO TUCTO, Liszet Cinthia	0	1	1	1	1	1	1	0	1	0	07
12	LORENZO TUCTO, Yumampier Menen	0	1	1	1	1	2	1	1	1	0	09
13	MEJIA CHAVEZ, Dayane Karolyne	1	1	1	1	0	1	2	0	1	0	08
14	MEJIA ESPINOZA, Jhojan Ever Raul	2	1	1	0	0	1	1	1	2	0	09
15	PARI DIAZ, William Walter	1	0	1	1	1	1	1	1	0	0	07
16	RAMIREZ LOZANO, Cecilia Melina	0	1	1	0	1	2	1	0	2	0	08
17	SALVADOR SOLORZANO, Ronaldo	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	08
18	SANCHEZ CONTRERAS, Alexis Roberto	1	1	1	1	1	0	1	1	2	0	09
18	SANCHEZ MEDRANO, Giuliana Besalinda	1	1	2	1	1	1	2	1	0	2	12
20	SANTOS QUIROZ, Ana María	2	1	1	1	0	1	1	2	0	0	09
21	TARAZONA CABELLO, Dina Luisa	1	0	1	2	0	1	1	2	1	1	10
22	VALDEZ PRADO, Yuleisi Lucero	1	1	2	0	1	1	1	0	2	0	09
23	VARA GUARDIA, Alberto Orlando	1	1	1	0	0	1	1	2	1	0	08
24	VÁSQUEZ GARAY, Danilo Daniel	0	1	1	2	1	0	2	1	1	0	09
25	VICTORIO YAURI, Nayeli Meliza	2	1	1	1	1	0	0	1	2	1	10
26	ZAMBRANO REYES, Jhon Filadelfio	0	1	0	1	1	1	1	1	0	0	06
27	ZARATE CREDO, Walter Daniel	2	0	0	1	1	1	2	1	2	0	10

## PROGRAMA DE SESIONES

N° DE SESIONES	CONTENIDO	MESES / FECHAS	
		NOV.	DIC.
1	MACARIO	15 – 10 -14	
2	WARMA KUYAY	18-10-14	
3	TITO PRESIDENTE	22-10-14	
4	CORDILLERA NEGRA	25-10-14	
5	EL ABUELO	29-10-14	
6	LADRÓN DE SÁBADO	31-10-14	
7	TALPA		05-11-14
8	USHANAN JAMPI		07-11-14
9	EL PROFESOR SUPLENTE		12-11-14
10	EL VUELO DE LOS CÓNDORES		14-11-14



**UNIVERSIDAD NACIONAL “HERMILIO VALDIZÁN”**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**SESIÓN DE APRENDIZAJE N° 01**

- |  |  |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA:</b> CÉSAR VALLEJO</li> <li>2. <b>ÁREA:</b> COMUNICACIÓN</li> <li>3. <b>GRADO/AÑO:</b> 3° “A”</li> <li>4. <b>CONOCIMIENTO DIVERSIFICADO:</b> Lectura del cuento “MACARIO”</li> <li>5. <b>TIEMPO:</b> 08:45 a.m. - 10:15 a.m.</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>6. <b>DOCENTE DE AULA:</b> Edgardo Carrasco</li> <li>7. <b>TESISTAS:</b> CHAMORRO CELIS, Clener<br/>LAURENCIO PONCE, Joel</li> <li>8. <b>FECHA:</b> 19/10/2014</li> </ol> |
|--|--|

COMPETENCIAS	ORGANIZADORES	CAPACIDADES DE ÁREA	ACTITUDES		
COMPREENSIÓN DE TEXTOS Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS	Comprensión y producción de textos	Comprende textos de distinto tipo, según su propósito de lectura; los contrasta con otros textos; opina críticamente sobre las ideas del autor y el lenguaje utilizado; y valora los elementos lingüísticos y no lingüísticos que favorecen la comprensión del texto. Produce textos de distinto tipo, en forma adecuada, fluida, original y coherente, en función de diversos propósitos y destinatarios; utilizando de modo reflexivo los elementos lingüísticos y no lingüísticos para lograr textos de mejor calidad.	Valora la lectura como fuente de disfrute y aprendizaje permanente. Se interesa por el uso creativo del lenguaje y otros códigos de comunicación.		
APRENDIZAJE ESPERADO	ACTIVIDADES ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE	RECURSOS	TIEMPO	INDICADORES	INSTRUMENTOS
Comprende textos usando diversas estrategias de lectura en los niveles: literal, inferencial, crítico y metacognitivo.  Produce textos coherentes teniendo en cuenta los esquemas preestablecidos y aplicando las reglas gramáticas y los recursos estilísticos.	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Se distribuye a los alumnos en forma ordenada y se establece las normas para la clase.</li> <li>➤ Seguidamente se distribuyen las separatas del cuento (MACARIO) a cada alumno.</li> <li>➤ Se designa un tiempo determinado para la lectura silenciosa.</li> <li>➤ Luego se analiza e interpreta conjuntamente con los alumnos, teniendo en cuenta la lectura metacognitiva.</li> <li>➤ Los alumnos realizan un esquema sobre el texto que va redactar.</li> <li>➤ Finalmente redactan y corrigen el texto producido.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Pizarra</li> <li>✓ Separatas</li> <li>✓ Plumones</li> <li>✓ Cámara</li> <li>✓ Lapiceros</li> </ul>	2 Horas	Argumenta puntos de vista teniendo en cuenta los niveles de comprensión, especialmente el nivel metacognitivo. Identifica el propósito comunicativo en los diversos textos haciendo uso del nivel metacognitivo durante su lectura. Elabora situaciones comunicativas teniendo en cuenta el nivel metacognitivo. Redacta coherentemente un texto teniendo en cuenta las reglas ortográficas.  Evalúa la consistencia de los textos que produce.	Ficha de evaluación

## MACARIO

Juan Rulfo

Estoy sentado junto a la alcantarilla aguardando a que salgan las ranas. Anoche, mientras estábamos cenando, comenzaron a armar el gran alboroto y no pararon de cantar hasta que amaneció. Mi madrina también dice eso: que la gritería de las ranas le espantó el sueño. Y ahora ella bien quisiera dormir. Por eso me mandó a que me sentara aquí, junto a la alcantarilla, y me pusiera con una tabla en la mano para que cuanto rana saliera a pegar de brincos afuera, la apalcuachara a tablazos... Las ranas son verdes de todo a todo, menos en la panza. Los sapos son negros. También los ojos de mi madrina son negros. Las ranas son buenas para hacer de comer con ellas. Los sapos no se comen; pero yo me los he comido también, aunque no se coman, y saben igual que las ranas. Felipa es la que dice que es malo comer sapos. Felipa tiene los ojos verdes como los ojos de los gatos. Ella es la que me da de comer en la cocina cada vez que me toca comer. Ella no quiere que yo perjudique a las ranas. Pero, a todo esto, es mi madrina la que me manda a hacer las cosas... Yo quiero más a Felipa que a mi madrina. Pero es mi madrina la que saca el dinero de su bolsa para que Felipa compre todo lo de la comedera. Felipa sólo se está en la cocina arreglando la comida de los tres. No hace otra cosa desde que yo la conozco. Lo de lavar los trastes a mí me toca. Lo de acarrear leña para prender el fogón también a mí me toca. Luego es mi madrina la que nos reparte la comida. Después de comer ella, hace con sus manos dos montoncitos, uno para Felipa y otro para mí. Pero a veces Felipa no tiene ganas de comer y entonces son para mí los dos montoncitos. Por eso quiero yo a Felipa, porque yo siempre tengo hambre y no me lleno nunca, ni aun comiéndome la comida de ella. Aunque digan que uno se llena comiendo, yo sé bien que no me lleno por más que coma todo lo que me den. Y Felipa también sabe eso... Dicen en la calle que yo estoy loco porque jamás se me acaba el hambre. Mi madrina ha oído que eso dicen. Yo no lo he oído. Mi madrina no me deja salir solo a la calle. Cuando me saca a dar la vuelta es para llevarme a la iglesia a oír misa. Allí me acomoda cerquita de ella y me amarra las manos con las barbas de su rebozo. Yo no sé por qué me amarra mis manos; pero dice que porque dizque luego hago locuras. Un día inventaron que yo andaba ahorcando a alguien; que le apreté el pescuezo a una señora nada más por nomás. Yo no me acuerdo. Pero, a todo esto, es mi madrina la que dice lo que yo hago y ella nunca anda con mentiras. Cuando me llama a comer, es para darme mi parte de comida, y no como otra gente que me invitaba a comer con ellos y luego que me les acercaba me apedreaban hasta hacerme correr sin comida ni nada. No, mi madrina me trata bien. Por eso estoy contento en su casa. Además, aquí vive Felipa. Felipa es muy buena conmigo. Por eso la quiero... La leche de Felipa es dulce como las flores del obelisco. Yo he bebido leche de chiva y también de puerca recién parida; pero no, no es igual de buena que la leche de Felipa... Ahora ya hace mucho tiempo que no me da a chupar de los bultos esos que ella tiene donde tenemos solamente las costillas, y de donde le sale, sabiendo sacarla, una leche mejor que la que nos da mi madrina en el almuerzo de los domingos... Felipa antes iba todas las noches al cuarto donde yo duermo, y se arrimaba conmigo, acostándose encima de mí o echándose a un ladito. Luego se las ajuareaba para que yo pudiera chupar de aquella leche dulce y caliente que se dejaba venir en chorros por la lengua... Muchas veces he comido flores de obelisco para entretener el hambre. Y la leche de Felipa era de ese sabor, sólo que a mí me gustaba más, porque, al mismo tiempo que me pasaba los

tragos, Felipa me hacía cosquillas por todas partes. Luego sucedía que casi siempre se quedaba dormida junto a mí, hasta la madrugada. Y eso me servía de mucho; porque yo no me apuraba del frío ni de ningún miedo a condenarme en el infierno si me moría yo solo allí, en alguna noche... A veces no le tengo tanto miedo al infierno. Pero a veces sí. Luego me gusta darme mis buenos sustos con eso de que me voy a ir al infierno cualquier día de éstos, por tener la cabeza tan dura y por gustarme dar de cabezazos contra lo primero que encuentro. Pero viene Felipa y me espanta mis miedos. Me hace cosquillas con sus manos como ella sabe hacerlo y me ataja el miedo ese que tengo de morirme. Y por un ratito hasta se me olvida... Felipa dice, cuando tiene ganas de estar conmigo, que ella le cuenta al Señor todos mis pecados. Que irá al cielo muy pronto y platicará con Él pidiéndole que me perdone toda la mucha maldad que me llena el cuerpo de arriba abajo. Ella le dirá que me perdone, para que yo no me preocupe más. Por eso se confiesa todos los días. No porque ella sea mala, sino porque yo estoy repleto por dentro de demonios, y tiene que sacarme esos chamucos del cuerpo confesándose por mí. Todos los días. Todas las tardes de todos los días. Por toda la vida ella me hará ese favor. Eso dice Felipa. Por eso yo la quiero tanto... Sin embargo, lo de tener la cabeza así de dura es la gran cosa. Uno da de topes contra los pilares del corredor horas enteras y la cabeza no se hace nada, aguanta sin quebrarse. Y uno da de topes contra el suelo; primero despacito, después más recio y aquello suena como un tambor. Igual que el tambor que anda con la chirimía, cuando viene la chirimía a la función del Señor. Y entonces uno está en la iglesia, amarrado a la madrina, oyendo afuera el tum tum del tambor... Y mi madrina dice que si en mi cuarto hay chinches y cucarachas y alacranes es porque me voy a ir a arder en el infierno si sigo con mis mañas de pegarle al suelo con mi cabeza. Pero lo que yo quiero es oír el tambor. Eso es lo que ella debería saber. Oírlo, como cuando uno está en la iglesia, esperando salir pronto a la calle para ver cómo es que aquel tambor se oye de tan lejos, hasta lo hondo de la iglesia y por encima de las condenaciones del señor cura...: "El camino de las cosas buenas está lleno de luz. El camino de las cosas malas es oscuro." Eso dice el señor cura... Yo me levanto y salgo de mi cuarto cuando todavía está a oscuras. Barro la calle y me meto otra vez en mi cuarto antes que me agarre la luz del día. En la calle suceden cosas. Sobra quién lo descalabre a pedradas apenas lo ven a uno. Llueven piedras grandes y filosas por todas partes. Y luego hay que remendar la camisa y esperar muchos días a que se remienden las rajaduras de la cara o de las rodillas. Y aguantar otra vez que le amarren a uno las manos, porque si no ellas corren a arrancar la costra del remiendo y vuelve a salir el chorro de sangre. Ora que la sangre también tiene buen sabor aunque, eso sí, no se parece al sabor de la leche de Felipa... Yo por eso, para que no me apedreen, me vivo siempre metido en mi casa. En seguida que me dan de comer me encierro en mi cuarto y atranco bien la puerta para que no den conmigo los pecados mirando que aquello está a oscuras. Y ni siquiera prendo el ocote para ver por dónde se me andan subiendo las cucarachas. Ahora me estoy quietecito. Me acuesto sobre mis costales, y en cuanto siento alguna cucaracha caminar con sus patas rasposas por mí pescuezo le doy un manotazo y la aplasto. Pero no prendo el ocote. No vaya a suceder que me encuentren desprevenido los pecados por andar con el ocote prendido buscando todas las cucarachas que se meten por debajo de mi cobija... Las cucarachas truenan como saltapericos cuando uno las destripa. Los grillos no sé si truenen. A los grillos nunca los mato. Felipa dice que los grillos hacen ruido siempre, sin pararse ni a respirar, para que no se oigan los gritos de las ánimas que están penando en el purgatorio. El día en que se acaben los grillos, el mundo se llenará de los gritos de las ánimas santas y todos

echaremos a correr espantados por el susto. Además, a mí me gusta mucho estar con la oreja parada oyendo el ruido de los grillos. En mi cuarto hay muchos. Tal vez haya más grillos que cucarachas aquí entre las arrugas de los costales donde yo me acuesto. También hay alacranes. Cada rato se dejan caer del techo y uno tiene que esperar sin resollar a que ellos hagan su recorrido por encima de uno hasta llegar al suelo. Porque si algún brazo se mueve o empiezan a temblarle a uno los huesos, se siente en seguida el ardor del piquete. Eso duele. A Felipa le picó una vez uno en una nalga. Se puso a llorar y a gritarle con gritos queditos a la Virgen Santísima para que no se le echara a perder su nalga. Yo le unté saliva. Toda la noche me la pasé untándole saliva y rezando con ella, y hubo un rato, cuando vi que no se aliviaba con mi remedio, en que yo también le ayudé a llorar con mis ojos todo lo que pude... De cualquier modo, yo estoy más a gusto en mi cuarto que si anduviera en la calle, llamando la atención de los amantes de aporrear gente. Aquí nadie me hace nada. Mi madrina no me regaña porque me vea comiéndome las flores de su obelisco, o sus arrayanes, o sus granadas. Ella sabe lo entrado en ganas de comer que estoy siempre. Ella sabe que no se me acaba el hambre. Que no me ajusta ninguna comida para llenar mis tripas aunque ande a cada rato pellizcando aquí y allá cosas de comer. Ella sabe que me como el garbanzo remojado que le doy a los puercos gordos y el maíz seco que le doy a los puercos flacos. Así que ella ya sabe con cuánta hambre ando desde que me amanece hasta que me anochece. Y mientras encuentre de comer aquí en esta casa, aquí me estaré. Porque yo creo que el día en que deje de comer me voy a morir, y entonces me iré con toda seguridad derecho al infierno. Y de allí ya no me sacará nadie, ni Felipa, aunque sea tan buena conmigo, ni el escapulario que me regaló mi madrina y que traigo enredado en el pescuezo... Ahora estoy junto a la alcantarilla esperando a que salgan las ranas. Y no ha salido ninguna en todo este rato que llevo platicando. Si tardan más en salir, puede suceder que me duerma, y luego ya no habrá modo de matarlas, y a mi madrina no le llegará por ningún lado el sueño si las oye cantar, y se llenará de coraje. Y entonces le pedirá, a alguno de toda la hilera de santos que tiene en su cuarto, que mande a los diablos por mí, para que me lleven a rastras a la condenación eterna, derecho, sin pasar ni siquiera por el purgatorio, y yo no podré ver entonces ni a mi papá ni a mi mamá que es allí donde están... Mejor seguiré platicando... De lo que más ganas tengo es de volver a probar algunos tragos de la leche de Felipa, aquella leche buena y dulce como la miel que le sale por debajo a las flores del obelisco...



**UNIVERSIDAD NACIONAL “HERMILIO VALDIZÁN”**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**SESIÓN DE APRENDIZAJE N° 02**

- |   |   |
|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. INSTITUCIÓN EDUCATIVA: CÉSAR VALLEJO</li> <li>2. ÁREA: COMUNICACIÓN</li> <li>3. GRADO/AÑO: 3° “A”</li> <li>4. CONOCIMIENTO DIVERSIFICADO: Lectura del cuento “WARMA KUYAY”</li> <li>5. TIEMPO: 08:45 a.m. - 10:15 a.m.</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>6. DOCENTE DE AULA: Edgardo Carrasco</li> <li>7. TESISISTAS: CHAMORRO CELIS, Clener LAURENCIO PONCE, Joel</li> <li>8. FECHA: 19/10/2014</li> </ol> |
|---|---|

COMPETENCIAS	ORGANIZADORES	CAPACIDADES DE ÁREA	ACTITUDES		
<p>COMPENSIÓN DE TEXTOS</p> <p>Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS</p>	<p>Comprensión y producción de textos</p>	<p>Comprende textos de distinto tipo, según su propósito de lectura; los contrasta con otros textos; opina críticamente sobre las ideas del autor y el lenguaje utilizado; y valora los elementos lingüísticos y no lingüísticos que favorecen la comprensión del texto.</p> <p>Produce textos de distinto tipo, en forma adecuada, fluida, original y coherente, en función de diversos propósitos y destinatarios; utilizando de modo reflexivo los elementos lingüísticos y no lingüísticos para lograr textos de mejor calidad.</p>	<p>Valora la lectura como fuente de disfrute y aprendizaje permanente.</p> <p>Se interesa por el uso creativo del lenguaje y otros códigos de comunicación.</p>		
APRENDIZAJE ESPERADO	ACTIVIDADES ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE	RECURSOS	TIEMPO	INDICADORES	INSTRUMENTOS
<p>Comprende textos usando diversas estrategias de lectura en los niveles: literal, inferencial, crítico y metacognitivo.</p> <p>Produce textos coherentes teniendo en cuenta los esquemas preestablecidos y aplicando las reglas gramáticas y los recursos estilísticos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Se distribuye a los alumnos en forma ordenada y se establece las normas para la clase.</li> <li>➤ Seguidamente se distribuyen las separatas del cuento (<b>WARMA KUYAY</b>) a cada alumno.</li> <li>➤ Se designa un tiempo determinado para la lectura silenciosa.</li> <li>➤ Luego se analiza e interpreta conjuntamente con los alumnos, teniendo en cuenta la lectura metacognitiva.</li> <li>➤ Los alumnos realizan un esquema sobre el texto que va redactar.</li> <li>➤ Finalmente redactan y corrigen el texto producido.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Pizarra</li> <li>✓ Separatas</li> <li>✓ Plumones</li> <li>✓ Cámara</li> <li>✓ Lapiceros</li> </ul>	<p>2 Horas</p>	<p>Argumenta puntos de vista teniendo en cuenta los niveles de comprensión, especialmente el nivel metacognitivo.</p> <p>Identifica el propósito comunicativo en los diversos textos haciendo uso del nivel metacognitivo durante su lectura.</p> <p>Elabora situaciones comunicativas teniendo en cuenta el nivel metacognitivo.</p> <p>Redacta coherentemente un texto teniendo en cuenta las reglas ortográficas.</p> <p>Evalúa la consistencia de los textos que produce.</p>	<p>Ficha de evaluación</p>

## “WARMA KUYAY”

José María Arguedas

(Amor de niño)

Noche de luna en la quebrada de Viseca.

Pobre palomita, por donde has venido, buscando la arena, por Dios, por los suelos.

-¡Justina! ¡Ay, Justina!

En un terso lago canta la gaviota, memorias me deja de gratos recuerdos.

-¡Justina y, te pareces a las torcazas de Sauciyok’!

-¡Déjame, niño, anda donde tus señoritas!

-¿Y el kutu? ¡Al Kutu le quieres, su cara de sapo te gusta!

-¡Déjame, niño Ernesto! Feo, pero soy buen laceador de vaquellas y hago temblar a los novillos de cada zurriago. Por eso Justina me quiere.

La cholita se rió, mirando al Kutu; sus ojos chispeantes como dos luceros.

-¡Ay Justinacha!

-¡Zonzo, niño zonzo! –habló Gregoria, la cocinera.

Caledonia, Pedrucha, Manuela, Anitacha... soltaron la risa, gritaron a carcajadas.

-¡Niño zonzo!

Se agarraron de las manos y empezaron a bailar en ronda, con la musiquita de Julio el charanguero. Se volteaban a ratos, para mirarme, y reían. Yo me quedé fuera del círculo, avergonzado, vencido para siempre.

Me fui hacia el molino viejo; el blanqueo de la pared parecía moverse, como las nubes que correteaban en las laderas de “Chawala”. Los eucaliptos de la huerta sonaban con ruido largo e intenso: sus sombras se tendían hasta el otro lado del río. Llegué al pie del molino, subí a la pared más alta y miré desde allí la cabeza del “Chawala”: el cerro, medio negro, recto, amenazaba caerse sobre los alfalfares de la hacienda. Daba miedo por las noches; los indios nunca lo miraban a esas horas y en las noches claras conversaban siempre dando la espalda al cerro.

-¡Si te cayeras de pecho, tayta “Chawala”, nos moriríamos todos!

Al medio del Witron Justina empezó otro canto:

Flor de mayo, flor de mayo,

flor de mayo, primavera,

por qué no te libertaste

de esa tu falsa prisionera.

Los cholos se habían parado en círculo y Justina cantaba al medio. En el patio inmenso, inmóviles sobre el empedrado, los indios se veían como estacas de tender cueros.

-Ese puntito negro que está al medio de Justina, y yo la quiero, mi corazón tiembla cuando ella se ríe, llora cuando sus ojos miran al Kutu. ¿Por qué, pues, me muero por ese puntito negro?

Los indios volvieron a zapatear en ronda. El charanguero daba vueltas alrededor del círculo, dando ánimo, gritando como potro enamorado. Una paca-paca empezó a silbar desde un sauce que cabeceaba a la orilla del río; la voz del pájaro maldecido daba miedo. El charanguero corrió hasta el cerco del patio y lanzó pedradas al sauce; todos los cholos le siguieron. Al poco rato el pájaro voló y fue a posarse sobre los duraznales de la huerta; los cholos iban a perseguirle, pero don Froylán apareció en la puerta del Witron.

-¿Largo! ¡A dormir!

Los cholos se fueron en tropa hacia la tranca del corral; el Kutu se quedó solo en el patio.

-¡A ese le quiere!

Los indios de don Froylán se perdieron en la puerta del caserío de la hacienda y don Froylán entró al patio tras de ellos.

-¡Niño Ernesto! –llamó el Kutu.

Me bajé al suelo de un salto y corrí hacia él.

-Vamos, niño.

Subimos al callejón por el lavadero de metal que iba desmoronándose en un ángulo del Witrón; sobre el lavadero había un tubo inmenso de fierro y varias ruedas, emmohecidas, que fueron de las minas del padre de don Froylán.

Kutu no habló nada hasta llegar a la casa de arriba.

La hacienda era de don Froylán y de mi tío; y el resto de la gente fueron al escarbe de papas y dormían en la chacra, a dos leguas de la hacienda.

Subimos las gradas, sin mirarnos siquiera, entramos al corredor, y tendimos allí nuestras camas para dormir alumbrados por la luna. El Kutu se echó callado; estaba triste y molesto. Yo me senté al lado del cholo.

-¡Kutu! ¿Te ha despachado Justina?

-¡Don Froylán le ha abusado, niño Ernesto!

-¡Mentira, Kutu, mentira!

-¡Ayer no más le ha forzado; en la toma de agua, cuando fue a bañarse con los niños!

-¡Mentira, Kutullay, mentira!

Me abracé al cuello del cholo. Sentí miedo; mi corazón parecía rajarse, me golpeaba. Empecé a llorar, como si hubiera estado solo, abandonado en esa quebrada oscura.

-¡Déjate, niño! Yo, pues, soy “endio”, no puedo con el patrón. Otra vez, cuando seas “abogau”, vas a fregar a don Froylán.

Me levantó como a un becerro tierno y me echó sobre mi catre.

-¡Duérmete, niño! Ahora le voy a hablar a Justina para que te quiera. Te vas a dormir otro día con ella ¿quieres, niño? ¿Acaso? Justina tiene corazón para ti, pero eres muchacho todavía; tienes miedo porque eres niño.

Me arrodillé sobre la cama, miré al “Chawala” que parecía terrible y fúnebre en el silencio de la noche.

-¡Kutu, cuando sea grande voy a matar a don Froylán!

-¡Eso sí, niño Ernesto! ¡Eso sí, mak'tasu!

La voz gruesa del cholo sonó en el corredor como maullido del león que entraba hasta el caserío en busca de chanchos. Kutu se paró; estaba alegre, como si hubiera tumbado al puma ladrón.

-Mañana llega el patrón. Mejor esta noche vemos a Justina. El patrón seguro te hace dormir en su cuarto. Que se entre la luna para ir.

Su alegría me dio rabia.

-¿Y por qué no matas a don Froylán? Mátale con tu honda, Kutu desde el frente del río, como si fuera puma ladrón.

-¡Sus hijitos, niño! ¡Son nueve! Pero cuando seas abogau ya estarán grandes.

-¡Mentira, Kutu, mentira! ¡Tienes miedo como mujer!

-No sabes nada niño. ¿Acaso no he visto? Tienes pena de los becerritos, pero a los hombres no los quieres.

-¡Don Froylán! ¡Es malo! ¡Los que tienen hacienda son malos hacen llorar a los indios como tú; se llevan las vaquitas de los otros, o las matan de hambre en su corral! ¡Kutu, don Froylán es peor que toro bravo! ¡Mátale, no más, Kutucha, aunque sea con galga, en el barranco de Capitana.

-¡Endio no puedes niño! ¡Endio no puede!

¡Era cobarde! Tumbaba a los padrillos cerriles, hacía temblar a los potros, rajaba a látigos el lomo de los aradores, hondeaba desde lejos a las vaquillas de los potros cholos cuando encontraba a los potreros de mi tío, pero era cobarde. ¡Indio perdido!

Lo miré de cerca; su nariz aplastada, sus ojos casi oblicuos, sus labios delgados, ennegrecidos por la coca. ¡A este le quiere! Y ella era bonita, su cara rosada siempre estaba limpia, sus ojos negros quemaban, no era como las otras cholas, sus pestañas eran largas, su boca llamaba al amor y no me dejaba dormir. A los catorce años yo la quería; sus pechitos parecían limones grandes, y me desesperaban. Pero ella era de Kutu, desde tiempo; de este cholo con cara de sapo. Pensaba en eso y mi pena se parecía mucho a la muerte. ¿Y ahora? Don Froylán la había forzado.

-¡Mentira, Kutu! ¡Ella misma, seguro ella misma!

Un chorro de lágrimas saltó de mis ojos. Otra vez el corazón me sacudía, como si tuviera más fuerza que todo mi cuerpo.

-¡Kutu! Mejor la mataremos los dos a ella ¿quieres?

El indio se asustó. Me agarró la frente; estaba húmeda de sudor.

-¡Verdad! Así quieren los mistis.

-Llévame donde Justina, Kutu! Eres mujer, no sirves para ella. ¡Déjala!

-¡Cómo no, niño, para ti voy a dejar, para ti solito. Mira en Weyrala se está apagando la luna.

Los cerros ennegrecieron rápidamente, las estrellitas saltaron de todas partes del cielo; el viento silbaba en la oscuridad, golpeándose sobre los duraznales y eucaliptos de la huerta; más abajo, en el fondo de la quebrada, el río grande cantaba con voz áspera.

Yo despreciaba al Kutu; sus ojos amarillos, chiquitos, cobardes, me hacían temblar de rabia.

-¡Indio, muérete mejor. O lárgate a Nazca! ¡Allí te acabará la terciana, te enterrarán como a perro!

Pero el novillero se agachaba no más, humilde, y se iba al Witron, a los alfalfares, a la huerta de los becerros, y se vengaba en el cuerpo de los animales de don Froylán, al principio yo lo acompañaba. En las noches entrábamos, ocultándonos, al corral; escogíamos los becerros más finos, los más delicados; Kutu se escupía las manos, empuñaba duro el zurriago, y rajaba el lomo a los torillitos. Uno, dos, tres... cien zurriagazos; las crías se retorcían en el suelo, se tumbaban de espaldas, lloraban, y el indio seguía encorvado, feroz. Y yo me sentaba en un rincón y gozaba. Yo gozaba.

-¡De don Froylán es, no importa! ¡Es de mi enemigo!

Hablaba en voz alta para engañarme, para tapar el dolor que encogía mis labios e inundaba mi corazón.

Pero ya en la cama, a solas, una pena negra, invencible, se apoderaba de mi alma, y lloraba dos, tres horas. Hasta que una noche mi corazón se hizo grande, se hinchó. El llorar no bastaba; me vencían la desesperación y el arrepentimiento. Salté de la cama, descalzo, corrí hasta la puerta; despacito abrí el cerrojo y pasé al corredor. La luna ya había salido; su luz blanca bañaba la quebrada; los árboles rectos, silenciosos, estiraban sus brazos al cielo. De dos saltos bajé al corredor y atravesé corriendo el callejón

empedrado, salté la pared del corral y llegué junto a los becerritos. Ahí estaba “Zarinacha”, la víctima de esa noche, echadita sobre la bosta seca con el hocico en el suelo; parecía desmayada; me abracé a su cuello; la besé mil veces en su boca con olor a leche fresca, en sus ojos negros y grandes.

-¡Ninacha, perdóname! ¡Perdóname, mamaya!

Junté mis manos y, de rodillas, me humillé ante ella.

-Ese perdido ha sido, hermanita, yo no. ¡Ese Kutu, canalla, indio perro!

La sal de las lágrimas siguió amargándome largo rato.

Zarinacha me miraba seria, con su mirada humilde, dulce.

-¡Yo te quiero, ninacha; yo te quiero! Y una ternura sin igual, pura, dulce, como la luz en esa quebrada madre, alumbró mi vida.

A la mañana siguiente encontré al indio en el alfalfar de Capitana. El cielo estaba limpio y alegre, los campos verdes llenos de frescura. El Kutu ya se iba, tempranito a buscar “daños” (9) en los potreros de mi tío, para ensañarme contra ellos.

-Kutu vete de aquí. En Visecas ya no sirves. Los comuneros se ríen porque eres mala.

Sus ojos opacos me miraron con cierto miedo.

-¡Asesino también eres, Kutu! ¡Un becerrito es como una criatura. ¡Ya en Viseca no sirves, indio!

-¿Yo no más, acaso? Tú también. Pero mírale al tayta Chawala: diez días más atrás me voy a ir.

Resentido, penoso como nunca, se largó a galope en el bayo de mi tío.

Dos semanas después, Kutu pidió licencia y se fue. Mi tía lloró por él, como si hubiera perdido un hijo. Kutu tenía sangre de mujer; le temblaba a don Froylán, casi a todos los hombres les temía. Le quitaron su mujer y se fue a ocultar después en los pueblos del interior, mezclándose con las comunidades de Sondando; Chacrilla... ¡Eres cobarde!

Yo sólo me quedé junto a don Froylán, pero cerca de Justina, de mi Justinacha ingrata. Yo no fui desgraciado. A la orilla de ese río espumoso, oyendo el canto de las torcazas y de las tuyas, yo vivía sin esperanzas; pero ella estaba bajo el mismo cielo que yo, en esa misma quebrada que fue mi nido; contemplando sus ojos negros oyendo su risa, mirándola desde lejitos, era casi feliz, porque mi amor por Justina fue un “Warma kuyay” y yo creía tener derecho todavía sobre ella; sabía que tendría que ser de otro, de un hombre grande, que manejara ya zurriago, que echara ajos roncós y peleara a látigos en los carnavales.

Y como amaba a los animales, las fiestas indias, las cosechas, las siembras con música y jarawi, vivía alegre en esa quebrada verde y llena de calor amoroso del sol. Hasta que un día me arrancaron de mi querencia para traerme a este bullicio, donde gentes que no quiero, que no comprendo.

El Kutu en un extremo y yo en otro. Él quizá habrá olvidado: está en su elemento, en un pueblecito tranquilo, aunque mala, será el mejor amansador de potrancas, y le respetarán los comuneros. Mientras yo, aquí vivo amargado y pálido, como un animal de los llanos fríos, llevado a la orilla del mar, sobre los arenales candentes y extraños.



**UNIVERSIDAD NACIONAL "HERMILIO VALDIZÁN"**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**SESIÓN DE APRENDIZAJE N° 03**

- |  |  |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA:</b> CÉSAR VALLEJO</li> <li>2. <b>ÁREA:</b> COMUNICACIÓN</li> <li>3. <b>GRADO/AÑO:</b> 3° "A"</li> <li>4. <b>CONOCIMIENTO DIVERSIFICADO:</b> Lectura del cuento "TITO PRESIDENTE"</li> <li>5. <b>TIEMPO:</b> 08:45 a.m. - 10:15 a.m.</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>6. <b>DOCENTE DE AULA:</b> Edgardo Carrasco</li> <li>7. <b>TESISTAS:</b> CHAMORRO CELIS, Clener<br/>LAURENCIO PONCE, Joel</li> <li>8. <b>FECHA:</b> 19/10/2014</li> </ol> |
|--|--|

COMPETENCIAS	ORGANIZADORES	CAPACIDADES DE ÁREA	ACTITUDES		
COMPRESIÓN DE TEXTOS Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS	Comprensión y producción de textos	Comprende textos de distinto tipo, según su propósito de lectura; los contrasta con otros textos; opina críticamente sobre las ideas del autor y el lenguaje utilizado; y valora los elementos lingüísticos y no lingüísticos que favorecen la comprensión del texto. Produce textos de distinto tipo, en forma adecuada, fluida, original y coherente, en función de diversos propósitos y destinatarios; utilizando de modo reflexivo los elementos lingüísticos y no lingüísticos para lograr textos de mejor calidad.	Valora la lectura como fuente de disfrute y aprendizaje permanente.  Se interesa por el uso creativo del lenguaje y otros códigos de comunicación.		
APRENDIZAJE ESPERADO	ACTIVIDADES ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE	RECURSOS	TIEMPO	INDICADORES	INSTRUMENTOS
Comprende textos usando diversas estrategias de lectura en los niveles: literal, inferencial, crítico y metacognitivo.  Produce textos coherentes teniendo en cuenta los esquemas preestablecidos y aplicando las reglas gramáticas y los recursos estilísticos.	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Se distribuye a los alumnos en forma ordenada y se establece las normas para la clase.</li> <li>➤ Seguidamente se distribuyen las separatas del cuento (<b>TITO PRESIDENTE</b>) a cada alumno.</li> <li>➤ Se designa un tiempo determinado para la lectura silenciosa.</li> <li>➤ Luego se analiza e interpreta conjuntamente con los alumnos, teniendo en cuenta la lectura metacognitiva.</li> <li>➤ Los alumnos realizan un esquema sobre el texto que va redactar.</li> <li>➤ Finalmente redactan y corrigen el texto producido.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Pizarra</li> <li>✓ Separatas</li> <li>✓ Plumones</li> <li>✓ Cámara</li> <li>✓ Lapiceros</li> </ul>	2 Horas	Argumenta puntos de vista teniendo en cuenta los niveles de comprensión, especialmente el nivel metacognitivo. Identifica el propósito comunicativo en los diversos textos haciendo uso del nivel metacognitivo durante su lectura. Elabora situaciones comunicativas teniendo en cuenta el nivel metacognitivo. Redacta coherentemente un texto teniendo en cuenta las reglas ortográficas.  Evalúa la consistencia de los textos que produce.	Ficha de evaluación

## TITO PRESIDENTE

*Andrés Cloud*

Por más que mamá Melcocha, la tía Guacamaya y todas las viejas cacarizas que viven con ellas me achaquen de malas cosas y quieren desprestigiarme diciendo que soy mataperro, mentecato y fanfarrón de nacimiento como mi padrino Morales, mirando al cielo y persignando con agua bendita yo le juro a usted, por mi madre y por la redondez de la Tierra, que todo lo que hago y digo son diversiones sanas nacidas del ingenio y la inteligencia, como lo verá después. Y si no me cree, pregunte nomás usted lo que quiera y verá que todo me lo sé de memoria.

Lo que sucede es que como todas ellas son viejas inútiles y cegatonas, creen que todos los mortales somos iguales, y ni por aquí se les ocurre pensar que puedan haber personas largas de vista y de entendimiento, como ocurre conmigo. Sin embargo, fingen no creer en la verdad de mis palabras cuando les cuento al detalle lo que sus ojos miopes no pueden ver más allá de sus narices. Eso sucede, por ejemplo, cuando les explico que el profesor Pintimboles, disfrazado de poblano para no despertar sospechas en los vecinos, todas las tardes entra en la casa de su comadre Silvana por la puerta falsa de calaminas que da a la Calle Antigua, puerta que se abre sólo para él. Que al otro lado del río, cerca al dormitorio de canarios, violinistas, palomas y toda laya de pájaros, el pajarero Lindorfo Chuquispán, en las tardes, estira en el aire una enorme malla de hilo sin color que en la puerta baja tiene una bolsa grande para atrapar a los pájaros que caen en la red y luego las traslada a una jaula grande. Que por su manierita de andar lento, contoneándose y con las piernas ligeramente abiertas, estoy más seguro que la tal Betina Hoyos ya no es señorita. O cuando les explico que en el encuentro de caminos que bajan de la Linda, Margas y Cruzalta, el chivo Chimbo, cumpliendo a cabalidad su función de padrillo, repitiendo y repitiendo hace su agosto entre el asustado hato de cabras que regresa del pastoreo en las alturas, sin que la pastora coincidentemente llamada Pastora puede hacer nada por impedirlo.

Que el señor de la Misericordia me castigue si todo lo que digo no es cierto, como que me llamo Tito. Si miento, que en la feria del domingo, al intentar trepar al palo encebado con motivo del día central de la fiesta de San Nicodemos, que mis manos se resbalaban como enjabonadas; que un calambre a la pierna o al estómago me haga aullar de dolor o cosas peores.

Si no es cierto lo que digo, que por más esfuerzos que haga no pueda llegar hasta el codiciado billete de diez soles que me flamea tentador, atado a una banderita peruana de papel en la punta del eucalipto, previamente descascarado y untado con grasa de carro para que así nomás nadie pueda llegar a él y ganar el premio. O si no, si miento, que se caigan todos los dientes de mi boca; que Diosito Lindo que todo lo sabe sin siquiera moverse de su trono, que me castigue como a Él le parezca más conveniente. Ojalá nomás que al Barbudo no se le vaya la mano y por error o una mala pasada del destino, me ponga frente a frente a San Pedro y a la Parca antes que me haya confesado de a de veras con el padrecito Anatolio, y antes también de que vuelvan a su normalidad los rulitos de mi pelo rapado al coco y de malas maneras por el borrachoso de mi padrastro Comeagua, por el solo gusto de verme Cocobolo y tranquila como un borrego.

Así es. Yo sé que todas ellas piensan y hablan mal de mí en el día, en la noche y en todo momento. Que a mis espaldas me ponen feos apodos y sobrenombres, sin sospechar que yo también hago lo mismo con ellas. Pero viera usted cómo cada una de ellas, por separado, cuando no están en casa las demás, me adulan con sus mejores palabras llamándome cariñosamente “Tito corazón”, “Tito pajarito”, “Tito cimarrón”, “Tito amorcito”, “Tito campeón”, tratando de sonsacarme algunos secretos profesionales, suplicándome que les cuente sobre esto, aquello y lo otro, todo a cambio de mil promesas que nunca cumplen ni el uno por ciento. Sucede entonces que para darles en la yema del gusto y a cambio de un bollito duro, un par de caramelos o una porción de melcocha, cocada o maní confitado que felizmente nunca faltan en mis bolsillos, yo les cuento a mi manera justamente lo que sospecho que cada cual quiere saber de la vida privada de los demás. Claro que no escapa a mi buen entendimiento que después ellas mismas, como si se tratara de una noticia de su propia cosecha, corran a contarlo todo a la oreja sorda de los demás viejas chismosas del pueblo. Cómo serán de envidiosa, canallas y malas las susodichas viejas tías, que ninguna de ellas quiere reconocer la inteligencia y gran sabiduría de su sobrino Tito Tolentino, un muchacho huérfano y sin todavía mucho estudio que se diga, pero que aun así, sin ser brujo, sabio, adivino o algo por el estilo, sabe al detalle la vida de él, ella, usted, el vecino y todos los demás.

Por eso y otros motivos, cuando todas o alguna de ellas me comisionaron de urgencia para ir a alguna parte, yo apropósito voy remoloneando, conversando con mi sombra, pateando las piedrecillas del camino, como quien no quiere la cosa. Pero al final, faltando media cuadra para llegar a casa de regreso, adrede contengo la respiración para aparentar estar agitado, cansado, como si hubiera ido y vuelto corriendo parejo como un atleta olímpico ganador de la medalla de oro en los Estados Unidos.

Otras veces, muy temprano, antes de ir a la escuela que por suerte no está muy lejos de mi casa, practico mis ocasionales ejercicios de magia y de adivinación. ¿Qué en qué consiste todo ello? Muy sencillo, verdad que sí. Antes de nada, escondo mis cuadernos en un lugar seguro y corriendo voy ocultarme debajo de las tablas podridas del puente por donde se entra y sale del pueblo. Arrastrándome como una lagartija me oculto debajo del puente y me tiendo boca arriba, en un campito que sólo yo sé que existe entre las dos vigas mayores de eucalipto que sostienen el entablado. Desde allí primero me percato bien de quien viene por uno y otro lado del puente, para luego, justo cuando está pasando por encima de mí, verlo pasar a través de las rendijas de las tablas, sin que nadie siquiera sospeche de mi presencia. ¿Me entiende? Por eso nunca me equivoco cuando después comento en el salón de clases: “Maricucha Pardavé, colorado”; “Chelita de la Puente, celeste a cuadritos”; “Juanita Brancacho, blanco sucio”. Y todos mis compañeros muriéndose de envidia por saber qué hago para adivinar el color exacto de la prenda íntima que cada una de ellas lleva puesta debajo del uniforme. Algunos de ellos, con algún pretexto se acercan y se paran delante de las susodichas muchachas con un trocito de espejo adherido en la punta del zapato y “¡Pucha!”, exclaman asombrados: “¡Colorado!”, “¡Celeste a cuadritos!”, “¡Blanco sucio!”, y sorprendidos observan mis pies sucios y descalzos, envidiosos de mi gran sabiduría. Yo, entonces, cachaciento, sacándoles pica:

-Rayos equis, compadre. Cabezón, pero con la sesera llena de pura materia gris, y no aserrín batido con cola de carpintero y otros mejunjes de mal olor. Y así diciendo me alejo del grupo sacando pecho y pisando algodones. Claro que el día en que los muy tarados descubran mi secreto, van a aullar en manada: “¡Uy que fácil!”, pero eso, palabra que va a ser bien, pero bien difícil.

-¡La profesoras sin nada! –anuncié una mañana ante que ingresáramos al salón de clase. Y era totalmente cierto porque después, ante el asombro general, lo confirmó con sus propios ojos el lentudo Jijim Jaramillo con el pretexto de pedir permiso para salir a tomar agua.

-Efectivamente pura hierba y sin nada –comentó en voz alta cuando regresó del baño ya sin el espejito en la punta del zapato. Con la emoción de la noticia, ese día todos los muchachos casi se vuelven locos. Así las cosas hasta que la profesora, como si de pronto se hubiera dado cuenta de qué se trata, puso cara de madrastra.

-No sé qué es lo que tengo hoy en la cara y que antes no lo tenía. Todos me miran y remiran de pies a cabeza como si no me conocieran –comentó algo disgustada, moviendo sus ojitos de lechuza para uno y otro lado.

Eso dijo y de pronto se puso de pie y preguntó desafiante con la mano en la cintura.

-¿O es que tengo algo raro en la cara?

Yo entonces me puse de pie y muy serio le dije mirándola de frente a los ojos.

-Por el contrario, señorita, no tiene nada.

Recuerdo que todo el salón de clase, como si previamente nos hubiéramos puesto de acuerdo, soltó al mismo tiempo una sonora carcajada que retumbó como una burla ante el asombro de la profesora que, justo ese día que era fin de semana, había venido alegrosa, peinada a la moda, bien perfumada y con los zapatos taco aguja de diez centímetros de alto. Y más todavía: las medias color carne adherida a la piel y aseguradas con una liguita de jebe en el muslo, unos centímetros más arriba de donde termina el borde de la falda, pero sin absolutamente nada un poco más arriba.

Otras veces, en plena luz del día, mi hermanito menor y yo bajamos a la plaza del pueblo por el lado de los ficus y eucaliptos a vagar como perros sin dueño. De pronto yo le ordeno sin que nadie se dé cuenta.

-Ahora, sito, vamos a ver lo que el común de la gente no puede ver.

Así diciendo nos detenemos en el centro de la calle a jugar “El cuento del ver”, pasatiempo consistente en levantar la cara y observar insistente hacia arriba, por entre las ramas de los árboles.

-¿Ves? –le pregunto señalando un lugar cualquiera de allá arriba con el dedo índice en punta.

Claro que él tiene que estar de acuerdo en todo conmigo por dos motivos muy importantes: porque es mi hermanito menor y porque si no ya sabe lo que le espera después cuando estamos solos.

La gente entonces interrumpe su caminar y alza los ojos al cielo buscando lo que ciertamente no existe. Chicos y grandes se aglomeran alrededor nuestro preguntando intrigados qué es lo que estamos mirando. Y nosotros, indiferentes, como si el mundo no existiera, seguimos en lo mismo.

-¡Allí está! ¿Lo ves? ¡Allí! ¡Allí! –señalando con el dedo índice el vacío y desplazándonos a pasitos cortos de un lado para otro, sin prestar la más mínima atención a nadie.

-Por aquí, por aquí... Por allá, por allá.

Y la gente intrigada preguntando curiosa: “¿Qué es lo que está mirando, ah?” “¿Se puede saber, muchachos, de qué se trata?” “¿Qué ven ustedes, que yo no veo nada?” Entonces yo con el rabillo del ojo le pongo sobre aviso a mi socio y grito:

-¡Esto! – y suelto de estómago, con fuerza, un sonoro cuesco redondo y ambos arrancamos a correr cada cual por su cuenta, riéndonos a carcajadas.

Pero ocurre que como él todavía es muy pequeño y para colmo de males chueco, gordito y cabezón, es el único a quien la gente logra alcanzar y propiciar recios cocachos en la cabeza por no correr ligero como el viento. Esto no obstante el respeto y la consideración que debe merecer su buen nombre de Jesús, que así por así no lo tiene cualquiera.

Como verá usted jefe, estas ocurrencias y travesuras mías, desde cualquier lado que se la mire, son diversiones sanas e inocentes que no perjudican a nadie. De allí que se diga mi honorable persona que agarro cosa ajenas sin la autorización y consentimiento de sus dueños, y que luego las cambio por galletas, caramelo y chancaca en la tienda de doña Cayetana Re; que hago beber agua de chamico con azúcar a los perros guardianes de don Bolaños para volverlos sonsos de por vida; que entro a oscuras y en cueros al gallinero de la tal Edilia Gavidia con malas intenciones; que afeito y baño con jabón y legía a los gatos en la Piedramesa, y a los que no se dejan los aviento al río; que ensarto con imperdible las trenzas de las mujeres campesinas mientras éstas, arrodilladas muy juntas entre sí, escuchan misa los domingos en la iglesia; que pesco gallinas con anzuelo como si fuera peces con plumas en el frijolar del cojo Timoteo; y más todavía, que escribo en las paredes: “Mamá Melcocha, chalona con lentes”; “Tía Sofía, nariz de guacamayo”, “Elodia Dolorier, cara de sapo viejo”; y peor aún que levante por detrás las polleras fustanes de las mujeres campesinas cuando éstas se agachan por algún motivo en la calle, para mirarles el trasero huesudo y sin forro como el de la profesora Teresa, ¡Jesús, María y José! Esas sí que son calumnias graves que no tienen perdón de Dios ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el infierno.

Lo que en verdad sucede es que mis enemigos me tienen envidia y quieren desprestigiarme a como dé lugar. Y todo por la gran cantidad de materia gris pensante que su servidor Titito Cabezón tiene almacenada en la sesera. Y no sólo eso. Además de la envidia que me tienen, toda esta mala gente teme de mi gran inteligencia que habrá de servirme de mucho cuando algún día sea Presidente de la República, y a partir de entonces ya no tenga que dormir preso y de hambre en la comisaría a cada rato, acusado de supuestas travesuras que no son ciertas, jefe.



**UNIVERSIDAD NACIONAL “HERMILIO VALDIZÁN”**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**SESIÓN DE APRENDIZAJE N° 04**

1. **INSTITUCIÓN EDUCATIVA:** CÉSAR VALLEJO

2. **ÁREA:** COMUNICACIÓN

3. **GRADO/AÑO:** 3° “A”

4. **CONOCIMIENTO DIVERSIFICADO:** Lectura del cuento “**CORDILLERA NEGRA**”

5. **TIEMPO:** 08:45 a.m. - 10:15 a.m.

6. **DOCENTE DE AULA:** Edgardo Carrasco

7. **TESISTAS:** CHAMORRO CELIS, Clener  
 LAURENCIO PONCE, Joel

8. **FECHA:** 19/10/2014

COMPETENCIAS	ORGANIZADORES	CAPACIDADES DE ÁREA	ACTITUDES		
COMPENSIÓN DE TEXTOS Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS	Comprensión y producción de textos	Comprende textos de distinto tipo, según su propósito de lectura; los contrasta con otros textos; opina críticamente sobre las ideas del autor y el lenguaje utilizado; y valora los elementos lingüísticos y no lingüísticos que favorecen la comprensión del texto. Produce textos de distinto tipo, en forma adecuada, fluida, original y coherente, en función de diversos propósitos y destinatarios; utilizando de modo reflexivo los elementos lingüísticos y no lingüísticos para lograr textos de mejor calidad.	Valora la lectura como fuente de disfrute y aprendizaje permanente. Se interesa por el uso creativo del lenguaje y otros códigos de comunicación.		
APRENDIZAJE ESPERADO	ACTIVIDADES ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE	RECURSOS	TIEMPO	INDICADORES	INSTRUMENTOS
Comprende textos usando diversas estrategias de lectura en los niveles: literal, inferencial, crítico y metacognitivo.  Produce textos coherentes teniendo en cuenta los esquemas preestablecidos y aplicando las reglas gramáticas y los recursos estilísticos.	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Se distribuye a los alumnos en forma ordenada y se establece las normas para la clase.</li> <li>➤ Seguidamente se distribuyen las separatas del cuento (<b>CORDILLERA NEGRA</b>) a cada alumno.</li> <li>➤ Se designa un tiempo determinado para la lectura silenciosa.</li> <li>➤ Luego se analiza e interpreta conjuntamente con los alumnos, teniendo en cuenta la lectura metacognitiva.</li> <li>➤ Los alumnos realizan un esquema sobre el texto que va redactar.</li> <li>➤ Finalmente redactan y corrigen el texto producido.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Pizarra</li> <li>✓ Separatas</li> <li>✓ Plumones</li> <li>✓ Cámara</li> <li>✓ Lapiceros</li> </ul>	2 Horas	Argumenta puntos de vista teniendo en cuenta los niveles de comprensión, especialmente el nivel metacognitivo. Identifica el propósito comunicativo en los diversos textos haciendo uso del nivel metacognitivo durante su lectura. Elabora situaciones comunicativas teniendo en cuenta el nivel metacognitivo. Redacta coherentemente un texto teniendo en cuenta las reglas ortográficas.  Evalúa la consistencia de los textos que produce.	Ficha de evaluación

## CORDILLERA NEGRA

Óscar Colchado Lucio

Medio tanco el Uchcu Pedro, mirando de fea manera con sus ojos saltones como del sapo, sin ni santiguarse ni nada, de un salto bajándose de su bestia, se acercó al anda de Taita Mayo en plena procesión cuando estábamos.

Calladitos nos quedamos todos, medio asustados viéndolo asina. Nuestro jefe del alzamiento también, don Pedro Pablo Atusparia, agarradito su cerón se quedó mirándolo, frío, al igual que los músicos, los huanquillas y las pallas.

— ¡Tú eres dios de los blancos! —Le gritó al Cristo como si fuera su igual—, ¡de los mishtis abusivos! ¡No mereces que te paseen en andas! ¡Debes morir!

Así diciendo, cómo nomás será, sacó de debajo de su poncho una hachita cuta, todo salpicada de sangre, haciendo ademán de atreverlo.

— ¡Uchcu, carajo!, ¡demonio!, ¡qué vas hacer!

De un brinco quise empuñarlo para darle una trompada, qué tal lisura diciendo; pero ahí nomás un templón de la sogá con que los «enemigos» me llevaban tirado de la cintura, me hizo caer al barro pataleando.

— ¡Cayó el inca cautivo! ¡jjar! ¡jjar! ¡jjar! —se huajayllaron los hombres del Uchcu, que bien montados en sus bestias, con sus carabinas a la espalda, estaban ahí al lado, aguardándolo.

Eran los chancadores de huesos como les llamábamos; porque en la toma de Yungay, blancos o soldados que cayeron en sus manos fueron destripados malamente, cortados sus pescuezos o hechos ñutu ñutu sus huesos. Ellos no eran como los huanchayanos, los llatinos o los chacayanos, que sabían perdonar todavía a los caídos; ni como el taita Atusparia que pedía respetación por las mujeres y niños del enemigo. Ellos no; si podían tomar la sangre calientita de sus víctimas, se la tomaban, sin reparos, a las quitadas, para valor diciendo. Por eso los blancos y los mestizos que se unieron a la revolución, enterados que el Uchcu no los quería, andaban al cuidado nomás.

— ¡Ustedes en procesiones, y las tropas que vienen a matarnos! ¿En qué piensas, Atusparia?

—gritó el Uchcu, haciendo salpicar saliva verde de su boca renegrida—. ¡Jodamos a los mishtis!

¡Incendemos la ciudad!

Botando su cerón encendido, mientras yo limpiaba mi túnica blanca del disfraz, Atusparia corrió donde el Uchcu que ese ratito saltaba como un puma sobre su bestia.

— ¡Ni saqueos ni incendios! —le gritó—. ¡A defendernos sí, pero nada de abusos!

— ¡Traidor! —fue lo que escuchó por toda respuesta, mientras se alejaban a galope haciendo sonar el empedrado con los cascós de sus bestias.

A poco, se oyó el primer cañonazo.

Yo había venido desde Sipsa, mi pueblo, a unirme a la revolución, después del llamamiento que hizo a todas las estancias nuestro alcalde mayor, don Pedro Pablo Atusparia, por la ofensa que a nuestra raza habían hecho las autoridades del gobierno cortándoles sus trenzas a él y a catorce de nuestros representantes, más por un memorial que presentamos haciendo nuestros reclamos sobre el abuso que cometían obligándonos a trabajar de sol a sol sin reconocernos nada, y más ahora último queriendo que paguemos dizque un tributo personal porque la nación estaba en quiebra, como si nosotros tuviéramos la culpa que andaran sólo en guerras quitándose el poder.

Por eso, para esclavos ya está bien diciendo fue que nos levantamos en armas las catorce estancias que éramos primero y después las otras que nos fueron siguiendo conforme se noticiaban de las tomas de pueblos que fuimos haciendo, empezando primero por Huaraz, la capital, y luego Yungay que lo siguió, y más los otros pueblos del Callejón de Huaylas que poco a poco fueron cayendo.

De eso dos lunas hacía ya. Y ahora cuando estábamos de lo más tranquilos, con Atusparia gobernando desde Huaraz, llegó la mala noticia que los ejércitos que él puso cuidando los caminos de la costa, habían sido derrotados en varias batallas, perdiendo el control de Yungay y más los otros pueblos de ese lado. Y que esas mismas tropas del gobierno ya se acercaban a esta población de Huaraz.

Por eso fue que en ese alboroto que estábamos viendo cómo hacer para defender la ciudad, yo fui de la idea que sacáramos en procesión a Taita Mayo, como que estábamos en día de su fiesta que todos los años lo celebrábamos con mojigangas, corridas de toros, pallas y trago. Para que nos dé su bendición y nos ilumine diciendo; pero más que todo por la fe que yo le tenía desde que me sanó del wiku, cuando ya mi pierna se gangrenaba y mi anciano padre también cansao de haberme hecho andar cargado en su poncho por los lugares más alejados, ya se había resignado.

«Con las astillas mismas que sale de su pierna», le dijeron en Yanama, me acuerdo, «encomendándose ante un cerón encendido de Taita Mayo, masqui, quémelo, y con ese mismo polvito rocéelo en la herida y va usted a ver». Y verdad pues, eso nomás fue mi santo remedio. Por eso desde esa vez, puntualmente cada año, yo le hacía llegar en su fiesta sacos de papas cargados en mis burros, dos o tres carneros, y participaba como ahora en las mojigangas o como cargador de su anda.

Pero la aparente calma en la que habíamos estado varias semanas, otra vez se violentaba. «¡Tropaaaas! ¡A la carga!».

Fue lo que oímos al otro lado del puente, bien parapetados tras las pircas, mientras hacíamos granizar piedras con nuestras hondas y los que tenían carabina abrían fuego. De la otra banda también empezaron a disparar y hacer sonar sus clarines entre el relincho nervioso de los caballos.

Las balas reventaban en la pampa, sonando como cancha que se tostara en un tiesto.

Por las faldas de los cerros de ambos lados de la ciudad, nuestros hermanos de los caseríos que se habían vuelto a sus chacras licenciados por Atusparia para que siguieran haciendo producir la tierra, luego de la toma de Huaraz, ahora bajaban de nuevo con sus mujeres millcao piedras en su falda y sus hijos también tocando tamborcitos y clarines de hojas de wejllá, a darnos aliento y apoyo.

A los primeros que se atrevieron a cruzar el puente, a puro dinamitazos los aguantamos o los hicimos volar en pedazos. El Uchcu Pedro como minero experimentado que había sido en su tierra de Carhuaz (por eso su mal nombre también de «uchcu» o hueco), prendía esos cartuchos, qué ni prender cigarro, que amarrados a una piedra los arrojaba con fuerza a campo enemigo causando destrozos.

Más arriba, donde el río Quilcay se anchaba y las aguas venían encimita, fue que vimos una avalancha de negros y chinos que lograban cruzar a esta banda. Eran los enrolados de las haciendas de la costa que los habían traído a pelear contra nosotros. Detrás de ellos, en una ensordecedora gritería, venían los otros soldados, mestizos fieros o indios como nosotros en su mayoría.

En el alto, el sol brillaba con fuerza dorando los eucaliptos ramosos, reverberando en el filo de los machetes y las bayonetas; pero el barro seguía igual de espeso y de pegajoso.

Ahora luchábamos en plena pampa cuerpo a cuerpo, revolcándonos en los charcos, encima de los primeros heridos y muertos. Los cañonazos del enemigo resultaron fatales para los que aún formaban mancha. Esos fogonazos eran más fuertes que la luz del día y destruían con más poder que mil hondas de los nuestros.

Los aceros chocaban, los palos de las mujeres hacían crujir cráneos, las balas abrían heridas como flores.

Dos, tres, cuántas horas pasarían y los cachacos nos arrinconaban hasta meternos a las calles.

Los blancos y los mishtis, que desde el primer momento de la revolución no se metieron con nosotros y que por eso mismo estaban perdonados, estarían en esos momentos temblando, metidos en sus cuyeros o quién sabe escondidos entre las huayuncas de sus terrados.

A lo perdido, viendo a nuestros hermanos caer uno tras otro, degollados, destripados o baleados, con la sangre que se entreveraba ahí haciéndose con el barro como zanco, fue que pensamos los que todavía podíamos tenernos en pie, incendiar la población y escapar lo más antes posible.

Con ese pensamiento fue que me fui tras el Hilario Cochachín, su hijo del Uchcu, y el Justo Solís, que, agarrado cada uno su tizón, corrían hacia las tiendas de la calle Comercio.

Con un llanque nomás puesto, pisando llicllas, sombreros, cachuchas de soldados, ponchos, fajas y cuanta prenda estaba regada por ahí, crucé por un callejoncito, para cortar camino diciendo, cuando en eso al voltear la esquina lo veo a unos negros y unos chinos que se afanaban metiendo a una casa a varias mujeres que a mordiscones y arañazos trataban de librarse. Creyendo seguro que yo venía a enfrentarles, dos negros empuñados su machete se vinieron de frente a atacarme. Yo, sin armas como estaba, sin valor para desafiarlos, de un salto pegué la carrera por otro callejón y justo que salgo a la calle grande, cuando una tropa de caballos sin jinete, medio alocados por los dinamitazos del otro lado, los veo que se vienen a mi encima, sin darme tiempo a retroceder siquiera. Sin nada qué hacer, a lo perdido, me tiré al suelo nomás bien agarrada mi cabeza,

encomendándome a todos los santos y a Taita Mayo sobre todo, que no me desampararan en esa hora que más los necesitaba...

Como un sueño me acuerdo que pasó por mi encima algo así como un aluvión o un terremoto.

— ¿Este no es el inca cautivo?

La voz sonó ahí al lado gruesa y dura como si hablara la peña.

—Sí, él mismo es; yo lo conozco. Se llama Tomás Nolasco y estuvo entre la gente que mandaba Atusparia.

Abrí mis ojos.

Los cuerpos aparecieron borrosos, como envueltos en humo de neblina.

—Cuatro días ya y cómo no se ha muerto.

Quise abrir mi boca y decirles que fue el Taita milagroso, el Cristo de Huaraz, quien me cargó entre las llamas, los gritos y los disparos hasta esta ladera de la Cordillera Negra; pero mis labios estaban reseco, mi lengua como un trapo espeso y pegajoso. Sólo en mi mente pude verlo clarito a ese anciano bondadoso que después de cargarme tan lejos, antes de desaparecer, me dijera haciéndome echar con cuidado: «Aquí te quedas, hijo, de aquí ya podrás irte».

—Tú, Fructuoso Causchi, que dices que lo conoces, con el Rajatabla y el Lorenzo Corpus bajen al río y preparen una quirma, y lleven a este hombre al lugar donde ya saben.

Así diciendo empezó a caminar por el caminito de cabra de la ladera la figura de un hombre, medio gordo, bajo nomás, que se recortó en las rocas azulosas de la montaña y que, conforme se fue aclarando mi vista, reconocí que era, ni más ni menos, que el Uchcu Pedro.

A piecito o tirando de sus bestias, bien empuñadas sus carabinas, varios hombres lo seguían, levantando polvo y haciendo rodar con sus pisadas piedrecitas del camino.

— ¿Ya estás mejor, cho?

—Ya casi, hom.

Las wachwas, esos patos de laguna que abundan en Tocanca, lugar donde nos refugiábamos los hombres de Uchcu Pedro, alegraban con sus gritos la puna fría.

— ¿Podrás ya pelear? Necesitamos más hombres.

El Hilario Cochachín, después de tomar un trago de huashco, me alcanzó la botella.

—Gracias... Sí, cómo no, aunque sea arrastrando mi pierna tengo que luchar...

Se rio como esas gallaretas malagüeras a quienes yo en mi chacra espantaba a hondazos. Más abajito, entre montones de paja, los refuerzos que llegaron en la madrugada roncaban todavía, mientras los caballos al pie de la laguna, rup, rup, arrancaban la hierba.

— ¿Crees que esta vez nos irá bien? —dije devolviéndole el trago.

—Hombre, cómo no —respondió—; con la gente que mi taita ha puesto en la Cordillera Blanca, al mando del Justo Solís, y nosotros vuelta en esta otra cordillera, los gobiernistas no tendrán escapatoria, ya verás.

Eso dijo, pero la Providencia no dispondría asina.

Su permisión fue que, pasados dos días, se asomara el cura Fidel Olivas Escudero agarrado bandera blanca, pidiendo parlamentar con nuestro jefe.

— ¿De veras? —le dijo el Uchcu después que bien vendado sus ojos, al igual que al otro que le acompañaba, lo llevamos a su delante—. ¿De veras no me mientes, doctor, que mis hombres al mando de Justo Solís, acaban de rendirse en la otra cordillera?

—Aquí está el acta, valiente Uchcu Pedro; puedes verlo —le respondió el cura, sacando su libro de la alforja.

— ¡Traidores! —tronó la voz del Uchcu entre el viento que silbaba, después que pegó una mirada al libro abierto, leyendo será o haciéndose nomás, quien sabe...

—En nombre del Señor de Mayo, patrón de mi pueblo, y de su bendita madre, la santísima Virgen María, te pido valiente jefe guerrillero deponer las armas, siguiendo el ejemplo de tu jefe mayor, el gran Pedro Pablo Atusparia, que se ha retirado a su estancia de Marián Pampa, sacrificando glorias y orgullo, sólo para evitar más derramamiento de sangre...

El Uchcu sonrió como con dolor en su corazón recordando seguro que los ricos y las ketu sikis, como él llamaba a sus mujeres, habían intercedido ante el jefe militar un tal Callirgos y el prefecto Iraola, para que respetaran la vida de Atusparia

—Que había caído herido en el enfrentamiento—, por haber evitado dizque el saqueo y el incendio de la ciudad de Huaraz.

— ¡Tatau! — dijo el Uchcu escupiendo al suelo—.  
Ni Atusparia ni tu dios, doctor, valen nada.

Puedes irte nomás. Ya mañana por la tarde o pasado a lo más, si no revienta una bala por la bajada del Póngor, será señal que hemos hecho caso a tus consejos; pero más creo que será al contrario. ¡Adiós!

— ¡Espera! —se desesperó el cura ese ratito en que dos de nuestros capitanes jalaban sus bestias, de él y su acompañante, alejándolos—. ¡Espera! Si aceptas, los reclamos del memorial serán considerados y se les libraré del escarmiento a todos, y podrán volver a sus chacras a seguir trabajando...

Pero ya el Uchcu y los que lo acompañábamos, corríamos por la pampa, hacia Tocanca, espantando los lic-lics y otros pájaros de la puna.

« ¿Ven? ¿Ven esos como hilos de sangre que bajan desde las cumbres sagradas de taita Huascarán?».

Habló el Uchcu medio transfigurado su rostro como si viera un milagro.

Tomando nuestra agüita de muña que estábamos, botándola a un lado fuimos a ver.

La luz medio rabiosa del sol, a esa hora que era todavía temprano, nos pareció extraña.

De veras, ¡quién lo iba a creer!, como esas venitas coloradas que se ven en el blanco del ojo, así igualito, unas como ramitas de ese color, para acá y para allá parecían repartirse entre la nieve.

—Es sangre —dijo el Uchcu—; taita Wiracocha está llorando. Venganza nos pide, y fe, harta fe para no acobardarnos ante las derrotas que pudieran venir; al final nos dará la gran victoria.

Su fuerza también nos dará; ¿no oyeron anteanoche su voz colérica en el trueno? Rabiando estaba, escupiendo candela entre las nubes...

Reunidos esa noche alrededor de una hoguera grande, tomando gro mezclado con pólvora, hicimos la promesa de pelear hasta la muerte.

Igualito a un gato negro o un yana puma, lo vi saltar al Uchcu sobre su bestia, esa mañana en que todos bien formados, iniciamos la marcha hacia Huaraz con intenciones de recuperarla. Su poncho color negro que por primera vez lo vi yo puesto, me dio esa apariencia.

No éramos más de trescientos seguro frente a más de mil que deberíamos enfrentarnos; pero confiábamos en los conchucanos, chancadores de huesos como el Uchcu, que habían hecho la promesa de venir desde el otro lado de la cordillera, casi de la montaña ya.

Animosos bajábamos por eso, mirando bien abajo, junto al río que se estiraba como una culebra, las casitas entejadas, las paredes blancas, de esa ciudad de Huaraz que tanto ansiábamos.

Ya faldeábamos el Póngor y dentro de un rato estaríamos sobre el puente de calicanto haciéndolo sonar con el paso de nuestras bestias. Ya sentíamos en nuestras narices ese vapor pegajoso que subía del Santa a esa hora de fuerte solazo.

De repente notamos, sobre el suelo, la sombra alargada de un ave que se arrastraba. Alzamos nuestros ojos al cielo y vimos: un enorme y majestuoso cóndor que con sus soberbias alas bien abiertas, volaba en círculos en nuestro encima.

¿Veíamos?, el Uchcu nos lo señalaba con alborozo. ¿Habíamos visto cóndor más grande?, sacó su sombrero como saludándolo. No seguro, porque eso que estaba arriba ni siquiera era cóndor, los demás arrugamos las cejas, era taita Wiracocha, ¿no sabíamos?, a veces se aparecía en forma de cóndor, otras de puma o de serpiente. ¿De veras sería?, nos dejó con la duda, mientras ya abajo, las campanas de la iglesia repicaban a rebato y los clarines de los soldados también sonaban alertando a las tropas. ¿Qué, pues, Taita Mayo —dije intrigado apurando a mi bestia—, entre ustedes los dioses también hay guerras?, y mirando ambas cordilleras. ¿Y dónde pues están peleando?, ¿en qué lado de las montañas? «Ingrato, —oí como su voz del Taita en mis oídos que me respondía—, dos veces te he librado de la muerte, ¿y aún así atacas mi pueblo y mi iglesia?».

— ¡Al ataque, valientes nunas!

La voz del Uchcu, adelante, y más los otros que pasaban como viento por mi lado me obligaron a picar mi bestia y lanzarme decidido al ataque, mientras que en mis adentros le hablaba a Taita Mayo: «A luchar por mi casta estoy viniendo pues; no es contra ti, taitito; ¿sabrás perdonarme, au niño?». Así diciendo alcé la paja que llevaba en las ancas de la acémila y, prendiéndola con un fósforo, la aventé sobre el primer techo que asomó a mi vista.

Pero como dice el dicho, fuimos por lana y salimos trasquilados. Con más tropas que había hecho llegar el gobierno y más como una trampa que nos tendieron saliendo a enfrentarnos sólo una parte del ejército, mientras el resto botados de panza sobre los techos o escondidos en los terrados como mujeres nos disparaban sin darnos cara, y más otros todavía que bien enseñados se habían apostado, listos para rematarnos en los contornos de la ciudad, terminaron haciendo una matanza con nosotros que fuimos hacer pelea limpio a limpio, como verdaderos hombres que éramos, y nos salieron con cobardías.

Menos mal que yo pude escapar vadeando el río Santa por Huarupampa. Otros muchos que intentaron hacerlo por el lado del puente fueron muertos sin salvarse ni uno.

Cuando subía yo a duras penas esa cuesta, ya de noche, viendo que otras sombras por mi tras se venían, arrastrándose y quejándose, algunas casas se quemaban todavía, con harta lumbre, entre gritos y disparos que no cesaban.

— ¡Maldito Justo Solís! — Habló una sombra, jipando, llegando casi a gatas a mi lado—. Por su culpa los conchucanos se volvieron pensando que las guerrillas habían terminado.

Era el Uchcu, herido, sus manos manchadas de sangre, su cara embarrada como con tizne.

Por su tras nomás, uno a uno iban llegando los otros que habían escapado.

Esa vez no fuimos a Tocanca. Bajamos más bien a Pampas en busca de los Poma, conocidos del Vicente Orobio. Necesitábamos alimento y curación, también caballos y armas. Bajamos a piecito nomás.

No éramos ni veinte. Pero ahí iban con nosotros el Hilario Cochachín, el Mariano Valentín, el Pablo

Condorsenka y el que le decíamos Rajatabla, entre otros más cuyos nombres ya ni me acuerdo.

Así andando andando esa bajada, llegamos al sitio conocido como Káchoj, donde había piedras desparramadas por todos lados, y algunos con figuras como de gente.

—Nuestra derrota sólo ha sido una prueba —dijo el Uchcu, una prueba que nos a puesto taita.

Wiracocha, para ver nomás hasta dónde somos capaces de resistir. Sólo al final, cuando haya probado nuestro temple, nos dará la victoria.

— ¿Continuar? — me asusté—, pero con qué hombres, Uchcu. Estos que estamos somos muy pocos, ¿cómo pues?...

—Nada es imposible —me respondió—; siempre habrá nueva gente dispuesta a pelear. Los abusos de los blancos así nomás no se acabarán.

Y si después de insistir no hay gente que nos acompañe, taita Wiracocha nos dará soldados haciendo revivir estas piedras, que ahora sólo duermen desde que una vez desertaron del ejército del inca, creyendo, como tú, que era imposible someter a los terribles conchucanos. Pero ya el taita los perdonará y volverán a ser los valientes que necesitamos.

Lo miré con admiración. Sus palabras daban confianza, infundían valor, eran como pólvora en la sangre.

Del frío que por esos días empezó a arreciar, me acuerdo. Días en que la neblina se asentaba en las quebradas, formándose como un mar entre los cerros. O subiendo, subiendo, como humareda hacia las crestas altísimas de la cordillera.

Varias veces la mangada o la granizada nos dejó empapaditos, mientras cruzábamos de un lado a otro las áridas punas. Envueltos en nuestros ponchos, hambrientos, buscando el abrigo de una cueva, mirábamos pasar los días, siempre escapando o al acecho.

Desde las altas cumbres era ya para nosotros de no olvidar el profundo valle de Huaylas, hermoñado por todas partes por altos eucaliptos, refugio de loros y jilgueros. Sus chacras de maíz, interminables y, más arriba, los cuadraditos de los trigales, como cueros de carneros puestos a secar al sol. Más para este otro lado estaba Macate, con sus huertos de frutales en el valle de Quihuay y sus rocotos amarillos que hasta en las noches de luna podían verse a la distancia.

También los pueblos de Cosma, Pamparomás, Moro, Nepeña y San Jacinto, mirando hacia la costa unos y otros asentados tímidamente en esas arenas blandas.

Por todos esos lugares, al paso de nuestras bestias, los ancianos, las mujeres y los niños se asomaban a las puertas de sus casas a ver pasar al «Uchu Pedro y sus alzados», como ya nos conocían. Sólo los hombres jóvenes, aptos para la guerra, se escondían o se hacían los enfermos maliciando que les pediríamos enrolarse en nuestro ejército. Sabían que las tropas nos perseguían para de una vez aniquilarnos, y que en cualquier momento caeríamos. Por eso se acobardaban o les faltaba fe como decía el Uchu; pero aun así, de uno en uno, de pueblo en pueblo, fue aumentando el contingente hasta alcanzar un número que nuestro jefe consideró que ya estaba bueno para intentar la toma de Huaylas.

Ahora sólo esperábamos a los montoneros de Huánuco y Trujillo, que luchaban también contra el gobierno para que el general Cáceres fuese presidente y que estaban de paso por este lugar y nos habían prometido apoyo.

Mientras esperábamos los refuerzos, decidimos hacer frente a un destacamento del gobierno que desde algunas semanas atrás nos venía persiguiendo de un sitio a otro.

Varias veces, escondidos entre las peñas, los habíamos visto pasar de largo husmeando nuestro rastro como allkos, resistiendo el frío y el soroche.

El Hilario Cochachín que tenía su querida en Quillo, fue de la idea para usarla a esta como sebo y tenderles una trampa en la Quebrada de Lucifer. Y fue así cómo, una mañana, sabiendo a lo seguro que se dirigían a Pariacoto a remudar sus acémilas, los esperamos al fondo en esa fea encañada.

*Ojitos negros no llores  
llorarás cuando me vaya.  
Ojitos negros no llores  
llorarás cuando me muera.*

Así cantando la china sapienta bajó a la quebrada agarrado su balde, haciéndose de no ver a los soldados que pasaban por el camino de arriba.

Estos al verla en ese sitio donde todo era silencio, hambreados de mujeres como estaban, pensando abusarla seguro, la dejaron bajar nomás calculando que ahí al fondo no tendría escapatoria.

Y como qué, al poco ratito de estar escondidos aguaitando desde un monte, ya los vemos que se acercan dos al trotecito de sus bestias. Los otros se quedarían esperándolos arriba seguro. No se les veía de donde estábamos. Ni ellos podían vernos.

Para esto ya la china había llegado al recodo donde le indicamos, que era ahí cerca nomás donde nos escondíamos. Haciéndose la inocente, con su baldecito puesto al lado, se lavaba los pies en el agüita.

Justo ahí a nuestro lado desmontaron, y como la vieron a la muchacha de espaldas, no nos habrá visto diciendo será pues, se fueron acercando pasito a paso, para agarrarla al descuido.

Ahí fue que yo con el Cochachín, saltando de entre el monte, les asestamos recios macanazos en la cabeza haciéndoles volar los sesos. Los demás que estaban escondidos ni se movieron.

Jalándoles de las botas, los aventamos por ahí entre las matas. A la china el Hilario le hizo señas que ahí nomás siguiera.

No pasó mucho cuando otros dos aparecieron por el mismo caminito silbando a sus compañeros, llamándoles por sus apodos, advirtiéndoles que para el capitán era dizque primero, que cuidadito con tocarla todavía. Así que hablando que están, resultaron ya casi en su encima de la muchacha, que esta vez sí medio se tocó de nervios, y soltando su balde corrió a la otra orilla. Antes que ni hagan intento de apearse, los laceamos a los dos como lacear novillos, y de un templón los trajimos abajo y los jalamos hasta el monte donde les metimos cuchillo sin darles tiempo de saber lo que les había pasado.

—Ahora sí alístense —dijo el Uchcu—, cada uno en su emplazamiento.

A la muchacha también le ordenó esconderse y a la mitad tirarse para el otro lado, entre las peñas, para meterles fuego cruzado.

Iba resultando el plan de Uchcu y la idea de su hijo Cochachín.

No demoraron gran cosa en venirse todo el batallón.

De repente los vimos asomarse uno tras otro, en fila india, llamando a voces entre risotadas y bromas, que esperaran, que no fueran desgraciados, que ellos también querían probar. En esa ocupación que estaban fue que sonó la descarga. Como pajaritos caían de sus bestias aullando de dolor o carajeando.

Los animales se atropellaban, relinchando, sin saber para dónde correr. Entre la polvareda que levantaban, saltamos unos de las peñas, otros de los montes, a rematar a los heridos.

Una semana después fue que entramos al pueblo de Huaylas armando gran alboroto. La guardia urbana que salió a enfrentarnos junto a la poca tropa que había, nos resistió el fuego al principio; pero poco a poco se fue replegando hasta terminar desbandándose, huyendo por entre maizales y huertos.

Por fin, después de tanto sufrimiento, ahora último nuestra suerte se volteaba.

Saqueamos a nuestro gusto las tiendas de los ricos e incendiamos sus casas. Nuestros hermanos huaylinos que estaban con nosotros, hicieron preparar pachamancas al otro día y el trago corrió como agua, mientras bailábamos nuestros huaynitos bien abrazados a las chinas. Allí me enamoré de una, de nombre Marcelina, por quien perdí la cabeza queriéndomela robar esa misma noche. Te espero, le dije, con mi bestia ensillada en la lomita del cementerio. ¡Achachay!, me respondió ¿qué pues no tienes miedo poray? Entonces, volví a proponerle que mejor a la salidita del camino a Cunca. Pero bandida la china, me había estado pulseando nomás. Capaz mi taita va molestar, me dijo, háblale a él mejor. En esa conversación que estábamos fue que el Uchcu vino. Pidiéndole permiso a la muchacha, me jaló a un ladito. Guarda, me advirtió, ¿no ves que es su querida del vara de campo, del mismo que ha organizado la fiesta en nuestro honor? Pero si la muchacha me quiere, ¿qué tengo que ver?, me acuerdo que le respondí. Ahí nomás se asomó el otro, bien zampao, más que yo. ¿Quieres que conversemos?, habló haciéndome ver un puñal entre su poncho. Me dio risa. Como un relámpago saqué el mío de entre mi seno y me cuadré. Ahí fue que se paró la fiesta. Pero el Uchcu, calmándolo al otro, me sacó bonito nomás hablándome y me llevo a dormir ahí en su casa de un alzado que andaba con nosotros.

Mañana mismo como sea me la cargo, dije.

Pero no fue del caso.

Para evitar problemas seguro, ya que el vara de campo nos estaba dando apoyo, el Uchcu me mandó comisionado a Huanchay, al mando de quince hombres, para que habláramos con un tal Emeterio Ángeles a fin de que nos ayudara a reclutar gente de su estancia y se plegaran a las guerrillas. Pero llegado que hubimos, el hombre que había sido uno de los capitanes de Atusparia, se negó totalmente a prestarnos su apoyo, diciendo que era por demás, que ya la revolución se había acabado. Cobarde, carajo, diciendo, le quemamos su choza y matamos su ganado para escarmiento. Lo mismo hicimos en otras estancias con los que igualmente se negaron.

Hubiéramos seguido en esa ocupación si no hubiera sido por un propio que vino a avisarnos que, por órdenes del Uchcu, volviéramos urgente a Huaylas, que había salido tropa de Huaraz y hacía falta nuestra presencia.

Al mando de Callirgos e Iraola, no era sólo una tropa la que avanzaba, sino varias, con órdenes de destruirnos totalmente y recuperar Huaylas. Cuando aproximándose estaban al pueblo de Mato fue que salimos a darles el encuentro.

Rodeábamos los cerros del contorno cuando aparecieron. Con sólo verlos nos desalentamos.

Tantos eran. Como nube todavía avanzaban, llenando el camino ancho. Qué para hacer diciendo iniciamos el ataque lanzando la primera descarga.

Bien entrenados, de un salto se parapetaron entre las rocas y de ahí respondieron el fuego.

Más de dos horas ya de tiroteo, y las municiones escaseaban en nuestras filas. Ellos tenían para resistir todo el día y toda la noche si era posible.

En mulas cargaban los cartuchos.

Varios cientos de nuestros hermanos quedaron ahí bocabajados, muertos sobre las peñas.

Uniformados también como moscas yacían tendidos en ese mullpo.

Lo que vino a fregar todo fue la guardia urbana de Caraz que llegó ya al atardecer. Con esos refuerzos se envalentonaron y se sintieron más seguros. Viendo nosotros que las balas casi ya no nos quedaban y sintiendo que el cerco que nos estaban tendiendo era cada vez más estrecho, fue que decidimos darnos al escape.

Yo salté sobre un macho que estaba ahí al lado, perdido, y me fui tras el Uchcu entre una granizada de balas que pasaban silbando por nuestras cabezas.

Para confundir a los que nos seguían, salimos del camino grande y enrumbamos hacia las márgenes del Santa, pensando perdernos en los montales de Ranrahirca.

El Uchcu siguió de largo bordeando el río, medio oculto entre altas yerbasantas que orillaban el camino. Yo decidí cruzar el río por un sitio donde el Santa era como una playa y el agua se veía encimita. Al otro lado se levantaba un bosque de eucaliptos, cubierto de monte espeso, por donde sería fácil perderse de vista. El bosque se extendía inmenso, siguiendo el curso del río, flanqueando por los cimientos macizos de la cordillera.

Ya ganaba yo la otra orilla, cuando el pelotón se detuvo al borde del río. Desesperados viendo que me internaba ya en el montal dispararon alocadamente, y sentí que el macho se sentaba y luego que su cuerpo se sacudía. Acababan de matarlo.

Agarrando mi carabina y el ponchito que estaba como pellón, me metí al monte a toda carrera, sintiendo que me molestaba la picsha que llevaba yo colgado sobre mi hombro. Ahí guardaba mi coquita, una mulita de gro y más unos cuantos cartuchos.

« ¡Ríndete, Uchcu Pedro, te tenemos rodeado! ».

Fue lo que me gritaron los cachacos cuando me hallaba yo escondido en una cueva, después que me persiguieron por todo el monte. Ganas de decirles que no fueran tan zonzos, que yo no era el Uchcu, me dio. Pero de nada me hubiera servido. Igual nomás me matarían.

A uno lo vi apenas que daba un salto entre las matas, y de los demás se oía tan sólo cuando sus pisadas quebraban palitos secos. Bien calzado en una grieta, yo tenía el cañón de la carabina apuntando listo para soltar el tiro. En eso asomó su cabeza, detrás de un eucalipto, el que lo vi dar el salto; pero se fregó cuando se volvió a mirar atrás a hacer señas con la mano a sus compañeros. Ahí fue que le pegué el balazo. ¡Pen!, sonó el tiro. El hombre se huicapeó como esas pichuchanquitas que con mi hondilla tumbaba yo entre los árboles allá en mi tierra de Sipsa. Después se quedó quieto, tirado sobre la huaylla. Los pájaros volaron por todos lados. Oí voces agitadas, desordenadas al principio, después ya más nítidas: ¡Lo jodió al capitán, carajo, lo jodió!

Lo que siguió fue una descarga a mi escondite, mientras dos soldados, tirando de las patas, se lo arrastraban a su muerto.

Tres días ya ahí, bien vigilado, era de no soportar. Por turnos me cuidaban. Lejitos se oía que cantaban, discutían, como borrachos; pero aquí al frente, tras un árbol grueso, dos pares de ojos estaban al tanto nomás de mis movimientos, atentos a cualquier ruido. Cuando se necesitaban entre ellos, se llamaban mediante silbidos. Alguna chocita harían para que duerman seguro.

Allí afuera el frío sería de no aguantar. Al frente nomás estaban los nevados, y en las madrugadas caía el sereno que mordía la piel y hacía tiritar. Menos mal la cuevita era más o menos abrigada y ahí al fondo haría calor quién sabe. Pero más que cueva, parecía tumba de gentiles. Ahí al lado estaban botados retacos de tejidos deshechos por el tiempo, pedacitos de ollitas o cantaritos rotos, huesos también que blanqueaban desparramados por todos lados. El hambre, el frío, la sed, eran todavía de soportar, para eso me sirvieron hartos mi coquita y la mulita de gro. Pero lo que me vencía me vencía era el sueño. Así abiertos mis ojos que estoy resultaba yo hociqueándome contra la peña. Vuelta sacudía mi cabeza, asustado, reparando para todos lados. Así en una de esas que estoy, clarito lo veo al Uchcu que entra, itacado su poncho, sus pistolas al cinto, que me dice, Mama Killa, nuestra madre luna, llorando sangre está, masqui mírala, allauchí, pena de nosotros tendrá, sus pobres hijos... Y de veras, de su ojo blanquecino, bajaban, como hilos de sangre, igualito, como cuando lo ví a Taita Huascarán esa vez en Tocanca.

Sentándose a mi lado, el Uchcu me hablaba ahora: No perdamos la fe, Tomás Nolasco, luchemos hasta el último; no seamos como Atusparia que se dejó ganar por los blancos. Algún día, verás, Taita Intip volverá a reinar... Así diciendo que está me desperté. Sueño nomás había sido.

De ahí de la cueva, ni la luna siquiera se veía.

Pero el enorme yana puma que saltó por mi encima, no fue sueño. Fue en pleno día cuando los soldados, cansados de esperarme, soltaban desde el cerro hatos de paja encendidos, con la intención de hacerme asfixiar con la humera. Ahí fue que sentí como un gruñido al fondo de la cueva primero, y después que saltaba sobre mi cabeza cuando me volví a mirar. Enorme, ágil, de negra piel lustrosa, lo vi ahí afuerita antes de la lanzarse sobre los soldados.

— ¡Es el demonio! —gritaron estos, viendo que las balas no lo mataban y la bestia se les iba encima. Gritos y gruñidos se confundieron. A manotazos y dentelladas los dejaba muertos. Yo aproveché para escaparme a todo correr esa bajada.

Muerto de cansancio, maltrecho, llegué a Tocanca. Ahí supe la noticia: acababan de fusilarlo al Uchcu junto a la iglesia de Casma. El Hilario Cochachín tampoco estaba; no se sabía si salió vivo o no después del enfrentamiento de Mato. De los antiguos sólo quedaban Marino Valentín y Vicente Orobio; los demás, que no pasaban de diez, se incorporaron ahora último. Todavía lo encontré ahí al muchacho que vino a dar el aviso. Era uno de los Poma, de Pampas. «Murió enseñándoles el trasero al pelotón, después de rechazar al cura que quiso confesarlo». Ya para irse, echándose agua a la cabeza en el puquialcito del camino, todavía habló: «El cura nos negó para enterrarlo en el cementerio; ahí botadito seguirá su cuerpo hasta ahora si no se lo han comido los gallinazos».

Ahí nomás fue que decidimos esconder las armas y largarse cada uno por su lado. Muerto el Uchcu y ausente Cochachín, ningunos teníamos valor para tomar el mando, más peor todavía siendo ahora tan pocos. Ahí mismo en Tocanca, en una arruga del cerro, cavamos como para sepultura y, bien envueltos en pochos, enterramos las carabinas. Era peligroso andar con armas, sabiendo que los soldados nos buscaban por todos lados. De dos en dos o de uno en uno, después de abrazarnos fuerte, como hermanos, como hombres, nos desparramamos. Yo corrí por su tras del muchacho Poma, que, montadito en su burro, despacio se iba laderita abajo.

Ya los shingos afilaban sus picos sobre la torre de la iglesia cuando llegué a Casma.

Antes de irme para mi tierra, consideré como mi deber dar cristiana sepultura al que fue mi jefe. Por eso bajé a ese valle caluroso, sintiendo su olor a frutales, a salobre brisa marina...

Botadito panza arriba, como reparando al dios Intip, estaba ahí tras la iglesia. Casi me ganan mis lágrimas al verlo asina. En el burro que me prestó Poma, hice esfuerzos por subirlo. A esa hora de hartos calor la gente estaría adentro en sus casas, haciendo la siesta seguro. Los pocos que me vieron, ni siquiera se acercaron. Un hombre togao más bien, que más parecía cura que otra cosa, bajándose de su caballo, vino y me ayudó a subirlo. Después lo vi irse al trotecito por el camino de Yaután. Casi por su tras nomás, yo también me fui, arreadita mi carga, hacia esas huacas que había por el camino que apartaba a Choloque.

En la última palada que estoy, con la queresa que, ¡huinnn!, zumbaba por mi lado, de un de repente levanto mi cabeza y lo veo parado ahí, en la lomita de arriba, al mismo yana puma de la cueva de Ranrahirca, que con sus ojos fijos, amarillos, mirándome está, sin fiereza, como contemplándome nomás. «Taita Huiracocha» dije arrodillándome, sintiendo harta emoción en mi cuerpo, «con el Hilario Cochachín si es que vive, más los soldados que duermen en Káchoj, y que tú los despertarás, volveremos a atrever a los blancos: chancaremos sus huesos ñutu ñutu, y tú, padre, volverás a reinar, y harás que vivamos felices como en el tiempo de los incas».

El yana puma, como si me hubiese estado oyendo sin creer en mis palabras, empezó a irse esa cuesta, volteando, volteando, como desconfiado; paso a paso primero, y después casi a la carrera. En un ratito lo vi ya arriba, subiendo la cordillera en dirección a Callán Punta. De ahí seguramente bajaría hacia el río Santa, pasaría por Pumacayán y, oliscando oliscando la nieve, alcanzaría las cumbres de la Cordillera Blanca, para después bajar a Chavín de Huántar, la morada de los dioses, o más allá tal vez, por donde asomaba su ojo el dios Intip, ya no como puma ahora, como cóndor.

Con ese pensamiento, como tonteo, pisando altos y bajos, por ahí donde lo vi irse, yo también me iba, sintiendo un sudor frío que bajaba por todo mi cuerpo, empapando mi ropa. Mis piernas me temblaban y los huesos me dolían.

No pudiendo dar ya un paso más, como muñeco me amontoné ahí nomás en el camino, y poco a poco sentí que mi cuerpo se iba poniendo rígido, y después que se enfriaba del todo y se endurecía hasta quedar convertido por último en esta piedra que soy, en este sitio de Tacllán, y a quien los viajeros conocen, por algo será seguro, como la piedra que cura el mal del corazón.



**“UNIVERSIDAD NACIONAL “HERMILIO VALDIZÁN”**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**SESIÓN DE APRENDIZAJE N° 05**

- |  |  |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA:</b> CÉSAR VALLEJO</li> <li>2. <b>ÁREA:</b> COMUNICACIÓN</li> <li>3. <b>GRADO/AÑO:</b> 3° “A”</li> <li>4. <b>CONOCIMIENTO DIVERSIFICADO:</b> Lectura del cuento “EL ABUELO”</li> <li>5. <b>TIEMPO:</b> 08:45 a.m. - 10:15 a.m.</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>6. <b>DOCENTE DE AULA:</b> Edgardo Carrasco</li> <li>7. <b>TESISTAS:</b> CHAMORRO CELIS, Clener<br/>LAURENCIO PONCE, Joel</li> <li>8. <b>FECHA:</b> 19/10/2014</li> </ol> |
|--|--|

COMPETENCIAS	ORGANIZADORES	CAPACIDADES DE ÁREA	ACTITUDES		
COMPRESIÓN DE TEXTOS Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS	Comprensión y producción de textos	<p>Comprende textos de distinto tipo, según su propósito de lectura; los contrasta con otros textos; opina críticamente sobre las ideas del autor y el lenguaje utilizado; y valora los elementos lingüísticos y no lingüísticos que favorecen la comprensión del texto.</p> <p>Produce textos de distinto tipo, en forma adecuada, fluida, original y coherente, en función de diversos propósitos y destinatarios; utilizando de modo reflexivo los elementos lingüísticos y no lingüísticos para lograr textos de mejor calidad.</p>	<p>Valora la lectura como fuente de disfrute y aprendizaje permanente.</p> <p>Se interesa por el uso creativo del lenguaje y otros códigos de comunicación.</p>		
APRENDIZAJE ESPERADO	ACTIVIDADES ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE	RECURSOS	TIEMPO	INDICADORES	INSTRUMENTOS
<p>Comprende textos usando diversas estrategias de lectura en los niveles: literal, inferencial, crítico y metacognitivo.</p> <p>Produce textos coherentes teniendo en cuenta los esquemas preestablecidos y aplicando las reglas gramáticas y los recursos estilísticos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Se distribuye a los alumnos en forma ordenada y se establece las normas para la clase.</li> <li>➤ Seguidamente se distribuyen las separatas del cuento (<b>EL ABUELO</b>) a cada alumno.</li> <li>➤ Se designa un tiempo determinado para la lectura silenciosa.</li> <li>➤ Luego se analiza e interpreta conjuntamente con los alumnos, teniendo en cuenta la lectura metacognitiva.</li> <li>➤ Los alumnos realizan un esquema sobre el texto que va redactar.</li> <li>➤ Finalmente redactan y corrigen el texto producido.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Pizarra</li> <li>✓ Separatas</li> <li>✓ Plumones</li> <li>✓ Cámara</li> <li>✓ Lapiceros</li> </ul>	2 Horas	<p>Argumenta puntos de vista teniendo en cuenta los niveles de comprensión, especialmente el nivel metacognitivo.</p> <p>Identifica el propósito comunicativo en los diversos textos haciendo uso del nivel metacognitivo durante su lectura.</p> <p>Elabora situaciones comunicativas teniendo en cuenta el nivel metacognitivo.</p> <p>Redacta coherentemente un texto teniendo en cuenta las reglas ortográficas.</p> <p>Evalúa la consistencia de los textos que produce.</p>	Ficha de evaluación

## EL ABUELO

*Mario Vargas Llosa*

Cada vez que crujía una ramita, o croaba una rana, o vibraban los vidrios de la cocina que estaba al fondo de la huerta, el viejecito saltaba con agilidad de su asiento improvisado, que era una piedra chata, y espiaba ansiosamente entre el follaje. Pero el niño aún no aparecía. A través de las ventanas del comedor, abiertas a la pérgola, veía en cambio las luces de la araña, encendida hacía rato, y bajo ellas, sombras movedizas y esbeltas, que se deslizaban de un lado a otro con las cortinas, lentamente. Había sido corto de vista desde joven, de modo que eran inútiles sus esfuerzos por comprobar si ya cenaban, o si aquellas sombras inquietas provenían de los árboles más altos.

Regresó a su asiento y esperó. La noche pasada había llovido y la tierra y las flores despedían un agradable olor a humedad. Pero los insectos pululaban, y los manoteos desesperados de don Eulogio en torno del rostro, no conseguían evitarlos: a su barbilla trémula, a su frente, y hasta las cavidades de sus párpados llegaban cada momento lancetas invisibles a punzarle la carne. El entusiasmo y la excitación que mantuvieron su cuerpo dispuesto y febril durante el día habían decaído y sentía ahora cansancio y algo de tristeza. Tenía frío, le molestaba la oscuridad del vasto jardín y lo atormentaba la imagen, persistente, humillante, de alguien, quizá la cocinera o el mayordomo, que de pronto lo sorprendía en su escondrijo. “¿Qué hace usted en la huerta a estas horas, don Eulogio?” Y vendrían su hijo y su hija política, convencidos de que estaba loco. Sacudido por un temblor nervioso, volvió la cabeza y adivinó entre los bloques de crisantemos, de nardos y de rosales, el diminuto sendero que llegaba a la puerta falsa esquivando el palomar. Se tranquilizó apenas, al recordar haber comprobado tres veces que la puerta estaba junta, con el pestillo corrido, y que en unos segundos podía escurrirse hacia la calle sin ser visto.

“¿Si hubiera venido ya?”, pensó, intranquilo. Porque hubo un instante, a los pocos minutos de haber ingresado cautelosamente en su casa por la entrada casi olvidada de la huerta, en que perdió la noción del tiempo y permaneció como dormido. Sólo reaccionó cuando el objeto que ahora acariciaba sin saberlo, se desprendió de sus manos, y le golpeó el muslo. Pero era imposible. El niño no podía haber cruzado la huerta todavía, porque sus pasos asustados lo habrían despertado, o el pequeño, al distinguir a su abuelo, encogido y dormitando justamente al borde del sendero que debía conducirlo a la cocina, habría gritado.

Esta reflexión lo animó. El soplado del viento era menor, su cuerpo se adaptaba al ambiente, había dejado de temblar. Tentando los bolsillos de su saco, encontró el cuerpo duro y cilíndrico de la vela que compró esa tarde en el almacén de la esquina. Regocijado, el viejecito sonrió en la penumbra: rememoraba el gesto de sorpresa de la vendedora. Él permaneció muy serio, taconeando con elegancia, batiendo levemente y en círculo su largo bastón enchapado en metal, mientras la mujer pasaba bajo sus ojos cirios y velas de sebo de diversos tamaños. “Esta”, dijo él, con un ademán rápido que quería significar molestia por el quehacer desagradable que cumplía. La vendedora insistió en envolverla,

pero don Eulogio se negó y abandonó la tienda con premura. El resto de la tarde estuvo en el Club, encerrado en el pequeño salón de rocambo donde nunca había nadie. Sin embargo, extremando las precauciones para evitar la solicitud de los mozos, echó llave a la puerta. Luego, cómodamente hundido en el confortable de insólito color escarlata, abrió el maletín que traía consigo, y extrajo el precioso paquete. La tenía envuelta en su hermosa bufanda de seda blanca, precisamente la que llevaba puesta la tarde del hallazgo.

A la hora más cenicienta del crepúsculo había tomado un taxi, indicando al chófer que circulara por las afueras de la ciudad: corría una deliciosa brisa tibia, y la visión entre grisácea y rojiza del cielo sería más enigmática en medio del campo. Mientras el automóvil flotaba con suavidad por el asfalto, los ojitos vivaces del anciano, única señal ágil en su rostro flácido, descolgado en bolsas, iban deslizándose distraídamente sobre el borde del canal paralelo a la carretera, cuando de pronto, casi por intuición, le pareció distinguirla.

— “¡Deténgase!” — dijo, pero el chófer no le oyó—. “¡Deténgase! ¡Pare!” Cuando el auto se detuvo y en retroceso llegó al montículo de piedras, don Eulogio comprobó que se trataba, efectivamente, de una calavera. Teniéndola entre las manos, olvidó la brisa y el paisaje, y estudió minuciosamente, con creciente ansiedad, esa dura, terca y hostil forma impenetrable, despojada de carne y de piel, sin nariz, sin ojos, sin lengua. Era pequeña, y se sintió inclinado a creer que era de un niño. Estaba sucia, polvorienta, y hería su cráneo pelado una abertura del tamaño de una moneda, con los bordes astillados. El orificio de la nariz era un perfecto triángulo, separado de la boca por un puente delgado y menos amarillo que el mentón. Se entretuvo pasando un dedo por las cuencas vacías, cubriendo el cráneo con la mano en forma de bonete, o hundiendo su puño por la cavidad baja, hasta tenerlo apoyado en el interior: entonces, sacando un nudillo por el triángulo, y otro por la boca a manera de una larga e incisiva lengüeta, imprimía a su mano movimientos sucesivos, y se divertía enormemente imaginando que aquello estaba vivo.

Dos días la tuvo oculta en el cajón de la cómoda, abultando el maletín de cuero, envuelta cuidadosamente, sin revelar a nadie su hallazgo. La tarde siguiente a la del encuentro se mantuvo en su habitación, paseando nerviosamente entre los muebles opulentos y lujosos de sus antepasados. Casi no levantaba la cabeza: se diría que examinaba con devoción profunda los complicados dibujos, entre sangrientos y mágicos, del círculo central de la alfombra, pero ni siquiera los veía. Al principio, estuvo indeciso, preocupado: podrían ocurrir imprevistas complicaciones de familia, tal vez se reirían de él. Esta idea lo indignó y tuvo angustia y deseo de llorar. A partir de ese instante, el proyecto se apartó sólo una vez de su mente: fue cuando de pie ante la ventana, vio el palomar oscuro, lleno de agujeros, y recordó que en una época cercana aquella casita de madera con innumerables puertas no estaba vacía, sin vida, sino habitada por animalitos pardos y blancos que picoteaban con insistencia cruzando la madera de surcos y que a veces revoloteaban sobre los árboles y las flores de la huerta. Pensó con nostalgia en los débiles y cariñosos que eran: confiadamente venían a posarse en su mano, donde siempre les llevaba algunos granos, y cuando hacía presión entornaban los ojos y los sacudía un débil y brevísimo temblor. Luego no pensó más en ello. Cuando el mayordomo vino a anunciarle que estaba lista la cena, ya lo tenía decidido. Esa noche durmió bien. A la mañana siguiente olvidó haber soñado que una perversa fila de grandes hormigas rojas

invadía sorpresivamente el palomar y causaba desasosiego entre los animalitos, mientras él, en su ventana, miraba la escena con un catalejo.

Había imaginado que limpiar la calavera sería un acto sencillo y rápido, pero se equivocó. El polvo, lo que había creído que era polvo y tal vez era excremento por su aliento picante, se mantenía soldado a las paredes internas y brillaba como una lámina de metal en la parte posterior del cráneo. A medida que la seda blanca de la bufanda se cubría de lamparones grises, sin que disminuyera la capa de suciedad, iba creciendo la excitación de don Eulogio. En un momento, indignado, arrojó la calavera, pero antes de que ésta dejara de rodar, se había arrepentido y estaba fuera de su asiento, gateando por el suelo hasta alcanzarla y levantarla con precaución. Supuso entonces que la limpieza sería posible utilizando alguna sustancia grasienta. Por teléfono encargó a la cocina una lata de aceite y esperó en la puerta al mozo, a quien arrancó con violencia la lata de las manos, sin prestar atención a la mirada inquieta con que aquél intentó recorrer la habitación por sobre su hombro. Lleno de zozobra, empapó la bufanda en aceite y, al comienzo con suavidad, después acelerando el ritmo, raspó hasta exasperarse. Pronto comprobó entusiasmado que el remedio era eficaz: una tenue lluvia de polvo cayó a sus pies durante unos minutos, mientras él ni siquiera notaba que se humedecían sus dedos y el borde de los puños. De pronto, puesto en pie de un brinco, admiró la calavera que sostenía sobre su cabeza, limpia, resplandeciente, inmóvil, con unos puntitos como de sudor sobre la ondulante superficie de los pómulos. La envolvió de nuevo, amorosamente; cerró su maletín y salió del Club. El automóvil que ocupó en la puerta lo dejó a la espalda de su casa. Había anochecido. En la fría semioscuridad de la calle se detuvo un momento, temeroso de que la puerta estuviese clausurada. Enervado, estiró su brazo y dio un respingo de felicidad al notar que giraba la manija y la puerta cedía con un corto chirrido.

En ese momento escuchó voces en la pérgola. Estaba tan ensimismado, que incluso había olvidado el motivo de ese trajín febril. Las voces, el movimiento, fueron tan imprevistos que su corazón parecía el balón de oxígeno conectado a un moribundo. Su primer impulso fue agacharse, pero lo hizo con torpeza, resbaló de la piedra y se cayó de bruces. Sintió un dolor agudo en la frente y en la boca un sabor desagradable de tierra mojada, pero no hizo ningún esfuerzo por incorporarse y continuó allí, medio sepultado en las hierbas, respirando fatigosamente, temblando. En la caída había tenido tiempo de elevar la mano que conservaba la calavera, de modo que ésta se mantuvo en el aire, a escasos centímetros del suelo, todavía limpia.

La pérgola estaba a unos cincuenta metros de su escondite, y don Eulogio oía las voces como un delicado murmullo, sin distinguir lo que decían. Se incorporó trabajosamente. Espiando, vio entonces en medio del arco de los grandes manzanos cuyas raíces tocaban el zócalo del comedor, una silueta clara y esbelta y comprendió que era su hijo. Junto a él había otra, más nítida y pequeña, reclinada con cierto abandono. Era la mujer. Pestañeando, frotando sus ojos trató angustiosamente, pero en vano, de distinguir al niño. Entonces lo oyó reír: una risa cristalina de niño, espontánea, integral, que cruzaba el jardín como un animalito. No esperó más: extrajo la vela de su saco, a tientas juntó ramas, terrones y piedrecitas y trabajó rápidamente hasta asegurar la vela sobre la piedra y colocar a ésta, como un obstáculo, en el sendero. Luego, con extrema delicadeza para evitar que la vela perdiera el equilibrio, colocó encima la calavera. Presa de gran

excitación, uniendo sus pestañas al macizo cuerpo aceitado, se alegró: la medida era justa; por el orificio del cráneo asomaba el puntito blanco de la vela, como un nardo. No pudo continuar observando. El padre había elevado la voz y aunque sus palabras eran todavía incomprensibles supo que se dirigía al niño. Hubo como un cambio de palabras entre las tres personas: la voz gruesa del padre, cada vez más enérgica; el rumor melodioso de la mujer, los cortos grititos destemplados del nieto. El ruido cesó de pronto. El silencio fue brevísimo: lo fulminó el nieto, chillando: “Pero conste: hoy acaba el castigo. Dijiste siete días y hoy se acaba. Mañana ya no voy.” Con las últimas palabras escuchó pasos precipitados.

¿Venía corriendo? Era el momento decisivo. Don Eulogio venció el ahogo que lo estrangulaba y concluyó su plan. El primer fósforo dio sólo un fugaz hilito azul. El segundo prendió bien. Quemándose las uñas, pero sin sentir dolor, lo mantuvo junto a la calavera, aún segundos después de que la vela estuviera encendida. Dudaba, porque lo que veía no era exactamente la imagen que supuso, cuando una llamarada sorpresiva creció entre sus manos con brusco crujido, como de un pisotón en la hojarasca, y entonces quedó la calavera iluminada del todo, echando fuego por las cuencas, por el cráneo, por la nariz y por la boca. “Se ha prendido toda”, exclamó maravillado. Había quedado inmóvil, repitiendo como un disco: “Fue el aceite, fue el aceite”, estupefacto, embrujado, ante la fascinante calavera enrollada por las llamas.

Justamente en ese instante escuchó el grito. Un grito salvaje, un alarido de animal recién atravesado por muchísimos venablos. El niño estaba delante de él, con las manos alargadas frente al cuerpo y los dedos crispados. Lívido, estremecido, tenía los ojos y la boca muy abiertos y estaba ahora mudo y rígido pero su garganta, independiente, hacía unos extraños ruidos, roncaba. “Me ha visto, me ha visto”, se decía don Eulogio, con pánico. Pero al mirarlo supo de inmediato que no lo había visto, que su nieto no podía ver otra cosa que aquel llameante rostro de huesos. Sus ojos estaban inmovilizados, con un terror profundo y eterno retratado en ellos, firmemente prendidos al fuego. Todo había sido simultáneo: la llamarada, el aullido espantoso, la visión de esa figura de pantalón corto súbitamente poseída de horror. Pensaba, entusiasmado, que los hechos habían sido más perfectos incluso que su plan, cuando sintió cerca voces y pasos que avanzaban y entonces, ya sin cuidarse del ruido, dio media vuelta y a saltos, apartándose del sendero, destrozando con sus pisadas los macizos de crisantemos y rosales que entreveía en la carrera a medida que lo alcanzaban los reflejos de la llama, cruzó el espacio que lo separaba de la puerta. La atravesó junto con el grito de la mujer, estruendoso también, pero menos puro que el de su nieto. No se detuvo, no volvió la cabeza. En la calle, un viento frío hendió su frente y sus escasos cabellos, pero no lo notó y siguió caminando despacio, rozando con el hombro el muro de la huerta, sonriendo satisfecho, respirando mejor y más tranquilo.



**UNIVERSIDAD NACIONAL “HERMILIO VALDIZÁN”**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**SESIÓN DE APRENDIZAJE N° 06**

- |   |   |
|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA:</b> CÉSAR VALLEJO</li> <li>2. <b>ÁREA:</b> COMUNICACIÓN</li> <li>3. <b>GRADO/AÑO:</b> 3° “A”</li> <li>4. <b>CONOCIMIENTO DIVERSIFICADO:</b> Lectura del cuento “<b>LADRÓN DE SÁBADO</b>”</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>5. <b>TIEMPO:</b> 08:45 a.m. - 10:15 a.m.</li> <li>6. <b>DOCENTE DE AULA:</b> Edgardo Carrasco</li> <li>7. <b>TESISTAS:</b> CHAMORRO CELIS, Clener<br/>LAURENCIO PONCE, Joel</li> <li>8. <b>FECHA:</b> 19/10/2014</li> </ol> |
|---|---|

COMPETENCIAS	ORGANIZADORES	CAPACIDADES DE ÁREA	ACTITUDES		
COMPENSIÓN DE TEXTOS Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS	Comprensión y producción de textos	Comprende textos de distinto tipo, según su propósito de lectura; los contrasta con otros textos; opina críticamente sobre las ideas del autor y el lenguaje utilizado; y valora los elementos lingüísticos y no lingüísticos que favorecen la comprensión del texto. Produce textos de distinto tipo, en forma adecuada, fluida, original y coherente, en función de diversos propósitos y destinatarios; utilizando de modo reflexivo los elementos lingüísticos y no lingüísticos para lograr textos de mejor calidad.	Valora la lectura como fuente de disfrute y aprendizaje permanente. Se interesa por el uso creativo del lenguaje y otros códigos de comunicación.		
APRENDIZAJE ESPERADO	ACTIVIDADES ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE	RECURSOS	TIEMPO	INDICADORES	INSTRUMENTOS
Comprende textos usando diversas estrategias de lectura en los niveles: literal, inferencial, crítico y metacognitivo.  Produce textos coherentes teniendo en cuenta los esquemas preestablecidos y aplicando las reglas gramáticas y los recursos estilísticos.	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Se distribuye a los alumnos en forma ordenada y se establece las normas para la clase.</li> <li>➤ Seguidamente se distribuyen las separatas del cuento (<b>LADRÓN DE SÁBADO</b>) a cada alumno.</li> <li>➤ Se designa un tiempo determinado para la lectura silenciosa.</li> <li>➤ Luego se analiza e interpreta conjuntamente con los alumnos, teniendo en cuenta la lectura metacognitiva.</li> <li>➤ Los alumnos realizan un esquema sobre el texto que va redactar.</li> <li>➤ Finalmente redactan y corrigen el texto producido.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Pizarra</li> <li>✓ Separatas</li> <li>✓ Plumones</li> <li>✓ Cámara</li> <li>✓ Lapiceros</li> </ul>	2 Horas	Argumenta puntos de vista teniendo en cuenta los niveles de comprensión, especialmente el nivel metacognitivo. Identifica el propósito comunicativo en los diversos textos haciendo uso del nivel metacognitivo durante su lectura. Elabora situaciones comunicativas teniendo en cuenta el nivel metacognitivo. Redacta coherentemente un texto teniendo en cuenta las reglas ortográficas.  Evalúa la consistencia de los textos que produce.	Ficha de evaluación

## LADRÓN DE SÁBADO

Gabriel García Márquez

Hugo, un ladrón que sólo roba los fines de semana, entra en una casa un sábado por la noche. Ana, la dueña, una treintañera guapa e insomne empedernida, lo descubre *in fraganti*. Amenazada con la pistola, la mujer le entrega todas las joyas y cosas de valor, y le pide que no se acerque a Pauli, su niña de tres años. Sin embargo, la niña lo ve, y él la conquista con algunos trucos de magia. Hugo piensa: «¿Por qué irse tan pronto, si se está tan bien aquí?» Podría quedarse todo el fin de semana y gozar plenamente la situación, pues el marido -lo sabe porque los ha espiado- no regresa de su viaje de negocios hasta el domingo en la noche. El ladrón no lo piensa mucho: se pone los pantalones del señor de la casa y le pide a Ana que cocine para él, que saque el vino de la cava y que ponga algo de música para cenar, porque sin música no puede vivir.

A Ana, preocupada por Pauli, mientras prepara la cena se le ocurre algo para sacar al tipo de su casa. Pero no puede hacer gran cosa porque Hugo cortó los cables del teléfono, la casa está muy alejada, es de noche y nadie va a llegar. Ana decide poner una pastilla para dormir en la copa de Hugo. Durante la cena, el ladrón, que entre semana es velador de un banco, descubre que Ana es la conductora de su programa favorito de radio, el programa de música popular que oye todas las noches, sin falta. Hugo es su gran admirador y, mientras escuchan al gran Benny cantando *Cómo fue* en un casete, hablan sobre música y músicos. Ana se arrepiente de dormirlo pues Hugo se comporta tranquilamente y no tiene intenciones de lastimarla ni violentarla, pero ya es tarde porque el somnífero ya está en la copa y el ladrón la bebe toda muy contento. Sin embargo, ha habido una equivocación, y quien ha tomado la copa con la pastilla es ella. Ana se queda dormida en un dos por tres.

A la mañana siguiente Ana despierta completamente vestida y muy bien tapada con una cobija, en su recámara. En el jardín, Hugo y Pauli juegan, ya que han terminado de hacer el desayuno. Ana se sorprende de lo bien que se llevan. Además, le encanta cómo cocina ese ladrón que, a fin de cuentas, es bastante atractivo. Ana empieza a sentir una extraña felicidad.

En esos momentos una amiga pasa para invitarla a comer. Hugo se pone nervioso pero Ana inventa que la niña está enferma y la despide de inmediato. Así los tres se quedan juntitos en casa a disfrutar del domingo. Hugo repara las ventanas y el teléfono que descompuso la noche anterior, mientras silba. Ana se entera de que él baila muy bien el danzón, baile que a ella le encanta pero que nunca puede practicar con nadie. Él le propone que bailen una pieza y se acoplan de tal manera que bailan hasta ya entrada la tarde. Pauli los observa, aplaude y, finalmente se queda dormida. Rendidos, terminan tirados en un sillón de la sala.

Para entonces ya se les fue el santo al cielo, pues es hora de que el marido regrese. Aunque Ana se resiste, Hugo le devuelve casi todo lo que había robado, le da algunos consejos para que no se metan en su casa los ladrones, y se despide de las dos mujeres con no poca tristeza. Ana lo mira alejarse. Hugo está por desaparecer y ella lo llama a voces. Cuando regresa le dice, mirándole muy fijo a los ojos, que el próximo fin de semana su esposo va a volver a salir de viaje. El ladrón de sábado se va feliz, bailando por las calles del barrio, mientras anochece.



**“UNIVERSIDAD NACIONAL “HERMILIO VALDIZÁN”**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**SESIÓN DE APRENDIZAJE N° 07**

- |  |  |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA:</b> CÉSAR VALLEJO</li> <li>2. <b>ÁREA:</b> COMUNICACIÓN</li> <li>3. <b>GRADO/AÑO:</b> 3° “A”</li> <li>4. <b>CONOCIMIENTO DIVERSIFICADO:</b> Lectura del cuento “TALPA”</li> <li>5. <b>TIEMPO:</b> 08:45 a.m. - 10:15 a.m.</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>6. <b>DOCENTE DE AULA:</b> Edgardo Carrasco</li> <li>7. <b>TESISTAS:</b> CHAMORRO CELIS, Clener<br/>LAURENCIO PONCE, Joel</li> <li>8. <b>FECHA:</b> 19/10/2014</li> </ol> |
|--|--|

COMPETENCIAS	ORGANIZADORES	CAPACIDADES DE ÁREA	ACTITUDES		
COMPRESIÓN DE TEXTOS Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS	Comprensión y producción de textos	<p>Comprende textos de distinto tipo, según su propósito de lectura; los contrasta con otros textos; opina críticamente sobre las ideas del autor y el lenguaje utilizado; y valora los elementos lingüísticos y no lingüísticos que favorecen la comprensión del texto.</p> <p>Produce textos de distinto tipo, en forma adecuada, fluida, original y coherente, en función de diversos propósitos y destinatarios; utilizando de modo reflexivo los elementos lingüísticos y no lingüísticos para lograr textos de mejor calidad.</p>	<p>Valora la lectura como fuente de disfrute y aprendizaje permanente.</p> <p>Se interesa por el uso creativo del lenguaje y otros códigos de comunicación.</p>		
APRENDIZAJE ESPERADO	ACTIVIDADES ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE	RECURSOS	TIEMPO	INDICADORES	INSTRUMENTOS
<p>Comprende textos usando diversas estrategias de lectura en los niveles: literal, inferencial, crítico y metacognitivo.</p> <p>Produce textos coherentes teniendo en cuenta los esquemas preestablecidos y aplicando las reglas gramáticas y los recursos estilísticos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Se distribuye a los alumnos en forma ordenada y se establece las normas para la clase.</li> <li>➤ Seguidamente se distribuyen las separatas del cuento (TALPA) a cada alumno.</li> <li>➤ Se designa un tiempo determinado para la lectura silenciosa.</li> <li>➤ Luego se analiza e interpreta conjuntamente con los alumnos, teniendo en cuenta la lectura metacognitiva.</li> <li>➤ Los alumnos realizan un esquema sobre el texto que va redactar.</li> <li>➤ Finalmente redactan y corrigen el texto producido.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Pizarra</li> <li>✓ Separatas</li> <li>✓ Plumones</li> <li>✓ Cámara</li> <li>✓ Lapiceros</li> </ul>	2 Horas	<p>Argumenta puntos de vista teniendo en cuenta los niveles de comprensión, especialmente el nivel metacognitivo. Identifica el propósito comunicativo en los diversos textos haciendo uso del nivel metacognitivo durante su lectura. Elabora situaciones comunicativas teniendo en cuenta el nivel metacognitivo. Redacta coherentemente un texto teniendo en cuenta las reglas ortográficas.</p> <p>Evalúa la consistencia de los textos que produce.</p>	Ficha de evaluación

# TALPA

*Juan Rulfo*

Natalia se metió entre los brazos de su madre y lloró largamente allí con un llanto quedito. Era un llanto aguantado por muchos días, guardado hasta ahora que regresamos a Zenzontla y vio a su madre y comenzó a sentirse con ganas de consuelo.

Sin embargo, antes, entre los trabajos de tantos días difíciles, cuando tuvimos que enterrar a Tanilo en un pozo de la tierra de Talpa, sin que nadie nos ayudara, cuando ella y yo, los dos solos, juntamos nuestras fuerzas y nos pusimos a escarbar la sepultura desenterrando los terrones con nuestras manos -dándonos prisa para esconder pronto a Tanilo dentro del pozo y que no siguiera espantando ya a nadie con el olor de su aire lleno de muerte-, entonces no lloró.

Ni después, al regreso, cuando nos vinimos caminando de noche sin conocer el sosiego, andando a tientas como dormidos y pisando con pasos que parecían golpes sobre la sepultura de Tanilo. En ese entonces, Natalia parecía estar endurecida y traer el corazón apretado para no sentirlo bullir dentro de ella. Pero de sus ojos no salió ninguna lágrima.

Vino a llorar hasta aquí, arrimada a su madre; sólo para acongojarla y que supiera que sufría, acongojándonos de paso a todos, porque yo también sentí ese llanto de ella dentro de mí como si estuviera exprimiendo el trapo de nuestros pecados.

Porque la cosa es que a Tanilo Santos entre Natalia y yo lo matamos. Lo llevamos a Talpa para que se muriera. Y se murió. Sabíamos que no aguantaría tanto camino; pero, así y todo, lo llevamos empujándolo entre los dos, pensando acabar con él para siempre. Eso hicimos.

La idea de ir a Talpa salió de mi hermano Tanilo. A él se le ocurrió primero que a nadie. Desde hacía años que estaba pidiendo que lo llevaran. Desde hacía años. Desde aquel día en que amaneció con unas ampollas moradas repartidas en los brazos y las piernas. Cuando después las ampollas se le convirtieron en llagas por donde no salía nada de sangre y sí una cosa amarilla como goma de copal que destilaba agua espesa. Desde entonces me acuerdo muy bien que nos dijo cuánto miedo sentía de no tener ya remedio. Para eso quería ir a ver a la Virgen de Talpa; para que Ella con su mirada le curara sus llagas. Aunque sabía que Talpa estaba lejos y que tendríamos que caminar mucho debajo del sol de los días y del frío de las noches de marzo, así y todo quería ir. La Virgencita le daría el remedio para aliviarse de aquellas cosas que nunca se secaban. Ella sabía hacer eso: lavar las cosas, ponerlo todo nuevo de nueva cuenta como un campo recién llovido. Ya allí, frente a Ella, se acabarían sus males; nada le dolería ni le volvería a doler más. Eso pensaba él.

Y de eso nos agarramos Natalia y yo para llevarlo. Yo tenía que acompañar a Tanilo porque era mi hermano. Natalia tendría que ir también, de todos modos, porque era su mujer. Tenía que ayudarlo llevándolo del brazo, sopesándolo a la ida y tal vez a la vuelta sobre sus hombros, mientras él arrastrara su esperanza.

Yo ya sabía desde antes lo que había dentro de Natalia. Conocía algo de ella. Sabía, por ejemplo, que sus piernas redondas, duras y calientes como piedras al sol del mediodía, estaban solas desde hacía tiempo. Ya conocía yo eso. Habíamos estado juntos muchas veces; pero siempre la sombra de Tanilo nos separaba: sentíamos que sus manos ampolladas se

metían entre nosotros y se llevaban a Natalia para que lo siguiera cuidando. Y así sería siempre mientras él estuviera vivo.

Yo sé ahora que Natalia está arrepentida de lo que pasó. Y yo también lo estoy; pero eso no nos salvará del remordimiento ni nos dará ninguna paz ya nunca. No podrá tranquilizarnos saber que Tanilo se hubiera muerto de todos modos porque ya le tocaba, y que de nada había servido ir a Talpa, tan allá, tan lejos; pues casi es seguro de que se hubiera muerto igual allá que aquí, o quizás tantito después aquí que allá, porque todo lo que se mortificó por el camino, y la sangre que perdió de más, y el coraje y todo, todas esas cosas juntas fueron las que lo mataron más pronto. Lo malo está en que Natalia y yo lo llevamos a empujones, cuando él ya no quería seguir, cuando sintió que era inútil seguir y nos pidió que lo regresáramos. A estirones lo levantábamos del suelo para que siguiera caminando, diciéndole que ya no podíamos volver atrás.

“Está ya más cerca Talpa que Zenzontla.” Eso le decíamos. Pero entonces Talpa estaba todavía lejos; más allá de muchos días.

Lo que queríamos era que se muriera. No está por demás decir que eso era lo que queríamos desde antes de salir de Zenzontla y en cada una de las noches que pasamos en el camino de Talpa. Es algo que no podemos entender ahora; pero entonces era lo que queríamos me acuerdo muy bien.

Me acuerdo de esas noches. Primero nos alumbrábamos con ocotes. Después dejábamos que la ceniza oscureciera la lumbrada y luego buscábamos Natalia y yo la sombra de algo para escondernos de la luz del cielo. Así nos arimábamos a la soledad del campo, fuera de los ojos de Tanilo y desaparecidos en la noche. Y la soledad aquella nos empujaba uno al otro. A mí me ponía entre los brazos el cuerpo de Natalia y a ella eso le servía de remedio. Sentía como si descansara; se olvidaba de muchas cosas y luego se quedaba adormecida y con el cuerpo sumido en un gran alivio.

Siempre sucedía que la tierra sobre la que dormíamos estaba caliente. Y la carne de Natalia, la esposa de mi hermano Tanilo, se calentaba en seguida con el calor de la tierra. Luego aquellos dos calores juntos quemaban y lo hacían a uno despertar de su sueño. Entonces mis manos iban detrás de ella; iban y venían por encima de ese como rescoldo que era ella; primero suavemente, pero después la apretaban como si quisieran exprimirla la sangre. Así una y otra vez, noche tras noche, hasta que llegaba la madrugada y el viento frío apagaba la lumbre de nuestros cuerpos. Eso hacíamos Natalia y yo a un lado del camino de Talpa, cuando llevamos a Tanilo para que la Virgen lo aliviara.

Ahora todo ha pasado. Tanilo se alivió hasta de vivir. Ya no podrá decir nada del trabajo tan grande que le costaba vivir, teniendo aquel cuerpo como emponzoñado, lleno por dentro de agua podrida que le salía por cada rajadura de sus piernas o de sus brazos. Unas llagas así de grandes, que se abrían despacito, muy despacito, para luego dejar salir a borbotones un aire como de cosa echada a perder que a todos nos tenía asustados.

Pero ahora que está muerto la cosa se ve de otro modo. Ahora Natalia llora por él, tal vez para que él vea, desde donde está, todo el gran remordimiento que lleva encima de su alma. Ella dice que ha sentido la cara de Tanilo estos últimos días. Era lo único que servía de él para ella; la cara de Tanilo, humedecida siempre por el sudor en que lo dejaba el esfuerzo para aguantar sus dolores. La sintió acercándose hasta su boca, escondiéndose entre sus cabellos, pidiéndole, con una voz apenitas, que lo ayudara. Dice que le dijo que ya se había

curado por fin; que ya no le molestaba ningún dolor. Ya puedo estar contigo, Natalia. Ayúdame a estar contigo", dizque eso le dijo.

Acabábamos de salir de Talpa, de dejarlo allí enterrado bien hondo en aquel como surco profundo que hicimos para sepultarlo.

Y Natalia se olvidó de mí desde entonces. Yo sé cómo le brillaban antes los ojos como si fueran charcos alumbrados por la luna. Pero de pronto se destiñeron, se le borró la mirada como si la hubiera revolcado en la tierra. Y pareció no ver ya nada. Todo lo que existía para ella era el Tanilo de ella, que ella había cuidado mientras estuvo vivo y lo había enterrado cuando tuvo que morir.

Tardamos veinte días en encontrar el camino real de Talpa. Hasta entonces habíamos venido los tres solos. Desde allí comenzamos a juntarnos con gente que salía de todas partes; que había desembocado como nosotros en aquel camino ancho parecido a la corriente de un río, que nos hacía andar a rastras, empujados por todos lados como si nos llevaran amarrados con hebras de polvo. Porque de la tierra se levantaba, con el bullir de la gente, un polvo blanco como tamo de maíz que subía muy alto y volvía a caer; pero los pies al caminar lo devolvían y lo hacían subir de nuevo; así a todas horas estaba aquel polvo por encima y debajo de nosotros. Y arriba de esta tierra estaba el cielo vacío, sin nubes, sólo el polvo; pero el polvo no da ninguna sombra.

Teníamos que esperar a la noche para descansar del sol y de aquella luz blanca del camino. Luego los días fueron haciéndose más largos. Habíamos salido de Zenzontla a mediados de febrero, y ahora que comenzaba marzo amanecía muy pronto. Apenas si cerrábamos los ojos al oscurecer, cuando nos volvía a despertar el sol el mismo sol que parecía acabarse de poner hacía un rato.

Nunca había sentido que fuera más lenta y violenta la vida como caminar entre un amontonadero de gente; igual que si fuéramos un hervidero de gusanos apelotonados bajo el sol, retorciéndonos entre la cerrazón del polvo que nos encerraba a todos en la misma vereda y nos llevaba como acorralados. Los ojos seguían la polvareda; daban en el polvo como si tropezaran contra algo que no se podía traspasar. Y el cielo siempre gris, como una mancha gris y pesada que nos aplastaba a todos desde arriba. Sólo a veces, cuando cruzábamos algún río, el polvo era más alto y más claro. Zambullíamos la cabeza acalenturada y renegrida en el agua verde, y por un momento de todos nosotros salía un humo azul, parecido al vapor que sale de la boca con el frío. Pero poquito después desaparecíamos otra vez entreverados en el polvo, cobijándonos unos a otros del sol de aquel calor del sol repartido entre todos.

Algún día llegará la noche. En eso pensábamos. Llegará la noche y nos pondremos a descansar. Ahora se trata de cruzar el día, de atravesarlo como sea para correr del calor y del sol. Después nos detendremos. Después. Lo que tenemos que hacer por lo pronto es esfuerzo tras esfuerzo para ir de prisa detrás de tantos como nosotros y delante de otros muchos. De eso se trata. Ya descansaremos bien a bien cuando estemos muertos.

En eso pensábamos Natalia y yo y quizá también Tanilo, cuando íbamos por el camino real de Talpa, entre la procesión; queriendo llegar los primeros hasta la Virgen, antes que se le acabaran los milagros.

Pero Tanilo comenzó a ponerse más malo. Llegó un rato en que ya no quería seguir. La carne de sus pies se había reventado y por la reventazón aquella empezó a salirse la sangre. Lo cuidamos hasta que se puso bueno. Pero, así y todo, ya no quería seguir:

“Me quedaré aquí sentado un día o dos y luego me volveré a Zenzontla.” Eso nos dijo.

Pero Natalia y yo no quisimos. Había algo dentro de nosotros que no nos dejaba sentir ninguna lástima por ningún Tanilo. Queríamos llegar con él a Talpa, porque a esas alturas, así como estaba, todavía le sobraba vida. Por eso mientras Natalia le enjuagaba los pies con aguardiente para que se le deshincharan, le daba ánimos. Le decía que sólo la Virgen de Talpa lo curaría. Ella era la única que podía hacer que él se aliviara para siempre. Ella nada más. Había otras muchas Vírgenes; pero sólo la de Talpa era la buena. Eso le decía Natalia.

Y entonces Tanilo se ponía a llorar con lágrimas que hacían surco entre el sudor de su cara y después se maldecía por haber sido malo. Natalia le limpiaba los chorretes de lágrimas con su rebozo, y entre ella y yo lo levantábamos del suelo para que caminara otro rato más, antes que llegara la noche.

Así, a tirones, fue como llegamos con él a Talpa.

Ya en los últimos días también nosotros nos sentíamos cansados. Natalia y yo sentíamos que se nos iba doblando el cuerpo entre más y más. Era como si algo nos detuviera y cargara un pesado bulto sobre nosotros. Tanilo se nos caía más seguido y teníamos que levantarlo y a veces llevarlo sobre los hombros. Tal vez de eso estábamos como estábamos: con el cuerpo flojo y lleno de flojera para caminar. Pero la gente que iba allí junto a nosotros nos hacía andar más aprisa.

Por las noches, aquel mundo desbocado se calmaba. Desperdigadas por todas partes brillaban las fogatas y en derredor de la lumbre la gente de la peregrinación rezaba el rosario, con los brazos en cruz, mirando hacia el cielo de Talpa. Y se oía cómo el viento llevaba y traía aquel rumor, revolviéndolo, hasta hacer de él un solo mugido. Poco después todo se quedaba quieto. A eso de la medianoche podía oírse que alguien cantaba muy lejos de nosotros. Luego se cerraban los ojos y se esperaba sin dormir a que amaneciera.

Entramos a Talpa cantando el Alabado. Habíamos salido a mediados de febrero y llegamos a Talpa en los últimos días de marzo, cuando ya mucha gente venía de regreso. Todo se debió a que Tanilo se puso a hacer penitencia. En cuanto se vio rodeado de hombres que llevaban pencas de nopal colgadas como escapulario, él también pensó en llevar las suyas. Dio en amarrarse los pies uno con otro con las mangas de su camisa para que sus pasos se hicieran más desesperados. Después quiso llevar una corona de espinas. Tantito después se vendó los ojos, y más tarde, en los últimos trechos del camino, se hincó en la tierra, y así, andando sobre los huesos de sus rodillas y con las manos cruzadas hacia atrás, llegó a Talpa aquella cosa que era mi hermano Tanilo Santos; aquella cosa tan llena de cataplasmas y de hilos oscuros de sangre que dejaba en el aire, al pasar, un olor agrio como de animal muerto.

Y cuando menos acordamos lo vimos metido entre las danzas. Apenas si nos dimos cuenta y ya estaba allí, con la larga sonaja en la mano, dando duros golpes en el suelo con sus pies amoratados y descalzos. Parecía todo enfurecido, como si estuviera sacudiendo el coraje que llevaba encima desde hacía tiempo; o como si estuviera haciendo un último esfuerzo por conseguir vivir un poco más.

Tal vez al ver las danzas se acordó de cuando iba todos los años a Tolimán, en el novenario del Señor, y bailaba la noche entera hasta que sus huesos se aflojaban, pero sin cansarse. Tal vez de eso se acordó y quiso revivir su antigua fuerza.

Natalia y yo lo vimos así por un momento. En seguida lo vimos alzar los brazos y azotar su cuerpo contra el suelo, todavía con la sonaja repicando entre sus manos salpicadas de sangre. Lo sacamos a rastras, esperando defenderlo de los pisotones de los danzantes; de entre la furia de aquellos pies que rodaban sobre las piedras y brincaban aplastando la tierra sin saber que algo se había caído en medio de ellos.

A horcajadas, como si estuviera tullido, entramos con él en la iglesia. Natalia lo arrodilló junto a ella, enfrentito de aquella figurita dorada que era la Virgen de Talpa. Y Tanilo comenzó a rezar y dejó que se le cayera una lágrima grande, salida de muy adentro, apagándole la vela que Natalia le había puesto entre sus manos. Pero no se dio cuenta de esto; la luminaria de tantas velas prendidas que allí había le cortó esa cosa con la que uno se sabe dar cuenta de lo que pasa junto a uno. Siguió rezando con su vela apagada. Rezando a gritos para oír que rezaba.

Pero no le valió. Se murió de todos modos.

“... Desde nuestros corazones sale para Ella una súplica igual, envuelta en el dolor. Muchas lamentaciones revueltas con esperanza. No se ensordece su ternura ni ante los lamentos ni las lágrimas, pues Ella sufre con nosotros. Ella sabe borrar esa mancha y dejar que el corazón se haga blandito y puro para recibir su misericordia y su caridad. La Virgen nuestra, nuestra madre, que no quiere saber nada de nuestros pecados; que se echa la culpa de nuestros pecados; la que quisiera llevarnos en sus brazos para que no nos lastime la vida, está aquí junto a nosotros, aliviándonos el cansancio y las enfermedades del alma y de nuestro cuerpo ahuatado, herido y suplicante. Ella sabe que cada día nuestra fe es mejor porque está hecha de sacrificios...”

Eso decía el señor cura desde allá arriba del púlpito. Y después que dejó de hablar, la gente se soltó rezando toda al mismo tiempo, con un ruido igual al de muchas avispas espantadas por el humo.

Pero Tanilo ya no oyó lo que había dicho el señor cura. Se había quedado quieto, con la cabeza recargada en sus rodillas. Y cuando Natalia lo movió para que se levantara ya estaba muerto.

Afuera se oía el ruido de las danzas; los tambores y la chirimía; el repique de las campanas. Y entonces fue cuando me dio a mí tristeza. Ver tantas cosas vivas; ver a la Virgen allí, mero enfrente de nosotros dándonos su sonrisa, y ver por el otro lado a Tanilo, como si fuera un estorbo. Me dio tristeza.

Pero nosotros lo llevamos allí para que se muriera, eso es lo que no se me olvida.

Ahora estamos los dos en Zenzontla. Hemos vuelto sin él. Y la madre de Natalia no me ha preguntado nada; ni que hice con mi hermano Tanilo, ni nada. Natalia se ha puesto a llorar sobre sus hombros y le ha contado de esa manera todo lo que pasó.

Y yo comienzo a sentir como si no hubiéramos llegado a ninguna parte, que estamos aquí de paso, para descansar, y que luego seguiremos caminando. No sé para dónde; pero tendremos que seguir, porque aquí estamos muy cerca del remordimiento y del recuerdo de Tanilo.

Quizá hasta empecemos a tenernos miedo uno al otro. Esa cosa de no decirnos nada desde que salimos de Talpa tal vez quiera decir eso. Tal vez los dos tenemos muy cerca el cuerpo de Tanilo, tendido en el petate enrollado; lleno por dentro y por fuera de un hervidero de moscas azules que zumbaban como si fuera un gran ronquido que saliera de la boca de él; de aquella boca que no pudo cerrarse a pesar de los esfuerzos de Natalia y míos, y que parecía querer respirar todavía sin encontrar resuello. De aquel Tanilo a quien ya nada le dolía, pero que estaba como adolorido, con las manos y los pies engarruñados y los ojos muy abiertos como mirando su propia muerte. Y por aquí y por allá todas sus llagas goteando un agua amarilla, llena de aquel olor que se derramaba por todos lados y se sentía en la boca, como si se estuviera saboreando una miel espesa y amarga que se derretía en la sangre de uno a cada bocanada de aire.

Es de eso de lo que quizá nos acordemos aquí más seguido: de aquel Tanilo que nosotros enterramos en el camposanto de Talpa; al que Natalia y yo echamos tierra y piedras encima para que no lo fueran a desenterrar los animales del cerro.



**“UNIVERSIDAD NACIONAL “HERMILIO VALDIZÁN”  
 FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
 ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**SESIÓN DE APRENDIZAJE N° 08**

1. **INSTITUCIÓN EDUCATIVA:** CÉSAR VALLEJO

2. **ÁREA:** COMUNICACIÓN

3. **GRADO/AÑO:** 3° “A”

4. **CONOCIMIENTO DIVERSIFICADO:** Lectura del cuento “**USHANAN JAMPI**”

5. **TIEMPO:** 08:45 a.m. - 10:15 a.m.

6. **DOCENTE DE AULA:** Edgardo Carrasco

7. **TESISTAS:** CHAMORRO CELIS, Clener  
 LAURENCIO PONCE, Joel

8. **FECHA:** 19/10/2014

COMPETENCIAS	ORGANIZADORES	CAPACIDADES DE ÁREA	ACTITUDES		
COMPENSIÓN DE TEXTOS Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS	Comprensión y producción de textos	Comprende textos de distinto tipo, según su propósito de lectura; los contrasta con otros textos; opina críticamente sobre las ideas del autor y el lenguaje utilizado; y valora los elementos lingüísticos y no lingüísticos que favorecen la comprensión del texto. Produce textos de distinto tipo, en forma adecuada, fluida, original y coherente, en función de diversos propósitos y destinatarios; utilizando de modo reflexivo los elementos lingüísticos y no lingüísticos para lograr textos de mejor calidad.	Valora la lectura como fuente de disfrute y aprendizaje permanente. Se interesa por el uso creativo del lenguaje y otros códigos de comunicación.		
APRENDIZAJE ESPERADO	ACTIVIDADES ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE	RECURSOS	TIEMPO	INDICADORES	INSTRUMENTOS
Comprende textos usando diversas estrategias de lectura en los niveles: literal, inferencial, crítico y metacognitivo.  Produce textos coherentes teniendo en cuenta los esquemas preestablecidos y aplicando las reglas gramáticas y los recursos estilísticos.	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Se distribuye a los alumnos en forma ordenada y se establece las normas para la clase.</li> <li>➤ Seguidamente se distribuyen las separatas del cuento (USHANAN JAMPI) a cada alumno.</li> <li>➤ Se designa un tiempo determinado para la lectura silenciosa.</li> <li>➤ Luego se analiza e interpreta conjuntamente con los alumnos, teniendo en cuenta la lectura metacognitiva.</li> <li>➤ Los alumnos realizan un esquema sobre el texto que va redactar.</li> <li>➤ Finalmente redactan y corrigen el texto producido.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Pizarra</li> <li>✓ Separatas</li> <li>✓ Plumones</li> <li>✓ Cámara</li> <li>✓ Lapiceros</li> </ul>	2 Horas	Argumenta puntos de vista teniendo en cuenta los niveles de comprensión, especialmente el nivel metacognitivo. Identifica el propósito comunicativo en los diversos textos haciendo uso del nivel metacognitivo durante su lectura. Elabora situaciones comunicativas teniendo en cuenta el nivel metacognitivo. Redacta coherentemente un texto teniendo en cuenta las reglas ortográficas.  Evalúa la consistencia de los textos que produce.	Ficha de evaluación

## *Cuentos Andinos* *«Ushanan-jampi»*

*Enrique López Albuja*

La plaza de Chupán hervía de gente. El pueblo entero, ávido de curiosidad, se había congregado en ella desde las primeras horas de la mañana, en espera del gran acto de justicia a que se le había convocado la víspera, solemnemente.

Se habían suspendido todos los quehaceres particulares y todos los servicios públicos. Allí estaba el jornalero, poncho al hombro, sonriendo, con sonrisa idiota, ante las frases intencionadas de los corros; el pastor greñudo, de pantorrillas bronceadas y musculosas, serpenteadas de venas, como lianas en tomo de un tronco; el viejo silencioso y taimado, mascador de coca sempiterno; la mozuela tímida y pulcra, de pies limpios y bruñidos como acero pavonado, y uñas desconchadas y roídas y faldas negras y esponjosas como repollo; la vieja regañona, haciendo perinolear al aire el huso mientras barbotea un rosario interminable de conjuros, y el chiquillo, con su clásico sombrero de falda gacha y copa cónica —sombrero de payaso— tiritando al abrigo de un ilusorio ponchito, que apenas le llega al vértice de los codos.

Y por entre esa multitud, los perros, unos perros color de ámbar sucio, hoscos, héticos, de cabezas angulosas y largas como cajas de violín, costillas transparentes, pelos hirsutos, miradas de lobo, cola de zorro y patas largas, nervudas y nudosas —verdaderas patas de arácnido— yendo y viniendo incesantemente, olfateando a las gentes con descaro, interrogándoles con miradas de ferocidad contenida, lanzando ladridos impacientes, de bestias que reclamaran su pitanza.

Se trataba de hacerle justicia a un agraviado de la comunidad, a quien uno de los miembros, *Cunce Maille*, ladrón incorregible, le había robado días antes una vaca. Un delito que había alarmado a todos profundamente, no tanto por el hecho en sí cuanto por las circunstancias de ser la tercera vez que un mismo individuo cometía igual crimen. Algo inaudito en la comunidad. Aquello significaba un reto, una burla a la justicia severa de los *yayas*, merecedora de un castigo pronto y ejemplar.

Al pleno sol, frente a la casa comunal y en torno de una mesa rústica y maciza, con macidez de mueble incaico, el gran consejo de los *yayas*, constituido en tribunal, presidía el acto solemne, impasible, impenetrable, sin más señales de vida que el movimiento acompasado y leve de las bocas *chacchadoras*, que parecían tascar un freno invisible.

De pronto los *yayas* dejaron de *chacchar*, arrojaron de un escupitajo la papilla verduzca de la masticación, limpiáronse en un pase de manos las bocas espumosas y el viejo Marcos Huacachino, que presidía el consejo, exclamó:

—Ya hemos *chacchado* bastante. La coca nos aconseja en el momento de la justicia. Ahora bebamos para hacerlo mejor.

Y todos, servidos por un decurión, fueron vaciando a grandes tragos un enorme vaso de *chacta*.

—Que traigan a *Cunce Maille* —ordenó Huacachino una vez que todos terminaron de beber.

Y, repentinamente, maniatado y conducido por cuatro mozos corpulentos, apareció ante el tribunal un indio de edad incalculable, alto, fornido, ceñudo, y que parecía desear las injurias y amenazas de la muchedumbre. En esa actitud, con la ropa ensangrentada y desgarrada por las manos de sus perseguidores y las dentelladas de los perros ganaderos, el indio más parecía la estatua de la rebeldía que del abatimiento.

Era tal la regularidad de sus facciones de indio puro, la gallardía de su cuerpo, la altivez de su mirada, su porte señorial, que, a pesar de sus ojos sanguinolentos, fluía de su persona una gran simpatía, la simpatía que despiertan los hombres que poseen la hermosura y la fuerza.

—¡Suéltelo! —exclamó la misma voz que había ordenado traerlo.

Una vez libre Maille, se cruzó de brazos, irguió la desnuda y revuelta cabeza, desparramó sobre el consejo una mirada sutilmente desdeñosa y esperó.

—José Ponciano te acusa de que el miércoles pasado le robaste un vaca *mulinera* y que has ido a vendérsela a los de Obas. ¿Tú qué dices?

—¡Verdad! Pero Ponciano me robó el año pasado un toro. Estamos pagados.

—¿Por qué entonces no te quejaste?

—Porque yo no necesito de que nadie me haga justicia. Yo mismo sé hacérmela.

—Los *yayas* no consentimos que aquí nadie se haga justicia. El que se la hace pierde su derecho.

Ponciano, al verse aludido, intervino.

—Maille está mintiendo, *taita*, El que dice que yo le robé se lo compré a Natividad Huaylas. Que lo diga; está presente.

—Verdad, *taita* —contestó un indio, adelantándose hasta la mesa del consejo.

—¡Perro! —dijo Maille, encarándose ferozmente a Huaylas—. Tan ladrón eres tú como Ponciano. Todo lo que tú vendes es robado. Aquí todos se roban.

Ante tal imputación, los *yayas*, que al parecer dormitaban, hicieron un movimiento de impaciencia al mismo tiempo que muchos individuos del pueblo levantaban sus garrotes en son de protesta y los blandían gruñendo rabiosamente. Pero el jefe del tribunal, más inalterable que nunca, después de imponer silencio con gesto imperioso, dijo:

—*Cunce* Maille, has dicho una brutalidad que ha ofendido a todos. Podríamos castigarte entregándote a la justicia del pueblo, pero sería abusar de nuestro poder. Y dirigiéndose al agraviado José Ponciano, que, desde uno de los extremos de la mesa, miraba torvamente a Maille, añadió:

—¿En cuánto estimas tu vaca, Ponciano?

—Treinta soles, *taita*. Estaba para parir, *taita*.

En vista de esta respuesta, el presidente se dirigió al público en esta forma.

—¿Quién conoce la vaca de Ponciano? ¿Cuánto podrá costar la vaca de Ponciano?

Muchas voces contestaron a un tiempo que la conocían y que podría costar realmente los treinta soles que le había fijado su dueño.

—¿Has oído, Maille? —dijo el presidente al aludido.

—He oído, pero no tengo dinero para pagar.

—Tienes dinero, tienes tierras, tienes casas. Se te embargará uno de tus ganados y, como tú no puedes seguir aquí porque es la tercera vez que compareces ante nosotros por ladrón, saldrás de Chupán inmediatamente y para siempre. La primera vez te aconsejamos lo que debías hacer para que te enmendaras y volvieras a ser hombre de bien. No has querido. Te burlaste del *yaachishum*. La segunda vez tratamos de ponerte a bien con Felipe Tacuhe, a quien le robaste diez carneros. Tampoco hiciste caso del *alli-achishum*, pues no has querido reconciliarte con tu agraviado y vives amenazándole constantemente... Hoy le ha tocado a Ponciano ser el perjudicado y mañana quién sabe a quién le tocará. Eres un peligro para todos. Ha llegado el momento de botarte, de aplicarte el *jitarishum*. Vas a irte para no volver más. Si vuelves ya sabes lo que te espera: te cogemos y te aplicamos *ushanan-jampi*. ¿Has oído bien, *Cunce* Maille?

Maille se encogió de hombros, miró al tribunal con indiferencia, echó mano al *huallqui*, que por milagro había conservado en la persecución, y sacando un poco de coca se puso a *chacchar* lentamente.

El presidente de los *yayas*, que tampoco se inmutó por esta especie de desafío del acusado, dirigiéndose a sus colegas, volvió a decir:

—Compañeros, este hombre que está delante de nosotros es *Cunce* Maille, acusado por tercera vez de robo en nuestra comunidad. El robo es notorio, no lo ha desmentido, no ha probado su inocencia. ¿Qué debemos hacer con él?

—Botarlo de aquí; aplicarle el *jitarishum* —contestaron a una voz los *yayas*—, volviendo a quedar mudos e impasibles.

—¿Has oído, Maille? Hemos procurado hacerte un hombre de bien, pero no lo has querido. Caiga sobre ti el *jitarishum*.

Después, levantándose y dirigiéndose al pueblo, añadió con voz más alta que la empleada hasta entonces:

—Este hombre que ven aquí es *Cunce* Maille, a quien vamos a botar de la comunidad por ladrón. Si alguna vez se atreve a volver a nuestras tierras, cualquiera de los presentes podrá matarle. No lo olviden. Decuriones cojan a ese hombre y sígannos.

Y los *yayas*, seguidos del acusado y de la muchedumbre, abandonaron la plaza, atravesaron el pueblo y comenzaron a descender por una escarpada senda, en medio de un imponente silencio, turbado sólo por el tableteo de los *shucuyes*. Aquello era una procesión de mudos bajo un nimbo de recogimiento. Hasta los perros, momentos antes inquietos, bulliciosos, marchaban en silencio, gachas las orejas y las colas, como percatados de la solemnidad del acto.

Después de un cuarto de hora de marcha por senderos abruptos, sembrados de piedras y cactus tentaculares, y amenazadores como pulpos rabiosos —senderos de pastores y cabras— el jefe de los *yayas* levantó su vara de alcalde, coronada de cintajos multicolores y flores de plata de manufactura infantil, y la extraña procesión se detuvo al borde del riachuelo que separa las tierras de Chupán y las de Obas.

—¡Suelten a ese hombre! —exclamó el *yaya* de la vara.

Y dirigiéndose al reo:

—*Cunce* Maille: desde este momento tus pies no pueden seguir pisando nuestras tierras porque nuestros *jircas* se enojarían y su enojo causaría la pérdida de las cosechas, y se secarían las quebradas y vendría la peste. Pasa el río y aléjate para siempre de aquí.

Maille volvió la cara sucia hacia la multitud que con gesto de asco e indignación, más fingido que real, acababa de acompañar las palabras sentenciosas del *yaya*, y después de lanzar al suelo un escupitajo enormemente despreciativo, con ese desprecio que solo el rostro de un indio es capaz de expresar, exclamó:

—*Ysmayta-micuy!*

Y de cuatro saltos salvó las aguas del Chillan y desapareció entre los matorrales de la banda opuesta, mientras los perros, alarmados de ver a un hombre que huía, excitados por su largo silencio, se desquitaban ladrando furiosamente, sin atreverse a penetrar en las cristalinas y bulliciosas aguas del riachuelo.

Si para cualquier hombre la expulsión es una afrenta, para un indio, y un indio como *Cunce* Maille, la expulsión de la comunidad significa todas las afrentas posibles, el resumen de todos los dolores frente a la pérdida de todos los bienes: la choza, la tierra, el ganado, el *jirca* y la familia. Sobre todo, la choza.

El *jitarishum* es la muerte civil del condenado, una muerte de la que jamás se vuelve a la rehabilitación; que condena al indio al ostracismo perpetuo y parece marcarle con un signo que le cierra para siempre las puertas de la comunidad. Se le deja solamente

la vida para que vague con ella a cuestras por quebradas, cerros, punas y bosques, o para que baje a vivir a las ciudades bajo la férula del *misti*, lo que para el indio altivo y amante de las alturas es un suplicio y una vergüenza.

Y *Cunce* Maille, dada su naturaleza rebelde y combativa, jamás podría resignarse a la expulsión que acababa de sufrir. Sobre todo, había dos fuerzas que le atraían constantemente a la tierra perdida: su madre y su choza. ¿Qué iba a ser de su madre sin él? Este pensamiento le irritaba y le hacía concebir los más inauditos proyectos. Y exaltado por los recuerdos, nostálgico y cargado su corazón de odio como una nube de electricidad, harto en pocos días de la vida de azar y merodeo que se le obligaba a llevar, volvió a repasar en las postrimerías de una noche el mismo riachuelo que un mes antes cruzara a pleno sol, bajo el silencio de una poblada hostil y los ladridos de una jauría famélica y feroz.

A pesar de su valentía, comprobada cien veces, Maille al pisar la tierra prohibida, sintió como una mano que le apretaba el corazón y tuvo miedo. ¿Miedo de qué? ¿De la muerte? ¿Pero qué podría importarle la muerte a él, acostumbrado a jugarse la vida por nada? ¿Y no tenía para eso su carabina y sus cien tiros? Lo suficiente para batirse con Chupán entero y escapar cuando se le antojara.

Y el indio, con el arma preparada, avanzó cauteloso, auscultando todos los ruidos, oteando los matorrales, por la misma senda de los despeñaperros y los cactus tentaculares y amenazadores como pulpos, especie de viacrucis, por donde solamente se atrevían a bajar, pero nunca a subir, los chupones, por estar reservada para los grandes momentos de su feroz justicia. Aquello era como la roca Tarpeya<sup>1</sup> del pueblo. Maille salvó todas las dificultades de la ascensión y, una vez en el pueblo, se detuvo frente a una casucha y lanzó un grito breve y gutural, lúgubre, como el gruñido de un cerdo dentro de una cántara. La puerta se abrió y dos brazos se enroscaron al cuello del proscrito, al mismo tiempo que una voz decía:

—Entra, *guagua-yau*, entra. Hace muchas noches que tu madre no duerme esperándote. ¿Te habrán visto?

Maille, por toda respuesta, se encogió de hombros y entró.

Pero el gran consejo de los *yayas*, sabedor por experiencia propia de lo que el indio ama su hogar, del gran dolor que siente cuando se ve obligado a vivir fuera de él, de la rabia con que se adhiere a todo lo suyo hasta el punto de morir de tristeza cuando le falta poder para recuperarlo pensaba: «Maille volverá cualquier noche de éstas; Maille es audaz, no nos teme, nos desprecia, y cuando él sienta el deseo de *chacchar* bajo su techo y al lado de la vieja Nastasia, no habrá nada que lo detenga.»

Y los *yayas* pensaban bien. La choza sería la trampa en que habría de caer alguna vez al condenado. Y resolvieron vigilarla día y noche por turno, con disimulo y tenacidad verdaderamente indios.

Por eso aquella noche, apenas *Cunce* Maille penetró en su casa, un espía corrió a comunicar la noticia al jefe de los *yayas*.

—*Cunce* Maille ha entrado a su casa, *taita*. Nastasia le ha abierto la puerta —díjole palpitante, emocionado, estremecido aún por el temor, con la cara de un perro que viera a un león de repente.

—¿Estás seguro, Santos?

—Sí, *taita*, Nastasia lo abrazó. ¿A quién podría abrazar la vieja Nastasia, *taita*? Es *Cunce*...

—¿Está armado?

—Con carabina, *taita*. Si vamos a sacarlo, iremos todos armados. *Cunce* es malo y tira bien.

Y la noticia se esparció por el pueblo eléctricamente... «¡Ha llegado *Cunce* Maille! ¡Ha llegado *Cunce* Maille!», era la frase que repetían todos estremeciéndose. Inmediatamente se formaron grupos, los hombres sacaron a relucir sus grandes garrotes —los garrotes de los momentos trágicos—; las mujeres, en cuclillas, comenzaron a formar ruedas frente a la puerta de sus casas, y los perros, inquietos, sacudidos por el instinto, a llamarse y a dialogar a la distancia.

—¿Oyes, *Cunce*? —murmuró la vieja Nastasia, que, recelosa y con el oído pegado a la puerta, no perdía el menor ruido, mientras aquél, sentado sobre un banco, *chacchaba* impasible, como olvidado de las cosas del mundo—. Siento pasos que se acercan, y los perros se están preguntando quién ha venido de fuera. ¿No oyes? Te habrán visto. ¡Para qué habrás venido aquí, *guagua-yau*!

*Cunce* hizo un gesto desdeñoso y se limitó a decir:

—Ya te he visto, mi vieja, y me he dado el gusto de saborear una *chaccha* en mi casa. Voime ya. Volveré otro día.

Y el indio, levantándose y fingiendo una brusquedad que no sentía, esquivó el abrazo de su madre, y, sin volverse, abrió la puerta, asomó la cabeza a ras del suelo y atisbo. Ni ruidos ni bultos sospechosos, sólo una leve claridad matinal comenzaba a teñir la cumbre de los cerros.

Pero Maille era demasiado receloso y astuto, como buen indio, para fiarse de este silencio. Ordenóle a su madre pasar a la otra habitación y tenderse boca abajo, dio enseguida un paso atrás para tomar impulso, y de un gran salto al sesgo salvó la puerta y echó a correr como una exhalación. Sonó una descarga y una descarga de plomo acribilló la puerta de la choza, al mismo tiempo que innumerables grupos de indios, armados de todas armas, aparecían por todas partes gritando:

—¡Muera *Cunce* Maille! ¡*Ushanan-jampi*! ¡*Ushanan-jampi*!

Maille apenas logró correr unos cien pasos, pues otra descarga, que recibió de frente, le obligó a retroceder y escalar de cuatro saltos felinos el aislado campanario de la iglesia, desde donde, resuelto y feroz, empezó a disparar certeramente sobre los primeros que intentaron alcanzarle.

Entonces comenzó algo jamás visto por esos hombres rudos y acostumbrados a todos los horrores y ferocidades; algo que, iniciado con un reto, llevaba las trazas de acabar en una heroicidad monstruosa, épica digna de la grandeza de un canto.

A cada diez tiros de los sitiadores, tiros inútiles de rifles anticuados, de escopetas inválidas, hechos por manos temblorosas, el sitiado respondía con uno invariablemente certero, que arrancaba un lamento y cien alaridos. A las dos horas había puesto fuera de combate a una docena de asaltantes, entre ellos a un *yaya*, lo que había enfurecido al pueblo entero.

—¡Tomen, perros! —gritaba Maille a cada indio que tumbaba—. Antes de que me cojan mataré cincuenta. *Cunce* Maille vale cincuenta perros chupanes. ¿Dónde está Marcos Huacachino? ¿Quiere un poquito de cal para su boca con esta *shipina*?

Y la *shipina* era el cañón del arma, que, amenazadora y mortífera, apuntaba en todo sentido.

Ante tanto horror, que parecía no tener término, los *yayas*, después de larga deliberación, resolvieron tratar con el rebelde. El comisario debería comenzar por ofrecerle todo, hasta la vida, que una vez abajo y entre ellos ya se vería cómo eludir la palabra empeñada. Para esto era necesario un hombre animoso y astuto como Maille, y de palabra capaz de convencer al más desconfiado.

Alguien señaló a José Facundo. «Verdad —exclamaron los demás—. Facundo engaña al zorro cuando quiere y hace bailar al jirca más furioso.»

Y Facundo, después de aceptar tranquilamente la honrosa comisión, recostó su escopeta en la tapia en que estaba parapetado, sentose, sacó un puñado de coca, y se puso a *catipar* religiosamente por espacio de diez minutos largos. Hecha la *catipa* y satisfecho del sabor de la coca, saltó la tapia y emprendió una vertiginosa carrera, llena de saltos y zigzags, en dirección al campanario, gritando:

—¡Amigo *Cunce!*, ¡amigo *Cunce!*, Facundo quiere hablarte.

*Cunce* Maille le dejó llegar, y una vez que le vio sentarse en el primer escalón de la gradería, le preguntó:

—¿Qué quieres, Facundo?

—Pedirte que bajes y te vayas.

—¿Quién te manda?

—*Yayas*.

—*Yayas* son unos *supayna-huachsgan* que cuando huelen sangre quieren bebería. ¿No querrán beber la mía?

—No, *yayas* me encargan decirte que si quieres te abrazarán y beberán contigo un trago de *chacta* en el mismo jarro y te dejarán salir con la condición de que no vuelvas más.

—Han querido matarme.

—Ellos no; *ushanan-jampi*, nuestra ley. *Ushanan-jampi* igual para todos, pero se olvidará esta vez para ti. Están asombrados de tu valentía. Han preguntado a nuestro gran *jirca-yayag* y él ha dicho que no te toquen. También han *catipado* y la coca les ha dicho lo mismo. Están pesarosos.

*Cunce* Maille vaciló, pero comprendiendo que la situación en que se encontraba no podía continuar indefinidamente, que al fin llegaría el instante en que se le agotaría la munición y vendría el hambre, acabó por decir, al mismo tiempo que bajaba.

—No quiero abrazos ni *chacta*. Que vengan aquí todos los *yayas* desarmados y a veinte pasos de distancia juren por nuestro *jirca* que me dejarán partir sin molestarme. Lo que pedía Maille era una enormidad que Facundo no podía prometer, no sólo porque no estaba autorizado para ello, sino porque ante el poder del *ushanan-jampi* no había juramento posible.

Facundo vaciló también, pero su vacilación fue cosa de un instante. Y después de reír con gesto de perro a quien le hubieran pisado la cola, replicó:

—He venido a ofrecerte lo que pidas. Eres como mi hermano y yo le ofrezco lo que quiera a mi hermano.

Y abriendo los brazos, añadió:

—*Cunce*, ¿no habrá para tu hermano Facundo un abrazo? Yo no soy *yaya*. Quiero tener el orgullo de decirle mañana a todo Chupán que me he abrazado con un valiente como tú.

Maille desarrugó el ceño, sonrió ante la frase aduladora y dejando su carabina a un lado se precipitó en los brazos de Facundo. El choque fue terrible. En vez de un estrechón efusivo y breve, lo que sintió Maille fue el enroscamiento de dos brazos musculosos que amenazaban ahogarle. Maille comprendió instantáneamente el lazo que se le había tendido, y, rápido como el tigre, estrechó más fuerte a su adversario, levantándolo en peso e intentando escalar con él el campanario. Pero al poner el pie en el primer escalón, Facundo, que no había perdido la serenidad, con un brusco movimiento de riñones hizo perder a Maille el equilibrio, y ambos rodaron por el suelo, escupiéndose injurias y amenazas. Después de un violento forcejeo, en que los huesos crujían y los pechos jadeaban, Maille logró quedar encima de su contendor.

—¡Perro!, más perro que los *yayas* —exclamó Maille, trémulo de ira—, te voy a *retacear* allá arriba, después de comerte la lengua.

Facundo cerró los ojos y se limitó a gritar rabiosamente:

—¡Ya está!, ¡ya está!, ¡ya está! ¡*Ushanan-jampi!*

—Calla, traidor —volvió a rugir Maille, dándole un puñetazo feroz en la boca, y cogiendo a Facundo por la garganta se la apretó tan rudamente, que le hizo saltar la lengua, una lengua lívida, viscosa, enorme, vibrante como la cola de un pez cogido por la cabeza, a la vez que entornaba los ojos y una gran conmoción se deslizaba por su cuerpo como una onda.

Maille sonrió satánicamente, desenvainó el cuchillo, cortó de un tajo la lengua de su víctima y se levantó con intención de volver al campanario. Pero los sitiadores que, aprovechando el tiempo que había durado la lucha, lo habían estrechamente rodeado, se lo impidieron. Un garrotazo en la cabeza lo aturdió; una puñalada en la espalda lo hizo tambalear; una pedrada en el pecho obligó a soltar el cuchillo y llevarse las manos a la herida. Sin embargo, aún pudo reaccionar y abrirse paso a puñaladas y puntapiés, y llegar, batiéndose en retirada, hasta su casa. Pero la turba, que lo seguía de cerca, penetró tras él en el momento en que el infeliz caía en los brazos de su madre. Diez puñales se le hundieron en el cuerpo.

—¡No le hagan así, taitas, que el corazón me duele! —gritó la vieja Nastasia, mientras, salpicado el rostro de sangre, caía de bruces, arrastrada por el desmadejado cuerpo de su hijo y por el choque de la feroz acometida. Entonces desarrollóse una escena horrorosa, canibalesca. Los cuchillos cansados de punzar comenzaron a tajar, a partir, a descuartizar. Mientras una mano arrancaba el corazón y otras los ojos, ésta cortaba la lengua y aquella vaciaba el vientre de la víctima. Y todo esto acompañado de gritos, risotadas, insultos e imprecaciones coreados por los feroces ladridos de los perros, que, a través de las piernas de los asesinos, daban grandes tarascadas al cadáver y sumergían los puntiagudos hocicos en el charco sangriento.

—¡Arrastradlo! —gritó una voz.

—¡Arrastradlo! —respondieron cien más.

—¡A la quebrada con él!

—¡A la quebrada!

Inmediatamente se le anudó una soga al cuello y comenzó el arrastre. Primero por el pueblo para que, según los *yayas*, todos vieran cómo se cumplía el *ushanan-jampi*; después, por la senda de los cactus.

Cuando los arrastradores llegaron al fondo de la quebrada, a las orillas del Chillan, sólo quedaba de *Cunce* Maille la cabeza y un resto de la espina dorsal. Lo demás quedóse entre los cactus, las puntas de las rocas y las quijadas insaciables de los perros.

Seis meses después todavía podía verse sobre el dintel de la puerta de la abandonada y siniestra casa de los Maille unos colgajos secos, retorcidos, amarillentos, grasosos, a manera de guirnaldas: eran los intestinos de *Cunce* Maille, puestos allí por mandato de la justicia implacable de los *yayas*.



**“UNIVERSIDAD NACIONAL “HERMILIO VALDIZÁN”**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**SESIÓN DE APRENDIZAJE N° 09**

- |   |   |
|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA:</b> CÉSAR VALLEJO</li> <li>2. <b>ÁREA:</b> COMUNICACIÓN</li> <li>3. <b>GRADO/AÑO:</b> 3° “A”</li> <li>4. <b>CONOCIMIENTO DIVERSIFICADO:</b> Lectura del cuento “<b>EL PROFESOR SUPLENTE</b>”</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>5. <b>TIEMPO:</b> 08:45 a.m. - 10:15 a.m.</li> <li>6. <b>DOCENTE DE AULA:</b> Edgardo Carrasco</li> <li>7. <b>TESISTAS:</b> CHAMORRO CELIS, Clener<br/>LAURENCIO PONCE, Joel</li> <li>8. <b>FECHA:</b> 19/10/2014</li> </ol> |
|---|---|

COMPETENCIAS	ORGANIZADORES	CAPACIDADES DE ÁREA	ACTITUDES			
COMPREENSIÓN DE TEXTOS Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS	Comprensión y producción de textos	<p>Comprende textos de distinto tipo, según su propósito de lectura; los contrasta con otros textos; opina críticamente sobre las ideas del autor y el lenguaje utilizado; y valora los elementos lingüísticos y no lingüísticos que favorecen la comprensión del texto.</p> <p>Produce textos de distinto tipo, en forma adecuada, fluida, original y coherente, en función de diversos propósitos y destinatarios; utilizando de modo reflexivo los elementos lingüísticos y no lingüísticos para lograr textos de mejor calidad.</p>	<p>Valora la lectura como fuente de disfrute y aprendizaje permanente.</p> <p>Se interesa por el uso creativo del lenguaje y otros códigos de comunicación.</p>			
APRENDIZAJE ESPERADO	ACTIVIDADES ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE	RECURSOS	TIEMPO	INDICADORES	INSTRUMENTOS	
<p>Comprende textos usando diversas estrategias de lectura en los niveles: literal, inferencial, crítico y metacognitivo.</p> <p>Produce textos coherentes teniendo en cuenta los esquemas preestablecidos y aplicando las reglas gramáticas y los recursos estilísticos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Se distribuye a los alumnos en forma ordenada y se establece las normas para la clase.</li> <li>➤ Seguidamente se distribuyen las separatas del cuento (<b>EL PROFESOR SUPLENTE</b>) a cada alumno.</li> <li>➤ Se designa un tiempo determinado para la lectura silenciosa.</li> <li>➤ Luego se analiza e interpreta conjuntamente con los alumnos, teniendo en cuenta la lectura metacognitiva.</li> <li>➤ Los alumnos realizan un esquema sobre el texto que va redactar.</li> <li>➤ Finalmente redactan y corrigen el texto producido.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Pizarra</li> <li>✓ Separatas</li> <li>✓ Plumones</li> <li>✓ Cámara</li> <li>✓ Lapiceros</li> </ul>	2 Horas	<p>Argumenta puntos de vista teniendo en cuenta los niveles de comprensión, especialmente el nivel metacognitivo. Identifica el propósito comunicativo en los diversos textos haciendo uso del nivel metacognitivo durante su lectura. Elabora situaciones comunicativas teniendo en cuenta el nivel metacognitivo. Redacta coherentemente un texto teniendo en cuenta las reglas ortográficas.</p> <p>Evalúa la consistencia de los textos que produce.</p>	Ficha de evaluación	

## EL PROFESOR SUPLENTE

*Julio Ramón Ribeyro*

Hacia el atardecer, cuando Matías y su mujer sorbían un triste té y se quejaban de la miseria de la clase media, de la necesidad de tener que andar siempre con la camisa limpia, del precio de los transportes, de los aumentos de la ley, en fin, de lo que hablan a la hora del crepúsculo los matrimonios pobres, se escucharon en la puerta unos golpes estrepitosos y cuando la abrieron irrumpió el doctor Valencia, bastón en mano, sofocado por el cuello duro.

-¡Mi querido Matías! ¡Vengo a darte una gran noticia! De ahora en adelante serás profesor. No me digas que no... ¡espera! Como tengo que ausentarme unos meses del país, he decidido dejarte mis clases de historia en el colegio. No se trata de un gran puesto y los emolumentos no son grandiosos pero es una magnífica ocasión para iniciarte en la enseñanza. Con el tiempo podrás conseguir otras horas de clase, se te abrirán las puertas de otros colegios, quién sabe si podrás llegar a la Universidad... eso depende de ti. Yo siempre te he tenido una gran confianza. Es injusto que un hombre de tu calidad, un hombre ilustrado, que ha cursado estudios superiores, tenga que ganarse la vida como cobrador... No señor, eso no está bien, soy el primero en reconocerlo. Tu puesto está en el magisterio... No lo pienses dos veces. En el acto llamo al director para decirle que ya he encontrado un reemplazo. No hay tiempo que perder, un taxi me espera en la puerta... ¡Y abrázame, Matías, dime que soy tu amigo!

Antes de que Matías tuviera tiempo de emitir su opinión, el doctor Valencia había llamado al colegio, había hablado con el director, había abrazado por cuarta vez a su amigo y había partido como un celaje, sin quitarse siquiera el sombrero.

Durante unos minutos, Matías quedó pensativo, acariciando esa bella calva que hacía las delicias de los niños y el terror de las amas de casa. Con un gesto enérgico, impidió que su mujer intercala un comentario y, silenciosamente, se acercó al aparador, se sirvió del oporto reservado a las visitas y lo paladeó sin prisa, luego de haberlo observado contra luz de la farola.

-Todo esto no me sorprende -dijo al fin-. Un hombre de mi calidad no podía quedar sepultado en el olvido.

Después de la cena se encerró en el comedor, se hizo llevar una cafetera, desempolvó sus viejos textos de estudio y ordenó a su mujer que nadie lo interrumpiera, ni siquiera Baltazar y Luciano, sus colegas del trabajo, con quienes acostumbraba reunirse por las noches para jugar a las cartas y hacer chistes procaces contra sus patrones de la oficina.

A las diez de la mañana, Matías abandonaba su departamento, la lección inaugural bien aprendida, rechazando con un poco de impaciencia la solicitud de su mujer, quien lo seguía por el corredor de la quinta, quitándole las últimas pelusillas de su terno de ceremonia.

-No te olvides de poner la tarjeta en la puerta -recomendó Matías antes de partir-. Que se lea bien: Matías Palomino, profesor de historia.

En el camino se entretuvo repasando mentalmente los párrafos de su lección. Durante la noche anterior no había podido evitar un temblorcito de gozo cuando, para designar a Luis XVI, había descubierto el epíteto de Hidra. El epíteto pertenecía al siglo XIX y había

caído un poco en desuso pero Matías, por su porte y sus lecturas, seguía perteneciendo al siglo XIX y su inteligencia, por donde se la mirara, era una inteligencia en desuso. Desde hacía doce años, cuando por dos veces consecutivas fue aplazado en el examen de bachillerato, no había vuelto a hojear un solo libro de estudios ni a someterse una sola cogitación al apetito un poco lánguido de su espíritu. Él siempre achacó sus fracasos académicos a la malevolencia del jurado y a esa especie de amnesia repentina que lo asaltaba sin remisión cada vez que tenía que poner en evidencia sus conocimientos. Pero si no había podido optar al título de abogado, había elegido la prosa y el corbatín del notario: si no por ciencia, al menos por apariencia, quedaba siempre dentro de los límites de la profesión.

Cuando llegó ante la fachada del colegio, se sobreparó en seco y quedó un poco perplejo. El gran reloj del frontis le indicó que llevaba un adelanto de diez minutos. Ser demasiado puntual le pareció poco elegante y resolvió que bien valía la pena caminar hasta la esquina. Al cruzar delante de la verja escolar, divisó un portero de semblante hosco, que vigilaba la calzada, las manos cruzadas a la espalda.

En la esquina del parque se detuvo, sacó un pañuelo y se enjugó la frente. Hacía un poco de calor. Un pino y una palmera, confundiendo sus sombras, le recordaron un verso, cuyo autor trató en vano de identificar. Se disponía a regresar -el reloj del Municipio acababa de dar las once- cuando detrás de la vidriera de una tienda de discos distinguió a un hombre pálido que lo espiaba. Con sorpresa constató que ese hombre no era otra cosa que su propio reflejo. Observándose con disimulo, hizo un guiño, como para disipar esa expresión un poco lóbrega que la mala noche de estudio y de café había grabado en sus facciones. Pero la expresión, lejos de desaparecer, desplegó nuevos signos y Matías comprobó que su calva convalecía tristemente entre los mechones de las sienes y que su bigote caía sobre sus labios con un gesto de absoluto vencimiento.

Un poco mortificado por la observación, se retiró con ímpetu de la vidriera. Una sofocación de mañana estival hizo que aflojara su corbatín de raso. Pero cuando llegó ante la fachada del colegio, sin que en apariencia nada lo provocara, una duda tremenda le asaltó: en ese momento no podía precisar si la Hidra era un animal marino, un monstruo mitológico o una invención de ese doctor Valencia, quien empleaba figuras semejantes para demoler sus enemigos del Parlamento. Confundido, abrió su maletín para revisar sus apuntes, cuando se percató que el portero no le quitaba el ojo de encima. Esta mirada, viniendo de un hombre uniformado, despertó en su conciencia de pequeño contribuyente tenebrosas asociaciones y, sin poder evitarlo, prosiguió su marcha hasta la esquina opuesta.

Allí se detuvo resollando. Ya el problema de Hidra no le interesaba: esta duda había arrastrado otras muchísimo más urgentes. Ahora en su cabeza todo se confundía. Hacía de Colbert un ministro inglés, la joroba de Marat la colocaba sobre los hombros de Robespierre y por un artificio de su imaginación, los finos alejandrinos de Chenier iban a parar a los labios del verdugo Sansón. Aterrado por tal deslizamiento de ideas, giró los ojos locamente en busca de una pulpería. Una sed impostergable lo abrasaba.

Durante un cuarto de hora recorrió inútilmente las calles adyacentes. En ese barrio residencial sólo se encontraban salones de peinado. Luego de infinitas vueltas se dio de bruces con la tienda de discos y su imagen volvió a surgir del fondo de la vidriera. Esta

vez Matías lo examinó: alrededor de los ojos habían aparecido dos anillos negros que describían sutilmente un círculo que no podía ser otro que el círculo del terror.

Desconcertado, se volvió y quedó contemplando el panorama del parque. El corazón le cabeceaba como un pájaro enjaulado. A pesar de que las agujas del reloj continuaban girando, Matías se mantuvo rígido, testarudamente ocupado en cosas insignificantes, como en contar las ramas de un árbol, y luego en descifrar las letras de un aviso comercial perdido en el follaje.

Un campanazo parroquial lo hizo volver en sí. Matías se dio cuenta de que aún estaba en la hora. Echando mano a todas sus virtudes, incluso a aquellas virtudes equívocas como la terquedad, logró componer algo que podría ser una convicción y, ofuscado por tanto tiempo perdido, se lanzó al colegio. Con el movimiento aumentó el coraje. Al divisar la verja asumió el aire profundo y atareado de un hombre de negocios. Se disponía a cruzarla cuando, al levantar la vista, distinguió al lado del portero a un cónclave de hombres canosos y ensotados que lo espían, inquietos. Esta inesperada composición -que le recordó a los jurados de su infancia- fue suficiente para desatar una profusión de reflejos de defensa y, virando con rapidez, se escapó hacia la avenida.

A los veinte pasos se dio cuenta de que alguien lo seguía. Una voz sonaba a sus espaldas. Era el portero.

-Por favor -decía- ¿No es usted el señor Palomino, el nuevo profesor de historia? Los hermanos lo están esperando. Matías se volvió, rojo de ira.

-¡Yo soy cobrador! -contestó brutalmente, como si hubiera sido víctima de alguna vergonzosa confusión.

El portero le pidió excusas y se retiró. Matías prosiguió su camino, llegó a la avenida, torció al parque, anduvo sin rumbo entre la gente que iba de compras, se resbaló en un sardinel, estuvo a punto de derribar a un ciego y cayó finalmente en una banca, abochornado, entorpecido, como si tuviera un queso por cerebro.

Cuando los niños que salían del colegio comenzaron a retozar a su alrededor, despertó de su letargo. Confundido aún, bajo la impresión de haber sido objeto de una humillante estafa, se incorporó y tomó el camino de su casa. Inconscientemente eligió una ruta llena de meandros. Se distraía. La realidad se le escapaba por todas las fisuras de su imaginación. Pensaba que algún día sería millonario por un golpe de azar. Solamente cuando llegó a la quinta y vio que su mujer lo esperaba en la puerta del departamento, con el delantal amarrado a su cintura, tomó conciencia de su enorme frustración. No obstante se repuso, tentó una sonrisa y se aprestó a recibir a su mujer, que ya corría por el pasillo con los brazos abiertos.

-¿Qué tal te ha ido? ¿Dictaste tu clase? ¿Qué han dicho los alumnos?

-¡Magnífico!... ¡Todo ha sido magnífico! -Balbuceó Matías-. ¡Me aplaudieron! -pero al sentir los brazos de su mujer que lo enlazaban del cuello y al ver en sus ojos, por primera vez, una llama de invencible orgullo, inclinó con violencia la cabeza y se echó desconsoladamente a llorar.



**“UNIVERSIDAD NACIONAL “HERMILIO VALDIZÁN”**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**SESIÓN DE APRENDIZAJE N° 10**

- |   |   |
|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA:</b> CÉSAR VALLEJO</li> <li>2. <b>ÁREA:</b> COMUNICACIÓN</li> <li>3. <b>GRADO/AÑO:</b> 3° “A”</li> <li>4. <b>CONOCIMIENTO DIVERSIFICADO:</b> Lectura del cuento “<b>EL VUELO DE LOS CÓNDORES</b>”</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>5. <b>TIEMPO:</b> 08:45 a.m. - 10:15 a.m.</li> <li>6. <b>DOCENTE DE AULA:</b> Edgardo Carrasco</li> <li>7. <b>TESISTAS:</b> CHAMORRO CELIS, Clener<br/>LAURENCIO PONCE, Joel</li> <li>8. <b>FECHA:</b> 19/10/2014</li> </ol> |
|---|---|

COMPETENCIAS		ORGANIZADORES	CAPACIDADES DE ÁREA			ACTITUDES
COMPRESIÓN DE TEXTOS Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS		Comprensión y producción de textos	Comprende textos de distinto tipo, según su propósito de lectura; los contrasta con otros textos; opina críticamente sobre las ideas del autor y el lenguaje utilizado; y valora los elementos lingüísticos y no lingüísticos que favorecen la comprensión del texto. Produce textos de distinto tipo, en forma adecuada, fluida, original y coherente, en función de diversos propósitos y destinatarios; utilizando de modo reflexivo los elementos lingüísticos y no lingüísticos para lograr textos de mejor calidad.			Valora la lectura como fuente de disfrute y aprendizaje permanente.  Se interesa por el uso creativo del lenguaje y otros códigos de comunicación.
APRENDIZAJE ESPERADO	ACTIVIDADES ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE		RECURSOS	TIEMPO	INDICADORES	INSTRUMENTOS
Comprende textos usando diversas estrategias de lectura en los niveles: literal, inferencial, crítico y metacognitivo.  Produce textos coherentes teniendo en cuenta los esquemas preestablecidos y aplicando las reglas gramáticas y los recursos estilísticos.	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Se distribuye a los alumnos en forma ordenada y se establece las normas para la clase.</li> <li>➤ Seguidamente se distribuyen las separatas del cuento (<b>EL VUELO DE LOS CÓNDORES</b>) a cada alumno.</li> <li>➤ Se designa un tiempo determinado para la lectura silenciosa.</li> <li>➤ Luego se analiza e interpreta conjuntamente con los alumnos, teniendo en cuenta la lectura metacognitiva.</li> <li>➤ Los alumnos realizan un esquema sobre el texto que va redactar.</li> <li>➤ Finalmente redactan y corrigen el texto producido.</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Pizarra</li> <li>✓ Separatas</li> <li>✓ Plumones</li> <li>✓ Cámara</li> <li>✓ Lapiceros</li> </ul>	2 Horas	Argumenta puntos de vista teniendo en cuenta los niveles de comprensión, especialmente el nivel metacognitivo. Identifica el propósito comunicativo en los diversos textos haciendo uso del nivel metacognitivo durante su lectura. Elabora situaciones comunicativas teniendo en cuenta el nivel metacognitivo. Redacta coherentemente un texto teniendo en cuenta las reglas ortográficas.  Evalúa la consistencia de los textos que produce.	Ficha de evaluación

## EL VUELO DE LOS CÓNDORES

*Abraham Valdelomar*

Aquel día demoré en la calle y no sabía qué decir al volver a casa. A las cuatro salí de la Escuela, deteniéndome en el muelle, donde un grupo de curiosos rodeaba a unas cuantas personas. Metido entre ellos supe que había desembarcado un circo.

-Ese es el barrista -decían unos, señalando a un hombre de mediana estatura, cara angulosa y grave, que discutía con los empleados de la aduana.

-Aquél es el domador.

Y señalaban a sujeto hosco, de cónica patilla, con gorrita, polainas, fute y cierto desenfado en el andar. Le acompañaba una bella mujer con flotante velo lila en el sombrero; llevaba un perrillo atado a una cadena y una maleta.

-Éste es el payaso -dijo alguien.

El buen hombre volvió la cara vivamente:

-¡Qué serio!

-Así son en la calle.

Era éste un joven alto, de movibles ojos, respingada nariz y ágiles manos. Pasaron luego algunos artistas más; y cogida de la mano de un hombre viejo y muy grave, una niña blanca, muy blanca, sonriente, de rubios cabellos, lindos y morenos ojos. Pasaron todos. Seguí entre la multitud aquel desfile y los acompañé hasta que tomaron el cochecito, partiendo entre la curiosidad bullanguera de las gentes.

Yo estaba dichoso por haberlos visto. Al día siguiente contaría en la Escuela quiénes eran, cómo eran, y qué decían. Pero encaminándome a casa, me di cuenta de que ya estaba obscureciendo. Era muy tarde. Ya habrían comido. ¿Qué decir? Sacóme de mis cavilaciones una mano posándose en mi hombro.

-¡Cómo! ¿Dónde has estado?

Era mi hermano Anfiloquio. Yo no sabía qué responder.

-Nada -apunté con despreocupación forzada, que salimos tarde del colegio...

-No puede ser; porque Alfredito llegó a su casa a la cuatro y cuarto...

Me perdí. Alfredito era hijo de don Enrique, el vecino; le habían preguntado por mí y había respondido que salimos juntos de la Escuela. No había más. Llegamos a casa. Todos estaban serios. Mis hermanos no se atrevían a decir palabra. Felizmente, mi padre no estaba y cuando fui a dar el beso a mamá, ésta sin darle la importancia de otros días, me dijo fríamente:

-Cómo jovencito, ¿éstas son horas de venir?...

Yo no respondí nada. Mi madre agregó:

-¡Está bien!...

Metíme en mi cuarto y me senté en la cama con la cabeza inclinada. Nunca había llegado tarde a mi casa. Oí un manso ruido: levanté los ojos. Era mi hermanita. Se acercó a mí tímidamente.

-Oye -me dijo tirándome del brazo y sin mirarme de frente-, anda a comer...

Su gesto me alentó un poco. Era mi buena confidente, mi abnegada compañera, la que se ocupaba de mí con tanto interés como de ella misma.

¿Ya comieron todos? le interrogué. -Hace mucho tiempo. ¡Si ya vamos a acostarnos! Ya van a bajar el farol...

-Oye, -le dije-, ¿y qué han dicho?...

-Nada; mamá no ha querido comer...

Yo no quise ir a la mesa. Mi hermana salió y volvió al punto trayéndome a escondidas un pan, un plátano y unas galletas que le habían regalado en la tarde.

-Anda, come, no seas zonzos. No te van a hacer nada... Pero eso sí, no lo vuelvas a hacer...

-No, no quiero.

-Pero oye, ¿dónde fuiste?...

Me acordé del circo. Entusiasmado pensé en aquel admirable circo que había llegado, olvidé a medias mis preocupaciones, empecé a contarle las maravillas que había visto.

¡Eso era un circo!

-Cuántos volatineros hay -le decía, un barrista con unos brazos muy fuertes; un domador muy feo, debe ser muy valiente porque estaba muy serio. ¡Y el oso! ¡En su jaula de barrotes, husmeando entre las rendijas!

¡Y el payaso!... ¡pero qué serio es el payaso! Y unos hombres, un montón de volatineros, el caballo blanco, el mono, con su saquito rojo, atado a una cadena. ¡Ah, es un circo espléndido!

-¿Y cuándo dan función?

-El sábado...

E iba a continuar, cuando apareció la criada:

-Niñita, ¡a acostarse!

Salió mi hermana. Oí en la otra habitación la voz de mi madre que la llamaba y volví a quedarme solo, pensando en el circo, en lo que había visto y en el castigo que me esperaba.

Todos se habían acostado ya. Apareció mi madre, sentóse a mi lado y me dijo que había hecho muy mal. Me riñó blandamente, y entonces tuve claro concepto de mi falta. Me acordé de que mi madre no había comido por mí: me dijo que no se lo diría a papá, porque no se molestase conmigo. Que yo la hacía sufrir, que yo no la quería...

¡Cuán dulces eran las palabras de mi pobrecita madre! ¡Qué mirada tan pesarosa con sus benditas manos cruzadas en el regazo! Dos lágrimas cayeron juntas de sus ojos, y yo que hasta ese instante me había contenido no pude más y, sollozando, le besé las manos. Ella me dio un beso en la frente. ¡Ah, cuán feliz era, qué buena era mi madre, que sin castigarme, me había perdonado!

Me dio después muchos consejos, me hizo rezar "el bendito", me ofreció la mejilla, que besé, y me dejó acostado.

Sentí ruido al poco rato. Era mi hermanita. Se había escapado de su cama descalza; echó algo sobre la mía, y me dijo volviéndose a la carrera y de puntitas como había entrado:

-Oye, los dos centavos para ti, y el trompo también te lo regalo...

## II

Soñé con el circo. Claramente aparecieron en mi sueño todos los personajes. Vi desfilar a todos los animales. El payaso, el oso, el mono, el caballo, y en medio de ellos, la niña rubia, delgada, de ojos negros, que me miraba sonriente. ¡Qué buena debía ser esa criatura tan callada y delgaducha! Todos los artistas se agrupaban, bailaba el oso, pirueteaba el payaso, giraba en la barra el hombre fuerte, en su caballo blanco daba vueltas al circo una bella mujer, y todo se iba borrando en mi sueño, quedando sólo la imagen de la desconocida niña con su triste y dulce mirada lánguida.

Llegó el sábado. Durante el almuerzo, en mi casa, mis hermanos hablaron del circo. Exaltaban la agilidad del barrista, el mono era un prodigio, jamás había llegado un payaso más gracioso que "Confitito"; qué oso tan inteligente y luego... todos los jóvenes de Pisco iban a ir aquella noche al circo...

Papá sonreía aparentando seriedad. Al concluir el almuerzo sacó pausadamente un sobre.

-¡Entradas! - cuchichearon mis hermanos.

-Sí, entradas. ¡Espera!...

-¡Entradas! -insistía el otro.

El sobre fue al poder de mi madre.

Levantóse papá y con él la solemnidad de la mesa; y todos saltando de nuestros asientos, rodeamos a mi madre.

-¿Qué es? ¿Qué es? ...

-Estarse quietos o... ¡no hay nada!

Volvimos a nuestros asientos. Abrióse el sobre y ¡oh, papelillos morados!

Eran las entradas para el circo; venían dentro de un programa. ¡Qué programa! ¡Con letras enormes y con los artistas pintados! Mi hermano mayor leyó. ¡Qué admirable maravilla! El afamado barrista Kendall, el hombre de goma; el célebre domador Mister Glandys; la bellísima amazona Miss Blutner con su caballo blanco, el caballo matemático; el graciosísimo payaso "Confitito", rey de los payasos del Pacífico, y su mono; y el extraordinario y emocionante espectáculo "El Vuelo de los Cóndores", ejecutado por la pequeñísima artista Miss Orquídea.

Me dio una corazonada. La niña no podía ser otra... Miss Orquídea. ¿Y esa niña frágil y delicada iba a realizar aquel prodigio? Celebraron alborozados mis hermanos el circo; y yo, pensando, me fui al jardín, después a la Escuela, y aquella tarde no atravesé palabra con ninguno de mis camaradas.

## III

A las cuatro salí del colegio, y me encaminé a casa. Dejaba los libros cuando sentí ruido y las carreras atropelladas de mis hermanos.

-¡EI "convite"! ¡EI "convite"!...

-¡Abraham, Abraham! -gritaba mi hermanita -¡Los volatineros!

Salimos todos a la puerta. Por el fondo de la calle venía un grupo enorme de gente que unos cuantos músicos precedían. Avanzaron. Vimos pasar la banda de músicos con sus bronces ensortijados y sonoros, el bombo iba delante dando atronadores compases, después en un caballo blanco, la artista Miss Blutner, con su ceñido talle, sus rosadas piernas, sus brazos desnudos y redondos. Precioso atavío llevaba el caballo, que un hombre con casaca roja y un penacho en la cabeza, lleno de cordones, portaba de la brida: después iba Mister Kendall, en traje de oficio, mostrando sus musculosos brazos, en otro caballo. Montaba el tercero Miss Orquídea, la bellísima criatura, que sonreía tristemente; enseguida el mono, muy engalanado, caballero en un asno pequeño, y luego "Confitito", rodeado de muchedumbre de chiquillos que palmoteaban a su lado llevando el compás de la música.

En la esquina se detuvieron y "Confitito" entonó al son de la música esta copla:

Los jóvenes de este tiempo  
usan flor en el ojal  
y dentro de los bolsillos  
no se les encuentra un real...

Una algaraza estruendosa coreó las últimas palabras del payaso. Agitó éste su cónico gorro, dejando al descubierto su pelada cabeza. Rompió el bombo la marcha y todos se perdieron por el fin de la plazoleta hacia los rieles del ferrocarril para encaminarse al pueblo.

Una nube de polvo los seguía y nosotros entramos a casa nuevamente, en tanto que la caravana multicolor y sonora se esfumaba detrás de los toñuces, en el salitroso camino.

#### IV

Mis hermanos apenas comieron. No veíamos la hora de llegar al circo. Vestímonos todos, y listos, nos despedimos de mamá. Mi padre llevaba su "Carlos Alberto".

Salimos, atravesamos la plazuela, subimos la calle del tren, que tenía al final una baranda de hierro, y llegamos al cochecito, que agitaba su campana. Subimos al carro, sonó el pitear de partida; una trepidación; soltóse el breque, chasqueó el látigo, y las mulas halaron.

Llegaron por fin al pueblo y poco después al circo. Estaba éste en una estrecha calle. Un grupo de gente se estacionaba en la puerta que iluminaban dos grandes aparatos de bencina de cinco luces.

A la entrada, en la acera, había mesitas, con pequeños toldos, donde en floreados vasos con las armas de la patria estaba la espumosa blanca chicha de maní, la amarilla de garbanzos y la dulce de "bonito", las butifarras que eran panes en cuya boca abierta el ají y la lechuga ocultaban la carne; los platos con cebollas picadas en vinagre, la fuente de "escabeche" con sus yacentes pescados, "la causa", sobre cuya blanda masa reposaba graciosamente el rojo de los camarones, el morado de las aceitunas, los pedazos de queso, los repollos verdes y el "pisco" oloroso, alabado por las vendedoras...

Entramos por un estrecho callejoncito de adobes, pasamos un espacio pequeño donde charlaban gentes, y al fondo, en un inmenso corralón, levantábase la carpa. Una gran carpa, de la que salían gritos, llamadas, piteos, risas. Nos instalamos. Sonó una campanada.

-¡Segunda! -gritaron todos, aplaudiendo.

El circo estaba rebosante. La escalonada muchedumbre formaba un gran círculo, y delante de los bajos escalones, separada por un zócalo de lona, la platea, y entre ésta y los palcos que ocupábamos nosotros, un pasadizo. Ante los palcos estaba la pista, la arena donde iban a realizarse las maravillas de aquella noche.

Sonó largamente otro campanillazo.

-¡Tercera! ¡Bravo, bravo!

La música comenzó con el programa:

"Obertura por la banda". Presentación de la compañía. Salieron los artistas en doble fila. Llegaron al centro de la pista y saludaron a todas partes con una actitud uniforme, graciosa y peculiar; en el centro, Miss Orquídea con su admirable cuerpecito, vestido de punto, con zapatillas rojas, sonreía.

Salió el barrista, gallardo, musculoso, con sus negros, espesos y retorcidos bigotes. ¡Qué bien peinado! Saludó. Ya estaba lista la barra. Sacó un pañuelo de un bolsillo secreto en el pecho, colgóse, giró retorcido vertiginosamente, paróse en la barra, pendió de corvas, de brazos, de vientre; hizo rehilete y, por fin, dio un gran salto mortal y cayó en la alfombra, en el centro del circo. Gran aclamación. Agradeció. Después todos los números del programa. Pasó Miss Blutner corriendo en su caballo; contó éste con la pata desde uno hasta diez; a una pregunta que le hizo su ama de si dos y dos eran cinco, contestó negativamente con la cabeza, en convencido ademán. Salió Mister Glandys con su oso; bailó éste acompasado y socarrón, pirueteó el mono, se golpeó varias veces el payaso y, por fin, el público exclamó al terminar el segundo entreacto:

-¡EI Vuelo de los Cóndores!

## V

Un estremecimiento recorrió todos mis nervios. Dos hombres de casaca roja pusieron en el circo, uno frente a otro, unos estrados altos, altísimos, que llegaban hasta tocar la carpa. Dos trapecios colgados del centro mismo de ésta oscilaban, Sonó la tercera campanada y apareció entre dos artistas Miss Orquídea con su su apacible sonrisa; llegó al centro, saludó graciosamente, colgóse de una cuerda y la ascendieron al estrado. Paróse en él delicadamente, como una golondrina en un alero breve. La prueba consistía en que la niña tomase el trapecio que, pendiendo del centro, le acercaban con unas cuerdas a la mano, y, colgada de él, atravesara el espacio, donde otro trapecio la esperaba, debiendo en la gran altura cambiar de trapecio y detenerse nuevamente en el estrado opuesto.

Se dieron las voces, se soltó el trapecio opuesto, y en el suyo la niña se lanzó mientras el bombo -detenida la música- producía un ruido siniestro y monótono. ¡Qué miedo, qué dolorosa ansiedad!

¡Cuánto habría dado yo porque aquella niña rubia y triste no volase!

Serenamente realizó la peligrosa hazaña. El público silencioso y casi inmóvil la contemplaba y cuando la niña se instaló nuevamente en el estrado y saludó, segura de su triunfo, el público la aclamó con vehemencia.

La aclamó mucho. La niña bajó, el público seguía aplaudiendo. Ella, para agradecer hizo unas pruebas difíciles en la alfombra, se curvó, su cuerpecito se retorció como un aro, y enroscada, giraba como un extraño monstruo, el cabello despeinado, el color encendido. El público aplaudía más, más. El hombre que la traía en el muelle de la mano habló algunas palabras con los otros. La prueba iba a repetirse.

Nuevas aclamaciones. La pobre niña obedeció al hombre adusto casi inconscientemente. Subió. Se dieron as voces. El público enmudeció, el silencio se hizo en el circo y yo hacía votos, con los ojos fijos en ella, porque saliese bien de la prueba. Sonó una palmada y Miss Orquídea se lanzó... ¿Qué le pasó a la niña? Nadie lo sabía. Cogió mal el trapecio, se soltó a destiempo, titubeó un poco, dio un grito profundo, horrible pavoroso y cayó como una avecilla herida en el vuelo. Sobre la red del circo, que la salvó de la muerte. Rebotó en ella varias veces. El golpe fue sordo. La recogieron, escupió y vi mancharse de sangre su pañuelo, perdida en brazos de esos hombres y en medio del clamor de la multitud.

Papá nos hizo salir, cruzamos las calles, tomamos el cochecito y yo, mudo y triste, oyendo los comentarios, no sé qué cosas pensaba contra esa gente. Por primera vez comprendí entonces que había hombres muy malos...

## VI

Pasaron algunos días. Yo recordaba siempre con tristeza a la pobre niña; la veía entrar al circo, vestida de punto, sonriente, pálida; la veía después caída, escupiendo sangre en el pañuelo, ¿dónde estaría? El circo seguía funcionando. Mi padre no quiso que fuéramos más. Pero ya no daban el Vuelo de los Cóndores. Los artistas habían querido explotar la piedad del público haciendo palpable la ausencia de Miss Orquídea.

El sábado siguiente, cuando había vuelto de la Escuela, y jugaba en el jardín con mi hermana, oímos música o

-¡El convite! ¡Los volatineros!...

Salimos en carrera loca. ¿Vendría Miss Orquídea?...

¡Con qué ansia vi acercarse el desfile! Pasó el bombo sordo con sus golpes definitivos, los músicos con sus bronces ensortijados, platillos estridentes, los acróbatas, y después, después el caballo de Miss Orquídea, solo, con un listón negro en la cabeza... Luego el resto de la farándula, el mono impasible haciendo sus eternas muecas sin sentido...

¿Dónde estaba Miss Orquídea? ...

No quise ver más; entré a mi cuarto y por primera vez, sin saber por qué, lloré a escondidas la ausencia de la pobrecita artista.

## VII

Algunos días más tarde, al ir, después del almuerzo, a la Escuela, por la orilla del mar, al pie de las casitas que llegan hasta la ribera y cuyas escalas mojan las olas a ratos,

salpicando las terrazas de madera, sentéme a descansar, contemplando el mar tranquilo y el muelle, que a la izquierda quedaba.

Volví la cara al oír unas palabras en la terraza que tenía a mi espalda y vi algo que me inmovilizó. Vi una niña muy pálida, muy delgada, sentada, mirando desde allí el mar. No me equivocaba: era Miss Orquídea, en un gran sillón de brazos, envuelta en una manta verde, inmóvil.

Me quedé mirándola largo rato. La niña levantó hacia mí los ojos y me miró dulcemente. ¡Cuán enferma debía estar! Seguí a la Escuela y por la tarde volví a pasar por la casa. Allí estaba la enfermita, sola. La miré cariñosamente desde la orilla; esta vez la enferma sonrió, sonrió. ¡Ah, quién pudiera ir a su lado a consolarla! Volví al otro día, y al otro, y así durante ocho días. Éramos como amigos. Yo me acercaba a la baranda de la terraza, pero no hablábamos. Siempre nos sonreíamos mudos y yo estaba mucho tiempo a su lado. Al noveno día me acerqué a la casa. Miss Orquídea no estaba. Entonces tuve una sospecha: había oído decir que el circo se iba pronto. Aquél día salía el vapor. Eran las once, crucé la calle y atravesé el jirón de la Aduana. En el muelle vi a algunos de los artistas con maletas y líos, pero la niña no estaba. Me encamine a la punta del muelle y esperé en el embarcadero. Pronto llegaron los artistas en medio de gran cantidad del pueblo y de granujas que rodeaban al mono y al payaso. Y entre Miss Blutner y Kendall, cogida de los brazos, caminando despacio, tosiendo, tosiendo, la bella criatura.

Metíme entre las gentes para verla bajar al bote desde el embarcadero. La niña buscó algo con los ojos, me vio, sonrió muy dulcemente conmigo y me dijo al pasar junto a mí:

-Adiós...

-Adiós...

Mis ojos la vieron bajar en brazos de Kendall al botecillo inestable; la vieron alejarse de los mohosos barrotes del muelle; y ella me miraba triste con los ojos húmedos; sacó su pañuelo y lo agitó mirándome; yo la saludaba con la mano, y así se fue esfumando, hasta que sólo se distinguía el pañuelo como una ala rota, como una paloma agonizante, y por fin, no se vio más que el bote pequeño que se perdía tras el vapor...

Volví a mi casa, y a las cinco, cuando salí de la Escuela, sentado en la terraza de la casa vacía, en el mismo sitio que ocupara la dulce amiga, vi perderse a lo lejos en la extensión marina el vapor, que manchaba con su cabellera de humo el cielo sangriento del crepúsculo.

## FICHA DE EVALUACIÓN PARA EL POSPRUEBA DEL GRUPO EXPERIMENTAL

N°	Apellidos y Nombres	Identifica los elementos paratextuales.	Predice la intención del texto.	Aplica las estrategias de lectura para la síntesis de la información.	Valora la importancia del contexto temático de la obra.	Asume reflexivamente la toma de decisiones respecto al contexto temático.	Plantifica el texto a producir.	Sistematiza las ideas de manera clara, coherente y original.	Emplea los signos de puntuación y conectores lógicos correctamente.	Maneja la secuencia temática.	Evalúa las reglas gramaticales y ortográficas.	TOTAL
01	ALBORNOZ SUDARIO, William Luberliz	2	2	1	2	2	1	2	1	1	2	16
02	ALEJO JACINTO, Showin Rodrigo	1	2	1	2	2	2	1	2	1	2	16
03	ALTAMIRANO CLAUDIO, Yanina	2	2	2	2	1	2	1	2	2	2	18
04	CALLE PISCO, Luis Antony	2	1	1	1	1	1	1	2	2	1	13
05	CECILIO ESPINOZA, Daniela Leonor	2	1	2	2	2	2	1	2	2	2	18
06	ECHEVARRIA GOMEZ, Angie Cielo	1	1	1	1	1	1	1	2	1	2	12
07	ESTEBAN SANCHEZ, Rodrigo Brandom	1	1	1	1	1	2	1	2	1	2	13
08	FERNANDEZ CHIA, Alexis Martin	1	1	2	1	2	2	1	1	1	1	13
09	JAPA HILARIO, Aquila Sunamita	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	11
10	MONTERO ROJAS, Nancy Tereza	1	2	2	1	1	1	2	2	1	2	15
11	MORALES ROJAS, Yeraldin Beatriz	2	1	1	1	2	1	1	1	1	1	12
12	NIÑO CONDORI, Heydi Mónica	2	1	1	1	1	1	1	2	1	2	13
13	PALMA VENTURA, Yanela Mercedes	1	1	1	2	1	1	1	2	1	1	12
14	PEÑA INUMA, Génesis Sayuri	2	1	1	1	1	1	1	1	2	2	12
15	QUISPE MENDOZA, Jeny Rosa	2	2	1	1	2	2	2	1	2	2	17
16	ROJAS JORGE, Yureny Yasmín	2	1	1	2	1	2	1	2	2	1	15
17	ROMERO DEUDOR, Katherin Lesly	2	2	1	2	1	2	2	2	2	2	18
18	ROQUE CAQUI, Giovanna Emely	2	1	2	1	2	2	2	1	2	2	18
19	RUIZ DIONISIO, Nilton Lee	1	1	2	1	1	1	2	2	2	2	15
20	RUMALDO BERNA, Nancy Luz	2	2	2	1	2	2	1	2	2	2	18
21	SORJANO BONIFACIO, Dennise Alejandra	1	2	1	2	2	1	1	2	1	2	15
22	SOTO MEDINA, Alejandro Cristofer	2	1	2	2	1	1	1	2	2	2	16
23	TARAZONA LUQUILLAS, Mirella Jhuliana	2	1	2	2	2	1	2	2	2	2	18
24												

## FICHA DE EVALUACIÓN PARA EL POSPRUEBA DEL GRUPO CONTROL

N°	Apellidos y Nombres	Identifica los elementos paratextuales.	Predice la intencionalidad del texto.	Aplica las estrategias de lectura para la síntesis de la información.	Valora la importancia del contexto temático de la obra.	Asume reflexivamente la toma de decisiones respecto al contexto temático.	Plantifica el texto a producir.	Sistematiza las ideas de manera clara, coherente y original.	Emplea los signos de puntuación y conectores lógicos correctamente.	Maneja la secuencialidad temática.	Evalúa las reglas gramaticales y ortográficas.	TOTAL
01	ADRIANO SOTO, Jhonatan Alexander	1	1	1	1	0	1	2	1	2	0	10
02	CASTRO CÁRDENAS, Luis Lenin	1	2	1	0	0	1	1	1	1	1	09
03	DURAND BRAVO, Jefferson Joseph	1	1	1	1	1	2	1	1	1	0	10
04	ESPINOZA CAMPOS, Ailis Xiomara	2	0	1	0	1	2	0	2	2	1	11
05	ESPINOZA JAIMES, Febe Percida	1	1	1	1	1	0	1	2	2	0	10
06	ESTELA TITO, Elferez Daniel	1	0	1	1	2	1	1	2	1	0	10
07	GARAY FIRMA, Ruth Sarita	1	1	1	2	1	0	2	1	1	1	11
08	GARCIA ORIZANO, Jose Fernando	1	1	2	1	2	2	0	2	1	1	12
09	HINOSTROZA AQUINO, Carlos Daniel	2	1	1	0	0	1	1	0	1	0	07
10	HURTADO ALVAREZ, Angela	2	0	2	1	1	1	2	1	1	0	11
11	LORENZO TUCTO, Lisset Cinthia	0	1	1	1	2	1	1	0	1	1	09
12	LORENZO TUCTO, Yumampier Menen	2	1	1	0	1	0	1	1	1	0	07
13	MEJIA CHAVEZ, Dayane Karolyne	1	1	1	1	1	1	2	0	1	0	09
14	MEJIA ESPINOZA, Jhojan Ever Raul	2	1	1	0	0	1	2	1	2	0	10
15	PARI DIAZ, William Walter	2	0	1	1	1	2	1	1	2	0	11
16	RAMIREZ LOZANO, Cecilia Melina	0	2	0	0	1	2	1	1	1	0	08
17	SALVADOR SOLORZANO, Ronaldo	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	12
18	SANCHEZ CONTRERAS, Alexis Roberto	2	1	2	1	1	2	1	1	2	0	13
19	SANCHEZ MEDRANO, Giuliana Besalinda	1	1	2	1	1	1	2	1	0	0	10
20	SANTOS QUIROZ, Ana María	2	1	1	1	0	1	1	1	1	0	09
21	TARAZONA CABELLO, Dina Luisa	1	0	1	2	2	1	1	0	1	1	10
22	VALDEZ PRADO, Yuleisi Lucero	1	1	2	2	1	1	1	1	1	0	11
23	VARA GUARDIA, Alberto Orlando	2	1	1	1	0	1	1	1	1	0	09
24	VÁSQUEZ GARAY, Danilo Daniel	0	1	1	2	1	1	2	1	1	0	10
25	VICTORIO YAURI, Nayeli Meliza	2	1	1	1	1	1	0	1	2	1	11
26	ZAMBRANO REYES, Jhon Filadelfio	2	1	0	0	2	1	1	1	2	0	10
27	ZARATE CREDO, Walter Daniel	2	0	0	1	1	1	2	0	2	1	10



Fig. 01



Fig. 02



Fig. 03



Fig. 04



Fig. 05



Fig. 06



Fig. 07



Fig. 08

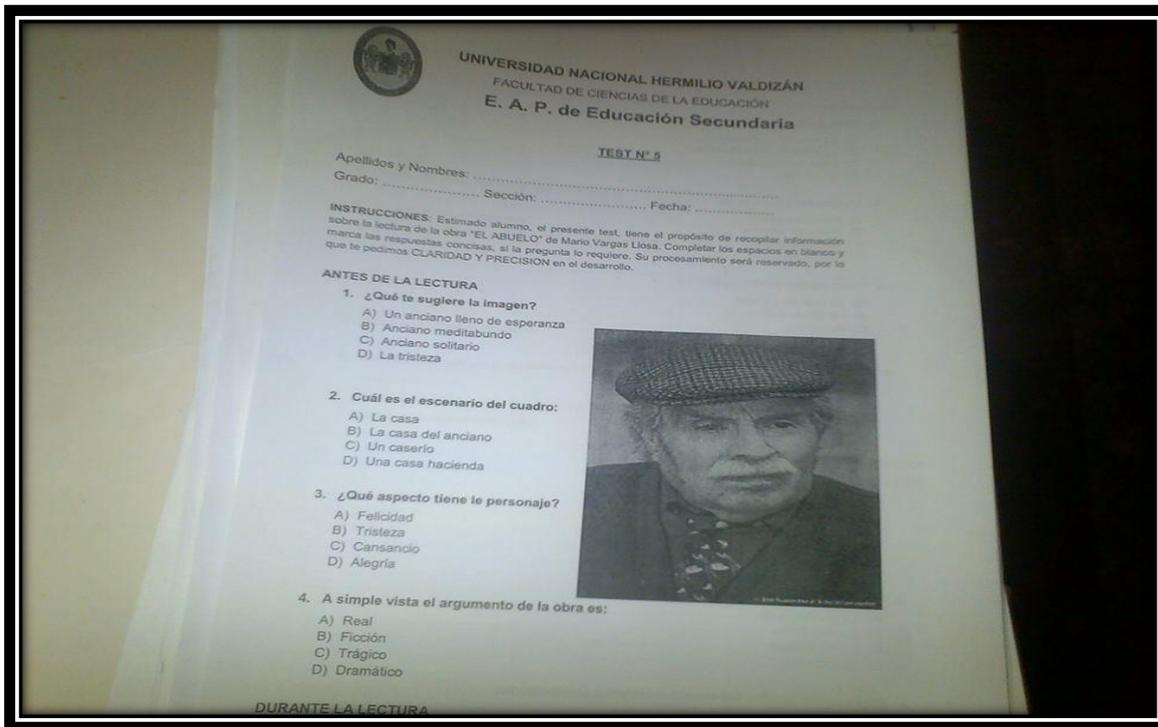


Fig. 09



Fig. 10



**Fig. 11**



**Fig. 12**



Fig. 13



Fig. 14



Fig. 15

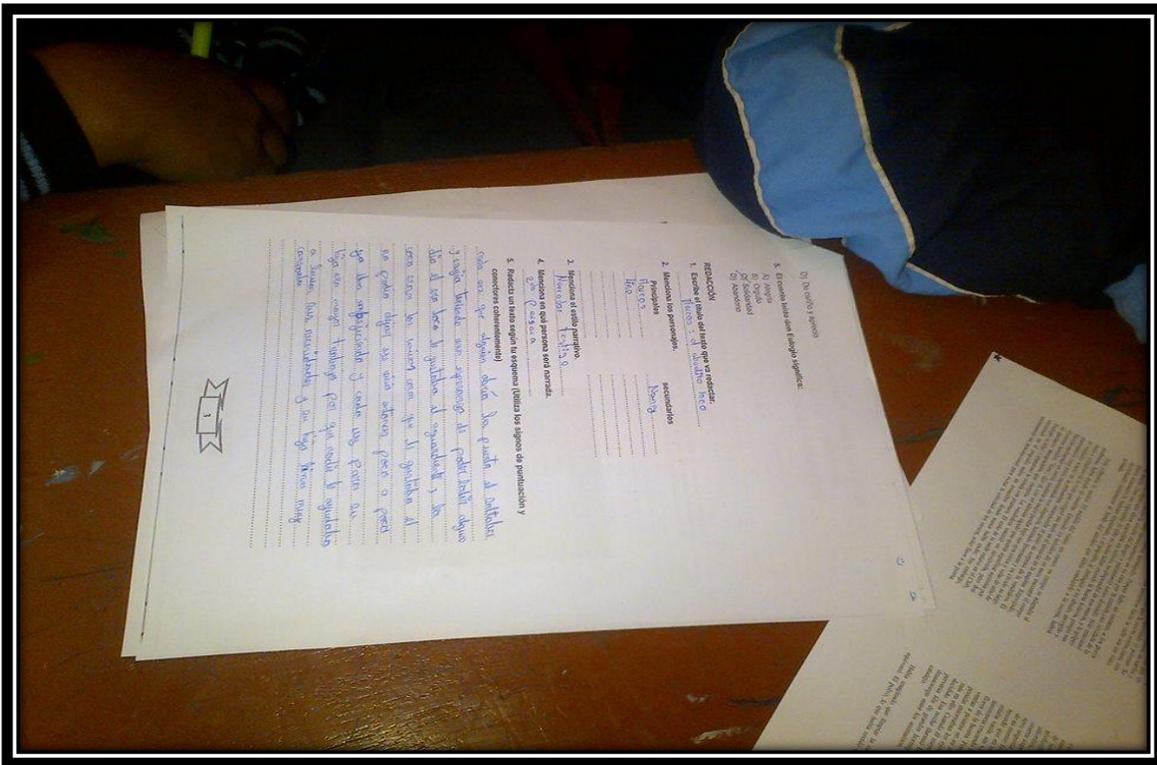


Fig. 16



**Fig. 17**



**Fig. 18**



Fig. 19



Fig. 20



Fig. 21



Fig. 22



**Fig. 23**



**Fig. 24**